



La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad:

Construcción a partir de la teoría
general contable y la contametría para
un reenfoque de la gerencia financiera

Autor: José Joaquín Ortiz Bojacá, Ph.D

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad
Autor: José Joaquín Ortiz Bojacá, Ph.D



UNIVERSIDAD LIBRE®

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinarietà:

Construcción a partir de la teoría
general contable y la contametría para
un reenfoque de la gerencia financiera

Ortiz Bojacá, José Joaquín

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad : construcción a partir de la teoría general contable y la contametría para un reenfoque de la gerencia financiera. -- Bogotá : Universidad Libre, 2019.

136 p.: 24.; cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-5466-90-6

1. Administración - Finanzas 2. Análisis financiero 3. Contabilidad social

658.15

SCDD 21

Catalogación en la Fuente – Universidad Libre. Biblioteca

ISBN impreso: 978-958-5466-90-6

ISBN online: 978-958-5466-91-3

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad: Construcción a partir de la teoría general contable y la contametría para un reenfoque de la gerencia financiera

© Autor: José Joaquín Ortiz Bojacá, Ph.D

© Universidad Libre

Bogotá, D. C., Colombia

Primera edición (Mayo de 2019)

Queda hecho el depósito que ordena la Ley

Edición: Departamento de Publicaciones, Universidad Libre

Carátula y guarda: Ratón de biblioteca, Carl Spitzweb

Diseño y diagramación: Carlos Andrés Almeyda-Héctor Suárez Castro

Impreso por Panamericana Formas e Impresos
quien actua solo como impresor

100 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia



UNIVERSIDAD LIBRE

Calle 8.ª n.º 5-80

Pbx: (571) 3821000

Bogotá, Colombia

www.unilibre.edu.co

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad:

Construcción a partir de la teoría
general contable y la contametría para
un reenfoque de la gerencia financiera

Autor: José Joaquín Ortiz Bojacá, Ph.D

Docente investigador Facultad de Ciencias Económicas,
Administrativas y Contables
Universidad Libre



UNIVERSIDAD LIBRE®

Pares

Carlos Eduardo Castaño Rios

Profesor Departamento de Ciencias Contables. Jefe Centro de Investigaciones y Consultorías (CIC). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Antioquia

José Rafael Zaá Méndez

Docente Investigador con título posdoctoral. Investigador en los Programas de Administración Comercial y Contaduría Pública, Área de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG), Campus El Castrero, San Juan de los Morros, Estado Guárico, Venezuela. Docente de Epistemología en los Programas de Doctorado y Postdoctorado de Filosofía de la Ciencia y Transdisciplinariedad.

Directiva Universidad Libre

Presidente Nacional: Jorge Alarcón Niño

Vicepresidente: Jorge Gaviria Liévano

Rector Nacional: Fernando Enrique Dejanon Rodríguez

Censor Nacional: Ricardo Zopó Méndez

Secretario General: Floro Hermes Gómez Pineda

Director Nacional de Planeación (e): Alejandro Muñoz Ariza

Presidenta Seccional Bogotá: María Elizabeth García González

Rector Seccional: Fernando Arturo Salinas Suárez

Directora Nacional de Investigaciones: Elizabeth Villarreal Correcha
Decana Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables:

Clara Inés Camacho Roa

Director Centro de Investigaciones: Luis Humberto Beltrán Galvis

Director Programa de Contaduría Pública: José Vicente Bermúdez

Directora Programa de Administración de Empresas: Nieves Duarte Paiba

Director Instituto de Posgrados: Jorge Enrique Rodríguez Rodríguez

Contenido

Prefacio	7
Presentación	9
Prólogo	13
Introducción	21
CAPÍTULO I.	
Fundamentos contamétricos para un nuevo enfoque de la gerencia financiera, desde la Teoría General Contable	25
CAPÍTULO II	
La generación de valor social como nuevo marco de análisis estratégico de las organizaciones	51
CAPÍTULO III	
La contabilidad social y sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación: ¿eslabones perdidos en la teoría contable?	77
CAPÍTULO IV	
Las nuevas mediciones del valor: ¿Es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición y valoración contable?	109

Prefacio

Gran reto el que me ha planteado el Doctor José Joaquín Ortiz Bojacá, al pedirme que elabore el prefacio de esta obra que tiene por título “**La Gerencia Integral del Valor desde la Interdisciplinariedad: construcción a partir de la Teoría General Contable y la Contametría para un Reenfoque de la Gerencia Financiera**”.

Este trabajo, producto de una trayectoria rigurosa en la actividad investigativa, se estructura y fundamenta en el paradigma de la *complejidad*, toda vez que propone, como requisitos para una *gerencia integral del valor*, la presencia de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, así como, un abordaje científico y teórico de la Contabilidad, y una visión tecnológica y social de ésta, que es la Contametría.

No hay duda, que los planteamientos del autor, constituyen un llamado a hacer más dinámica, más ecléctica y por lo tanto más científica la labor del gerente financiero, con el fin de hacer de las organizaciones, entes más correspondientes con las necesidades sociales, las necesidades del mercado, los avances de la tecnología y las comunicaciones, y las exigencias de la dinámica de los negocios.

El pensamiento complejo, que sirve de savia de la obra, irrigando cada una de sus partes o capítulos, invita a trascender el carácter puramente técnico de lo contable y lo financiero, para contemplar en todo momento las dimensiones social y humana de las finanzas y de la contabilidad, que son las que en el fondo y en verdad fundamentan la existencia de estas.

La complejidad propia de las organizaciones, sintetizada en el valor que ellas crean o generan, valor que no solo es económico, sino que tiene muchas otras caracterizaciones, debe gerenciarse pensando fundamentalmente en el servicio a las personas, en el cuidado y conservación del ambiente o Naturaleza, y en las condiciones de vida que van a tener las futuras generaciones, dependiendo de cómo en la actualidad se administren y se aprovechen los recursos de que se dispone. Es ahí, cuando entran en juego los diversos saberes, la interacción de éstos, la ciencia y su razón de existir, los desarrollos teóricos alcanzados en el campo contable, financiero y de la Administración, la ética y la responsabilidad social.

Esta interesante y oportuna obra, autoría del profesor Ortiz Bojacá, resultado de la experiencia, el estudio de muchos años, y, por supuesto, de sus múltiples cuestionamientos y reflexiones, tiene además la virtud de ser un libro legible, entendible, cuestionador, formador y por lo tanto liberador. El paradigma de la complejidad en que se fundamenta, no se refiere a dificultades como podría pensarse, sino a la mirada o enfoque integral, polifacético, dialéctico y plural con que deben asumirse las problemáticas relacionadas con las organizaciones, ya sean estas empresariales o sociales. En buena hora llega esta obra a los escenarios académicos, universitarios y organizacionales.

Luis Humberto Beltrán Galvis

Director Centro de Investigaciones

Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables

Universidad Libre, Bogotá.

Presentación

En buena hora recibimos el libro del profesor y colega José Joaquín Ortiz Bojacá intitulado “La gerencia integral del valor desde la interdisciplinaria: construcción a partir de la teoría general contable y la contametría para un reenfoque de la gerencia financiera” que ha concebido en el seno de los procesos de investigación que lleva a cabo en la Universidad Libre sede Bogotá desde hace muchos años.

Este escrito surge en el contexto de una sociedad menguada por una fuerte crisis social que se ve reflejada en hechos que nos aquejan como sociedad día tras día como son la corrupción, la violencia de todos los tipos, la destrucción del medio ambiente y la superposición de los bienes sobre lo humano, en una suerte de mercado donde todo parece tener un precio. Asimismo, se cuestiona a las ciencias económicas por su limitada capacidad para dar respuesta a los grandes problemas sociales y ambientales, pues si bien se encuentran múltiples investigaciones en economía, administración, contabilidad y negocios que desagregan de forma amplia los problemas a posteriori, existen muy pocos trabajos que se anticipan a situaciones como las crisis financieras, los dilemas del uso del recurso público y la ruptura de principios sociales y ambientales donde prima el interés empresarial sin ninguna responsabilidad social.

El desarrollo sostenible también se encuentra en su punto más álgido y son crecientes las noticias donde se nos advierte sobre el límite en el que nos encontramos para cruzar la barrera de un daño irre recuperable de nuestro

planeta, en el cual, ya no tendríamos posibilidad alguna de retornar a un espacio de bienestar y disfrute y que culminaría con transgredir la existencia misma de los seres humanos en el planeta tierra. Por tal motivo, se han planteado los objetivos de desarrollo sostenible conocidos como ODS y que fueron creados por las Naciones Unidas para que hacia el año 2030 se hayan logrado las metas planteadas en sus 17 objetivos.

Los problemas que hoy enfrenta nuestra sociedad se vuelven transversales para todas las áreas del conocimiento y es así como el profesor Ortíz nos introduce en su texto, trayendo conceptos fundamentales como la creación de valor social, la contabilidad social y ambiental y la importancia de la responsabilidad social empresarial. Estos elementos nos recuerdan las bases sobre las cuales deben funcionar hoy las empresas y la fundamentación para la actuación de la contabilidad y las finanzas en un entorno complejo y turbulento.

En el texto, el autor parte de la idea de contametría para introducir nuevos conceptos importantes en la profunda relación contabilidad y finanzas. Para ello, recurre a las diversas teorías financieras, no solo desde la perspectiva del valor sino también del análisis financiero. Con ello, se espera sembrar una semilla hacia un nuevo enfoque que revolucione tanto la medición como la valoración contable y que considere aspectos sociales que, al parecer, siempre quedan en el olvido al momento de hacer discusiones sobre cuentas y elementos de los estados financieros. Se destaca la importante recopilación de teorías financieras, económicas y contables que se realizan a lo largo del texto, y su posterior análisis a la luz de las propuestas del autor.

Sumado a lo anterior, el autor reitera la necesidad de recurrir a teorías como la de la complejidad y la teoría de sistemas, que han aparecido de forma transversal en discusiones sobre teoría contable, pero que no se han desarrollado lo suficiente dado que son pocos los investigadores que centran su atención en estos menesteres. Sin duda, esto puede contribuir a la gerencia integral del valor para los retos de las organizaciones en este siglo XXI.

Por otro lado, se resalta en este libro la importancia de superar la idea limitada de la contabilidad financiera regulada que responde solo a intereses de los denominados inversores y los acreedores (principalmente de orden financiero) para recuperar una idea clave que por muchos años se ha intentado sostener de la información financiera y es que sea soporte para los stakeholders. Se requiere entonces crear una nueva cultura contable y financiera organizacional para salir del reduccionismo de una contabilidad regulada para el mercado y así, poder dar una verdadera respuesta de las organizaciones hacia la sociedad.

En este sentido, cuando se propone una gerencia financiera integral, se plantea que es fundamental hacer una comprensión compleja de los fenómenos patrimoniales y en general, del comportamiento de los recursos organizacionales, con la meta de lograr un equilibrio financiero empresarial, pero a la vez, pensar en una generación de valor económico y social.

Bajo este contexto, aparecen la contabilidad social y la contabilidad ambiental que se han convertido en tema de referencia y de obligatorio análisis para países como Colombia. A lo cual debemos sumar el interés sobre el debate en torno a qué representa la contabilidad y cuál es su finalidad en el marco de una sociedad que hace mucho tiempo salió del viejo paradigma de generar información para saber de forma histórica qué entradas y salidas se tuvieron en los negocios. De allí que esta perspectiva que plantea el libro es bastante innovadora y se ubica en el contexto de los debates actuales en relación a la teoría contable y financiera, dos aspectos que sin duda se encuentran en permanente interacción.

El libro está permeado por el análisis juicioso y comparado de las teorías financieras y contables para realizar procesos de deducción y análisis sobre las nuevas formas de medición y valoración que deberían ser transversales a la contabilidad con miras a generar valor social más allá de lo que tradicionalmente se ha centrado, lo económico. Reconociendo de este modo los grandes problemas que enfrenta la contabilidad para

hacer una representación adecuada de la realidad organizacional en sus distintas dimensiones y el fuerte problema de la subjetividad en el proceso de valoración.

La obra puede servir de referencia básica para estudios de todos los niveles que estén relacionados con la teoría financiera y la teoría contable. También para estudios interdisciplinarios que requieran un reconocimiento de la información contable empresarial como una variable que atraviesa su campo de acción. Así mismo, no son muchos los libros o artículos que hayan abordado la contametría, por ende, se convierte en un texto básico para seguir profundizando sobre sus fundamentos.

Por último, vale la pena destacar la invitación que nos hace el profesor Ortiz para que tomemos la contametría como un programa de investigación en contabilidad, para lo cual requerimos abordar con gran empeño la labor de seguir trabajando bajo el concepto de interdisciplinariedad e ir mucho más allá, con la finalidad de que algún día diseñemos una nueva área del conocimiento que fusione la contabilidad con otra disciplina y con esto, se llegue a una nueva dimensión contable y financiera a través de la transdisciplinariedad. Esto solo será posible si unimos esfuerzos en nuestra comunidad académica tras la idea de un conocimiento avanzado que solucione los grandes problemas que afronta hoy en día nuestra sociedad y para lo cual se requiere información de gran valor social.

Carlos Eduardo Castaño Rios

Profesor Departamento de Ciencias Contables
Jefe Centro de Investigaciones y Consultorías – CIC
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Antioquia

Prólogo

Prologar la obra titulada **“La Gerencia Integral del Valor Desde la Interdisciplinarietà: Construcción a Partir de la Teoría General Contable y la Contametría Para un Reenfoque de la Gerencia Financiera”**, que recoge la producción científica del Dr. José Joaquín Ortiz Bojacá, reputado investigador de las ciencias sociales, quien ha dedicado gran parte de su vida a la construcción del conocimiento administrativo y contable, en el contexto de la academia y del ejercicio profesional, constituye un reto intelectual, y además, un honor y un privilegio; es por ello que quiero expresarle mi más sinceras palabras de agradecimiento, por haber pensado en mí para prologar esta obra, la cual representa un significativo aporte al proceso de consolidación del estatuto científico contable, por la vía de la contametría y un reenfoque interdisciplinario de la gerencia financiera integral.

Bajo la premisa de que el conocimiento es un bien universal, patrimonio de la humanidad y no de individualidades, que debe ser compartido por todos en igualdad de condiciones y para el beneficio general, ejercicio en el cual los investigadores intercambian, mejoran y divulgan saberes, con la intención de avanzar en la construcción de la ciencia, incrementar su acervo, y a la par, hacer aportes relevantes a los procesos de enseñanza, discusión y aplicación del conocimiento en las aulas de clase y en el ejercicio profesional, han sido, entre otras, según mi humilde opinión, las motivaciones del Doctor José Joaquín Ortiz Bojacá, para escribir este libro, el cual presenta temas de suma importancia y actualidad en el

ámbito de la investigación científica, relacionados con la contabilidad y la gerencia.

En el mundo de la gerencia, la contabilidad y las finanzas, se viven momentos de singular interés e importancia generados por el auge de nuevas transacciones, el surgimiento de fenómenos comerciales inéditos y un contexto económico financiero lleno de complejidad, como una reacción ante la incertidumbre que produce la inadecuación de rígidas estructuras metodológicas heredadas de la ciencia de la modernidad. Ahora estamos en presencia de un redimensionamiento de los objetos de estudio con importantes efectos en los planos epistemológicos y metodológicos.

Esta discusión se inscribe en el debate que desde mediados del Siglo XX se viene dando sobre el papel protagónico de los paradigmas en la producción de conocimiento científico, que originó e impulsó Thomas Khun con su obra “La Estructura de las Revoluciones Científicas”. Su explicación sobre la ciencia en “Zig zag”, refiriéndose a las dudas, incertidumbre y discontinuidades manifiestas ante la aparición de un nuevo descubrimiento, constituyen un interesante proceso lleno de complejidad. Es por ello que el autor de esta obra somete a revisión algunos cimientos de la arquitectura científica de la ciencia gerencial, y de los elementos fundantes de la contabilidad, para adecuarlos a una compleja realidad económico-financiera y a los requerimientos de múltiples usuarios, incluyendo los académicos. Así pues, según el autor, la no linealidad, el azar, la imprevisión y la imprecisión, lo desconocido, lo complejo, que forma parte intrínseca de la realidad contable y financiera, requieren una nueva lógica para su comprensión e interpretación.

En este escenario, el Doctor Ortiz Bojacá se ha comprometido en la cruzada de darle el necesario fundamento teórico y científico a la disciplina contable, a través del pensamiento complejo y un trasfondo paradigmático que permita el reenfoque interdisciplinario de la gerencia financiera integral. Esta constituye una de las iniciativas de mayor relevancia, desde el punto de vista académico, desarrolladas por un investigador, para dotar del necesario estatuto científico a la Contabilidad, que de igual manera

representa un importante antecedente para la investigación contable y una fuente de saberes para teorizar en Contabilidad.

Con esta obra, el mencionado investigador se convierte en uno de los pioneros y gestores de una novedosa iniciativa científica, la cual fue desarrollada con el mayor desprendimiento de intereses particulares; donde privó el propósito de realzar la academia y fomentar el amor por la investigación; empresa en la cual siempre estuvo presente el ideal de construir la teoría y estatuto científico de la contabilidad, como ciencia necesaria para el momento histórico que estamos viviendo.

Es necesario mencionar, que el autor ha sabido armonizar en esta obra, tanto la revisión de teorías científicas, con la intención de generar nuevos conocimientos, como el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, las cuales han jugado un papel fundamental en la transmisión de saberes contables, contribuyendo así al surgimiento de una comunidad académico-científica, en la cual se entiende y comprende que lo importante es la utilización del conocimiento construido, para seguir revisando, repensando y corrigiendo la ciencia contable, y a la par, ir divulgando los nuevos conocimientos para que todos los interesados puedan beneficiarse del saber científico, en sus particulares quehaceres; sobre todo, aquellos que han asumido el rol de investigadores.

En este sentido, el autor ejerce una ética de investigador que no obedece a un código escrito, sino que constituye una convención tácita conocida y vivida por todos en la comunidad académica, que se orienta básicamente por el amor al conocimiento, dirigida hacia la cooperación y solidaridad, para coadyuvar en la humana y noble tarea de ensanchar el tejido científico de la ciencia contable, fortaleciendo de esta forma el sistema de relaciones entre investigadores de esta ciencia. Es una ética vivencial, conviccional, de amplios horizontes y generosa en el dar; que no reduce el conocimiento a un ámbito personal, sino que más bien reconoce los méritos individuales en tanto en cuanto son compartidos con los demás. En fin, es una ética al servicio de la ciencia, de los esfuerzos comunitarios y de la humanidad en general, en función de su desarrollo y bienestar. Sobre

la base de esta concepción de la ética, que no dudaría en calificar como la ética praxiológica del investigador, el autor de la presente obra comparte con nosotros los resultados de su reflexión científica y su producción académica.

Con base en los criterios antes descritos, la presente obra está estructurada en cuatro grandes capítulos, a saber:

1. Fundamentos contamétricos para un nuevo enfoque de la gerencia financiera desde la teoría general contable;
2. La generación de valor social como nuevo marco de análisis estratégico de las organizaciones;
3. La contabilidad social y sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación: ¿eslabones perdidos en la teoría contable?; y
4. Las nuevas mediciones del valor: ¿es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición y valoración contable?

En estos capítulos, el autor aborda en profundidad el estudio de la contabilidad como ciencia, su epistemología y estatuto científico en una dimensión histórico-científica, con la finalidad ulterior de hacer un aporte al corpus teórico de esta ciencia social y abre la puerta a una nueva racionalidad en este conocimiento, distinta a la argumentación de tipo lineal, como un nuevo camino científico al saber construido sobre la base del cartesianismo-newtoniano y que ahora se proyecta en un mundo de incertidumbre como lo indica Morín y Heisenberg. De igual forma, pretende informar a la comunidad académica sobre los avances en la evolución del pensamiento contable, donde aparece la contametría como apoyo a la gerencia financiera, la generación de valor como estrategia de análisis financiero, las posibilidades de la contabilidad social y sus métodos de valoración, y las concepciones y críticas del valor razonable. Todo lo anterior orientado a la ilustración de los estudiantes, investigadores, profesores y profesionales de la contaduría en general.

En correspondencia con lo anterior, el autor plantea que los saberes construidos en esta ciencia bajo los postulados del paradigma cien-

tífico tradicional, han permitido el desarrollo de sus métodos, técnicas y prácticas; no obstante en la actualidad se demanda enriquecer sus fundamentos teóricos, ontológicos y epistemológicos, que permitan el avance del conocimiento de este saber, de tal forma que pueda resolver y atender las múltiples necesidades de un mundo cambiante, donde la percepción material y filosófica de la realidad es básicamente diferente, y requiere de nuevas formas de razonamiento, que ya comienzan a aparecer, que se muestran a través de hechos, tales como, la globalización y el derrumbamiento de paradigmas comerciales.

Esta es una obra de divulgación científica, por cuanto constituye el resultado de un riguroso proceso de investigación, con una sólida fundamentación teórica, a través de métodos debidamente fundados en la epistemología de la ciencia social. Además, se presenta como un aporte al acervo científico de la contabilidad y de la gerencia financiera, en orden a la solución de problemas. Su valor académico radica en que, tanto el tema, como el enfoque utilizado para su estudio, vistos sus desarrollos teóricos, se inscriben y son pertinentes en la evolución de la ciencia contable y enriquecen los aportes directos a la gerencia financiera. En este sentido diría que el pensamiento complejo, como filosofía y trasfondo paradigmático, facilita la construcción de múltiples visiones, nuevos niveles de lógica y originales métodos para el tratamiento de los problemas contables y financieros.

En cuanto al rigor metodológico de la obra se observa, que desde el comienzo hasta el final de la misma, se persigue el rigor y fiabilidad en la construcción del conocimiento. Esto es lo que permite calificarla como una obra de carácter científico, producto de un organizado proceso de investigación, con miras a la construcción de un conocimiento viable y con pertinencia social. Tanto los principios metodológicos, como los procedimientos y técnicas de investigación utilizados, han asegurado resultados válidos y confiables, que amplían el estatuto científico de la contabilidad.

Lo anterior es lo que convierte a esta obra como bibliografía de obligatoria lectura y consulta, tanto para el ejercicio de la docencia, como para los procesos de investigación científica en el área contable. Por ello, su

presentación a la comunidad científica, a través de un órgano de divulgación de reconocido prestigio, es una contribución y una tarea pendiente.

En la dimensión científica-referencial, la revisión y análisis de contenido teórico que presenta esta obra son de plena actualidad; los mismos reflejan la evolución del pensamiento contable, financiero y gerencial de los últimos años, así como novedosas propuestas filosófico-científicas, como la Contametría. De igual manera, la obra refleja un manejo denso de una epistemología producto de los nuevos caminos de la ciencia, trazados por el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad a manera de trasfondo paradigmático.

La inquietud científica ampliamente expuesta y caracterizada en el texto, así como la teoría que permite fundar la investigación científica y encender luces para dar pertinentes respuestas y llegar a resultados confiables y aplicables, están basados en conceptos bien manejados desde la filosofía del lenguaje, sólidas teorías científicas, datos estadísticos y descriptivos confiables, procedimientos metodológicos bien contruidos y aplicaciones o pruebas que minimizan la presencia de observaciones erróneas.

Tanto los planteamientos hechos en la problematización del tema tratado en la obra, como los resultados a los cuales ha llegado el investigador, producto del proceso riguroso de indagación, y sus consecuentes conclusiones, recomendaciones e ideas para continuar la reflexión científica, a través de futuras investigaciones, están sólidamente sustentados en antecedentes de investigación, teorías de entrada propias de la ciencia contable y teorías periféricas concomitantes. De igual forma, en lugar de objetivar la realidad objeto de reflexión científica, se plantea propósitos ulteriores que orientan la indagación y son desarrollados a lo largo del proceso de investigación y tratamiento del tema. En consecuencia hay total consistencia y congruencia entre la intencionalidad científica y los resultados del proceso. Lo anterior es asegurado por un tratamiento analítico pleno de un ejercicio hermenéutico.

En cuanto a la presentación de la información, en el texto se observa una gran armonía entre sus partes, que responde a la organización de un

trabajo científico y a un método fundado en la epistemología de la ciencia contable, donde subyacen principios y enfoques de la nueva ciencia, orientada por el pensamiento transcomplejo. Esto permite alejarse de las ataduras o camisas de fuerza creadas por el monismo metodológico y el objetivismo cuantitativo, que minimiza la cosmovisión de un campo unificado de probabilidades.

En cuanto a la estética de la obra, se observa un estilo reflejado en un lenguaje cónsono con la naturaleza y características del tema tratado, un conocimiento y manejo adecuado de la gramática científica; todo lo cual facilita la lectura y comprensión del texto, además de la estética textual y contextual que despierta el interés de cualquier investigador.

Para concluir, me gustaría hacerme eco de una máxima muy conocida en medios científicos contemporáneos, de quienes ven la ciencia como un bien común, cuyo propósito es el de exponer el conocimiento sobre nuestro mundo, solucionar problemas sociales y mantener un sistema de relaciones más amigable entre los hombres, el medio ambiente y los demás seres que pueblan la tierra; ideal éste que orienta la tarea intelectual del Doctor Ortiz Bojacá; para quien el conocimiento es un intangible, que como la luz, nos ilumina a todos los que inspirados en el Mito de la Caverna de Platón, intentamos romper las cadenas que nos atan a las sombras de la ignorancia, para llevar la claridad de la ciencia a quienes no gozan aún de este bien común. El papel de un investigador que tiene amor a la ciencia consiste en ampliar el espectro de la luz del saber para disminuir los espacios ocupados por las sombras.

Dr. José Rafael Zaá Méndez

Docente Investigador con título posdoctoral.

Investigador en los Programas de

Administración Comercial y Contaduría Pública,

Área de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG),

Campus El Castrero, San Juan de los Morros, Estado Guárico, Venezuela.

Docente de Epistemología en los Programas de Doctorado y Postdoctorado
de Filosofía de la Ciencia y Transdisciplinariedad.

Introducción

Presentamos a la comunidad académica este libro producto de investigación, queriendo aportar nuevos elementos al análisis de la gestión empresarial, desde la óptica de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad y bajo el paradigma de la complejidad. Con ello se pretende articular diferentes enfoques teóricos de diferentes disciplinas convergentes, fortaleciendo tópicos que aún se encuentran en proceso de desarrollo como la estructuración de la teoría general contable y la contametría, que a pesar de ello nos abren caminos interesantes de exploración contribuyendo de esa manera a la consolidación de la ciencia contable como una ciencia social, pero también colaborando, a partir de esos aportes, a enriquecer aspectos fundamentales de las ciencias dialogantes, como la administración, la economía, las finanzas y la misma sociología y aprovechando de éstas sus desarrollos en la misma línea de mutuo fortalecimiento.

En ese orden de ideas en el primer capítulo se presentan los argumentos fundamentales *Contamétricos para un nuevo enfoque de la gerencia financiera, desde la teoría general contable*. Ello nos conduce a proponer una transformación de la gerencia financiera en una gerencia integral del valor, apoyándose en una visión más amplia del análisis de los fenómenos humanos cuya esencia es por excelencia social, visto desde las diferentes perspectivas de las ciencias afines, que también están trasegando por esa vía.

En el segundo capítulo se aboca la problemática de *La generación de valor social como nuevo marco de análisis estratégico de las organizaciones*,

recorriendo elementos clave para la comprensión de este importante tópico como los siguientes:

- La creación de valor como objetivo fundamental de las organizaciones.
- La generación del valor social como motor del desarrollo organizacional.
- Los inductores de valor como nuevos medidores de la eficiencia, eficacia y productividad organizacional.
- Los nuevos modelos de negocios y la creación de valor. Como se puede observar es un despliegue de los últimos desarrollos gerenciales en que se apoyan las disciplinas convergentes de la administración, la economía, la contabilidad y las finanzas, permitiendo comprobar que el enfoque sistémico e interdisciplinar genera frutos bondadosos desde la perspectiva científica y académica.

En el tercer capítulo profundizamos en la temática de *La contabilidad social y sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación: ¿eslabones perdidos en la teoría contable?* Es una extensión y profundización de los dos capítulos anteriores, que lo hacemos a través del desarrollo de las siguientes problemáticas:

- Principales problemas de la representación, medición, valoración y evaluación de los fenómenos socioeconómicos en forma integral.
- Fundamentos teóricos de la contabilidad social.
- Propuesta de desarrollo de artefactos tecnológicos para la representación, medición, valoración y evaluación de lo socioeconómico en forma integral. Esta mirada panorámica nos posibilita comprobar que los aspectos sociales son los más evadidos por la contabilidad, siendo ésta una ciencia social, lo cual encuentra sus explicaciones por el predominio de la corriente tradicional de investigación contable, que se ha centrado en lo financiero, dejando de lado la esencia del ser humano, lo cual es válido para otras ciencias hermanas, aunque menos acentuado por varias razones de tipo histórico.

En el cuarto y último capítulo tocamos un desarrollo de la tecnología a partir de la teoría contable referente a *Las nuevas mediciones del valor: ¿es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición y valoración contable?* Este es un ejercicio intelectual para determinar como la contabilidad ha venido abocando una problemática que le es consustancial y que le está exigiendo respuestas en el plano de la teoría de la teoría de la valoración. Para ello abordamos los siguientes tópicos:

- Planteamiento filosófico del problema de la valoración para las ciencias sociales.
- Abordaje del problema de la valoración por la ciencia contable.
- Fundamentos teóricos de la valoración según los precios o costos históricos.
- Fundamentos teóricos de la valoración según los precios de mercado.
- Fundamentos teóricos de la valoración según los pronósticos traídos a valor presente. Con ellos se logra discurrir en una temática, que sigue siendo polémica, pero que no por ello deja de ser trascendental para todas las disciplinas sociales y en este contexto de la teoría del valor, sí que es imprescindible una mirada interdisciplinar y transdisciplinar, por lo que se concluye que este debate hasta ahora se inicia, en un contexto de largo plazo.

Esta primera aproximación a un tema apasionante desde la academia y del desarrollo científico social, es un esfuerzo que debe continuar en forma colaborativa con profesionales de las diferentes disciplinas implicadas y de las investigaciones, cualquiera que sea la escuela del pensamiento en que se inserten, lo cual redundará en beneficio de nuestras comunidades, que se encuentran esperando respuestas conducentes a un cambio social que reivindique sus apremiantes necesidades. Esta invitación queda abierta para los diferentes centros de investigación y grupos que estemos trabajando en la investigación de estas líneas, que se vuelven neurales para el desarrollo y el bienestar social de nuestra sociedad.

CAPÍTULO I

Fundamentos contamétricos para un nuevo enfoque de la gerencia financiera, desde la Teoría General Contable*

* En su forma original se presentó como ponencia en el III Simposio Internacional de Contametría, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y Contables de la Universidad Libre, en el año 2016.

Resumen

En este capítulo se pretende fundamentar un nuevo enfoque de la gerencia financiera, integrando elementos conceptuales de la gerencia del valor y de la gerencia financiera integral, soportados a su vez bajo el paradigma de la complejidad, lo que nos permite encontrar espacios interdisciplinarios desde la contabilidad, las finanzas, la administración y las ciencias económicas y sociales donde se puede conjugar la teoría general contable y la teoría financiera para aportar fundamentos epistemológicos al estudio de las dinámicas patrimoniales. Ello permite reenfocar la gerencia financiera hacia la gerencia integral del valor, fortaleciendo así los diseños contamétricos con nuevas herramientas integrales financieras, económicas, sociales y contables. La metodología utilizada es de tipo cualitativa, efectuando un muestreo teórico sobre el tema y analizando sus componentes epistemológicos y tecnológicos, para integrarlos en el nuevo marco que se propone a consideración de la comunidad académica.

Palabras clave. Dinámicas patrimoniales, gerencia financiera, masas financieras, análisis integral financiero y contable.

Abstract

This chapter aims to ground a new approach to financial management, integrating conceptual elements of value management and comprehensive financial management, supported in turn by the complexity paradigm, which allows us to find interdisciplinary spaces from the accounting , finance, administration and economic and social sciences where general accounting theory and financial theory can be combined to provide epistemological foundations for the study of heritage dynamics. This allows refocusing financial management towards the integral management of value, thus strengthening the accounting designs with new comprehensive financial, economic, social and accounting tools. The methodology used is qualitative, making a theoretical sampling on the subject and analyzing its epistemological and technological components, to integrate them into the new framework proposed for the consideration of the academic community.

Keywords: Patrimonial dynamics, financial management, financial masses, comprehensive financial and accounting analysis.

Introducción

Los nuevos enfoques de la gerencia financiera se han venido sustentando en dos pilares fundamentales: 1. El primero orientado hacia la creación de valor (gerencia del valor) y 2. El segundo orientado hacia la gerencia Financiera Integral. Estos dos conceptos se complementan, pero se han tratado en forma independiente por diferentes tratadistas. En esta investigación se buscan los fundamentos de la interrelación entre los dos enfoques, y aún lo más importante, es dar un paso adelante desde el paradigma de la complejidad, para encontrar respuestas interdisciplinarias y transdisciplinarias, y donde la contabilidad juega un rol importante junto a las finanzas, la administración y la economía. De esta manera el reto se vuelve doble, pues por un lado se busca la integración de las nuevas tendencias teóricas y enfoques de la gestión financiera y de la generación de valor, pero también se pretende identificar los espacios de encuentros interdisciplinarios de las finanzas y la administración con la ciencia contable, debiendo ésta última ampliar sus horizontes a partir de una teoría general que incluya la Contametría, para dar respuestas fundamentadas a las dinámicas patrimoniales que se constituyen en su objeto de estudio.

El método de esta investigación es eminentemente cualitativo, comparando los elementos teóricos de cada una de las disciplinas implicadas, para llegar a proponer un enfoque integrado e interdisciplinario, superando el enfoque lineal del análisis y la gestión financiera tradicional fortaleciendo la estructura disciplinar de la contabilidad que así logra aportar a la comprensión de las dinámicas patrimoniales como un componente

estructural de la gerencia financiera. En ese orden de ideas se propone desarrollar el entramado de los siguientes aspectos, que en conjunto dan respuesta al problema de investigación planteado:

1. La gerencia del valor como fundamento de la gerencia financiera.
2. La gerencia financiera integral.
3. Los fundamentos contamétricos desde una teoría general contable, como soporte al nuevo enfoque de la gerencia financiera.
4. Análisis y discusión de los resultados analíticos.
5. Conclusiones y recomendaciones.

1. La gerencia del valor como fundamento de la gerencia financiera

La creación de valor ha sido un tema de estudio desde los autores clásicos de la economía (valor de uso y valor de cambio), la administración (la gerencia del valor), las finanzas (valor de los activos, valor de la empresa) y actualmente de la contabilidad desde el concepto del “valor razonable”, “valor en uso”, valor patrimonial”, entre otros. Detrás de todos estos conceptos, se encuentra un concepto previo y es el de “riqueza”, que expresa el conjunto de bienes materiales y no materiales, de que dispone la humanidad para lograr su “bienestar”. La diferencia en esencia de la concepción de riqueza para las diferentes disciplinas es la forma cómo se genera, las necesidades que satisface (económicas y sociales) y cómo se mide. Así los economistas la asocian con el bienestar general de la población, los administradores con los resultados de la gestión administrativa, los financieros con los montos de riqueza transados a través de los activos financieros y los contadores con el valor patrimonial de una organización. Como se aprecia, la diferencia está en la perspectiva desde donde se mira, pero todos confluyen hacia el mismo concepto. La pregunta que surge es ¿Se puede “unificar” el concepto de valor para que desde su esencia se logren mejores resultados en el

tratamiento que hacen las diferentes disciplinas que lo abocan desde su objeto de estudio?

No estamos preparados para un respuesta robusta y contundente alrededor del tema, pero si podemos cuestionar los diferentes enfoques de tal manera que se vayan arrojando luces desde cada disciplina, sin que éstas dejen de conservar su objeto de estudio y por supuesto su autonomía. Lo que se ha logrado es enfocar diferentes disciplinas frente al problema de la creación del valor lo que ha sido una tendencia que se ha reforzado a estas alturas del siglo XXI. Por lo pronto nos concentraremos en los enfoques contable y financiero, para iniciar la discusión. Desde las dos perspectivas, se pueden unificar en un tópico y es en lo referente a la visión económica mediatizada por la medición monetaria del valor, entendido este último como riqueza. Para las finanzas este es su eje unitario, mientras que, para la contabilidad, este es solo uno de los aspectos del valor patrimonial, siendo que existen otros como el componente social, el componente cultural y el componente territorial o medioambiental. Sin embargo, es importante reseñar que para la ciencia contable su objeto se aleja del diseño de los nuevos instrumentos financieros que se corresponde más a la disciplina financiera bajo el enfoque de la “ingeniería financiera”.

Siendo así que la creación de valor se puede considerar como el eje fundamental para la gestión financiera, bien sea al interior de las unidades organizacionales (medición y valoración contable del componente financiero del patrimonio), o en el entorno macroeconómico (mercados financieros desde la disciplina financiera), cabe preguntar ¿Creación del valor para quién? Hasta el momento esta respuesta se ha orientado únicamente hacia los accionistas (en la unidad empresarial) o hacia los inversionistas (en el entorno macro financiero). Sin embargo, el resto de los demás stakeholders (empleados, clientes, proveedores, la comunidad, el estado), no encuentran la misma respuesta, con lo cual la creación del valor se estudia parcializadamente y por lo tanto no se alcanza a explicar integralmente el fenómeno de su generación y distribución. Por ejemplo, no se visualiza desde la información contable actual la contribución a la

generación de valor de los proveedores, ni de la sociedad y tampoco de los empleados, cuyo aporte se cristaliza en lo que se ha llamado el capital humano, componente fundamental del capital intelectual, el cual no se ha logrado capturar, ni medir ni valorar sobre una base científica. Pero tampoco se refleja de manera estructural el valor que la organización transfiere a dichos stakeholders, con lo que la información pierde sustancialidad y por lo tanto valor explicativo de los fenómenos atinentes a las dinámicas patrimoniales.

De acuerdo con lo anterior es necesario estudiar las condiciones de un equilibrio entre la creación de valor para los accionistas y la creación de valor para los demás stakeholders, lo cual exige un compromiso de toda la dirección de la empresa de ser conscientes de que todas las decisiones que se tomen deben contribuir a la creación del valor corporativo para todos ellos. Se deben armonizar la planeación estratégica empresarial, los incentivos según la medición del desempeño frente a la contribución a la creación de valor y el control estratégico del logro de objetivos, de parte de todas las áreas de la organización. Es decir, la gerencia estratégica financiera, se debe reenfocar para alinear estos componentes vitales de la organización (Knight, 2002; Alvarez, 2009). Significa también que la contabilidad como sistema de información, debe servir para el control y para la previsión de la creación del valor, implicando una ampliación fundamental del objeto de su medición, pasando de la representación, medición, evaluación y control del patrimonio en su expresión financiera hasta alcanzar otras dimensiones del patrimonio como el patrimonio intelectual, el patrimonio social, el patrimonio cultural y el patrimonio medioambiental (Franco, 1999). Ello tiene profundas repercusiones en el diseño de los sistemas de información contable, que deben reflejar y representar el patrimonio en su visión integral. A su vez el análisis financiero tradicional debe dar paso a un nuevo tipo de análisis integral (Correa et al, 2010) que rebase los esquemas unidimensionales financieros.

El replanteamiento significa reconocer en la base teórica proveniente de la microeconomía dos tópicos fundamentales: la determinación de los

precios y la asignación de recursos. En la determinación de los precios se han desarrollado una serie de metodologías para encontrar el precio que refleje el valor de la empresa como un todo (Copeland et al, 2004), para lo cual se deben considerar una serie de factores tanto externos como internos, que deben hacer parte integral del análisis financiero, muchos de los cuales no se consideran sino para el proceso de valoración de la empresa cuando se va a vender o negociar. De hacerse sistemáticamente, se lograría mayor transparencia de la información y se contribuiría a explicar el porqué de las dinámicas patrimoniales (Suárez, 2012). De ello se deriva el segundo tópico referente a la asignación de recursos, que se explica desde el análisis del mercado de los factores, incluyendo la productividad de estos, lo cual a pesar de estar bien estudiado desde la teoría económica no ha encontrado su adecuada representación contable, dado que ésta solo se concentra en el costo de capital, o sea solo se interesa por uno de los stakeholders: el accionista.

Por lo tanto, es necesario precisar que desde la teoría económica se han desarrollado otros tópicos fundamentales para el enfoque de la gerencia del valor: 1. La teoría de la agencia. 2. El manejo de los incentivos y 3. La teoría económica de la información. En la teoría de la agencia se establece la importancia de que dos actores fundamentales en el proceso de creación de valor, los propietarios y los directivos, tengan una visión compartida sobre el mismo y también llama la atención sobre el abuso de los indicadores financieros tradicionales como referentes del valor y su medición. El segundo aspecto referente a los incentivos señala que éstos deben jugar un rol fundamental para conciliar los intereses de los directivos y de los propietarios, lo cual exige un cuidadoso análisis donde la contabilidad debe reflejar la información no solo contable sino económica, como los costos de oportunidad, el costo de capital, los costos de obtener información, los costos de concertar y ejecutar contratos, etc. (Bueno, 2008).

Como se puede apreciar el enfoque de la gerencia del valor se vuelve determinante en el redireccionamiento de la gerencia financiera, lo cual tiene implicaciones importantes en los modelos analíticos financieros,

que deben replantearse para dar cabida a las exigencias tanto epistemológicas como tecnológicas de dicho enfoque. También se puede concluir que inevitablemente este enfoque exige una visión financiera integral, según lo analizaremos a continuación y también una visión interdisciplinaria y sistémica que emana del paradigma de la complejidad.

2. La gerencia financiera integral

El estudio de las organizaciones ha sido objeto de varias disciplinas entre ellas la administración, las finanzas, la microeconomía y por supuesto la Contabilidad. Cada una se concentra en una faceta específica de dicho estudio, lo cual nos plantea el dilema de saber dónde confluyen en un punto de encuentro, pues deben tener puntos de contacto que las integran; lo que exige resolver la cuestión de cómo se enfrenta metodológicamente esta situación y bajo qué paradigma epistemológico se puede lograr su abordaje, de manera efectiva y eficiente.

Es interesante partir de una de las disciplinas mencionadas, específicamente la administración, desde la perspectiva de su objeto de estudio, pues a partir de allí podemos encontrar las confluencias que requerimos con la disciplina contable y la disciplina financiera, para esclarecer los tópicos epistemológicos y metodológicos que nos ayudarán a solucionar el enigma planteado. Un primer enfoque lo encontramos en Sheldon quien considera que “la administración es la función industrial que se relaciona con la determinación de un conjunto de políticas, la coordinación de finanzas, producción y distribución, el establecimiento del ritmo de la organización y, por último, el control de los ejecutivos”. Como se aprecia es una primera aproximación hacia la integración de varios tópicos, que exigen “coordinación”, pero no es una respuesta suficiente. En este primer esfuerzo se hace necesario agrupar en categorías los diferentes enfoques de la administración, para lograr una aproximación mejor sustentada en los fundamentos epistemológicos de la ciencia. Como referencia traemos a colación la categorización que hacen Hernández, Saavedra y Sanabria

(2007): 1. enfoques que se concentran en los elementos internos de la organización, 2. aquellos que se concentran en el entorno y 3. los que se preocupan por la proyección y el desarrollo integral de las organizaciones (Hernández et al, 2007, p. 94).

Siguiendo a los autores mencionados, se puede hacer una breve revisión del estado del arte en dichos desarrollos teóricos: Es así como encontramos que la gran preocupación hacia los factores internos genera teorías sobre la toma de decisiones, el comportamiento humano en las organizaciones (Cyert y March 1965), teorías sobre sistemas como la cultura y el clima organizacional (schein, 1965). Desde la perspectiva del énfasis en el entorno, surgen teorías como la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1994), la organización como un sistema de interacción con el entorno (Checkland, 1993), la teoría de la información como elemento sustantivo en la coordinación y eficiencia de las operaciones (Shannon, 1949), la cibernética como elemento explicativo de la retroalimentación en los procesos decisionales (Wiener, 1948), las relaciones entre la estrategia y la estructura (Chandler, 1962) y teorías que explican cómo el entorno, su incertidumbre e inestabilidad determinan los modelos administrativos (Burns & Stalker, 1994). Finalmente, la preocupación por la proyección y el desarrollo integral de la organización se trasluce en el enfoque estratégico que conjuga planeación, proyección y estrategia, como elementos integradores de la organización como un todo (Ansoff, 1998).

Los anteriores enfoques mencionados se soportan en una visión que parte del principio de la tendencia a un orden natural y por lo tanto la administración se debe enfocar en lograr el equilibrio, evitando los conflictos y buscando la unidad donde todos piensen igual, lo cual a su vez se ampara en otro principio el de la causalidad lineal, donde todos los fenómenos se encadenan secuencialmente y uno de ellos es causa de otro, pero no en sentido contrario, exigiéndose que cada aspecto de los fenómenos estudiados se analice independientemente de los demás aspectos, dada su relación lineal. Ese conjunto de principios hace parte de una visión del mundo o paradigma que algunos llaman el paradigma

tradicional o de simplicidad de la ciencia. Sin embargo, su visión limita la comprensión a profundidad de los fenómenos humanos y entre ellos el de las organizaciones, que excluye elementos vitales en el desarrollo de estas. A principio del siglo XX, emerge una nueva visión del mundo que contraría muchos de los principios del paradigma de la simplicidad, para dar cabida a elementos más robustos que reconocen la no linealidad de los fenómenos, la recursividad de los mismos, la multiplicidad de causas y consecuencias para un mismo fenómeno, la circularidad, la dialogicidad donde en un fenómeno pueden actuar fuerzas antagónicas y contradictorias, la aceptación del reflejo del todo en las partes y de estas en el todo, etc. (Ortiz, 2010). Es el reconocimiento de un nuevo paradigma o visión de la realidad, denominado el paradigma de la complejidad. (Morin, 1996, 1993).

Es desde allí donde podemos encontrar una nueva visión no solo de la administración si no la contabilidad (Ortíz, 2013) y en general de todas las disciplinas, donde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, se impone como nuevo marco de análisis e integración del conocimiento. Así el objeto del conocimiento de la administración es una organización dinámica donde su esencia son las agrupaciones sociales que influyen el desarrollo social y a su vez son influenciadas por él. Es decir, el eje es la integración social, que busca un objetivo común cual es el bienestar de todos los individuos, logrado en forma justa y equitativa. Morin define la organización como “la disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema, dotado de cualidades desconocidas en el nivel de los componentes o individuos” (Morin, 1993, p. 122). De esto se deduce que la visión compleja de las organizaciones exige que se priorice el estudio de las relaciones sociales y sus diferentes impactos en el entretejido de los diferentes tipos de organizaciones.

Se establece así que la gestión financiera, se debe involucrar en la integralidad de la visión holística de la organización. Llegados a este punto, debemos indagar sobre el objeto de estudio de la disciplina contable y

el de la disciplina financiera y así encontrar su confluencia con el objeto de estudio de la administración, que ya hemos explorado en detalle. Se reconoce como objeto de la ciencia contable el conjunto de las dinámicas patrimoniales, entendiendo el patrimonio en su sentido amplio, que va más allá del patrimonio financiero, para incluir un conjunto variado de patrimonios como el cultural, el social, el medio ambiental, el intelectual, entre otros que se tornan importantes bajo la concepción de la organización como ente social. Por otro lado, el objeto de estudio de las finanzas está circunscrito al manejo de los recursos que permiten la conversión de los demás tipos de recursos en dinero o su representación en los activos denominados financieros o instrumentos financieros. Se contrasta la visión limitada de la ciencia contable que hasta ahora ha circunscrito su objeto de estudio al manejo de la información que soporta las decisiones financieras al interior de las organizaciones, descuidando los demás tipos de patrimonios y su visión social. Ello también es válido para la disciplina financiera que se ha concentrado en el manejo macro de los instrumentos financieros, pero sin evaluar las consecuencias sociales de su manejo.

Resolver la visión parcializada y lineal de las disciplinas analizadas, implica ubicarnos bajo el paradigma de la complejidad, donde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad juegan un rol fundamental. Surge así el concepto de la “gestión financiera integral” (Correa et al, 2009), la cual está pensada para conducir a la gerencia del valor, tal como lo hemos analizado en el apartado anterior, logrando así integrar estos dos fundamentos para el nuevo enfoque de la gerencia financiera que se transforma en gerencia integral del valor. De esta forma la gestión financiera integral busca una respuesta a la necesaria intervención a las organizaciones económicas bajo un enfoque sistémico e integrador para lograr el cumplimiento de sus objetivos en forma eficaz, eficiente, productiva y económica. Ello implica no solo adaptarse eficazmente a los cambios del entorno empresarial, si no a su vez lograr cambios en el entorno que favorezcan el desarrollo social de las organizaciones en todos los niveles: micro, meso, macro y supra.

De otra parte, es importante resaltar que el manejo integral de todas las áreas de la organización tiene una gran implicación para el nuevo enfoque de la gerencia financiera, uno de cuyos ejes clave es el manejo de la información contable, que debe reformularse para incluir el patrimonio no solamente financiero sino los demás tipos de patrimonio. En últimas los objetivos financieros y contables se deben enfocar a maximizar no solo del patrimonio financiero de los accionistas, sino el de los demás actores sociales interesados en la organización, lo cual controvierde los enfoques tradicionales de las disciplinas administrativa, contable y financiera. Con ello se está reconociendo que “los esfuerzos que se realicen en áreas específicas de la organización no sólo impactan sobre el tema específico de intervención, sino que produce efectos colaterales en las demás áreas de la gestión” (Correa et al, 2009, p. 191). Ello implica una visión holística de la empresa, donde lo financiero se orienta mucho más a lo estratégico y prospectivo que vincula a todas las áreas de la organización, propiciando la armonía en toda la organización. Un tipo especial de armonización es la visión integradora del corto, mediano y largo plazo, exigiendo el manejo de información no sólo cuantitativa sino también cualitativa, que refleje objetivos y logros de diferentes tipos de dimensiones de la organización. Ello exige el diseño de herramientas financieras integrales que apoyen el desarrollo socioeconómico de las organizaciones, vistas desde un enfoque multidimensional, tal como se planteará a continuación desde los fundamentos contamétricos y de una teoría general contable, que se inserten en la nueva tendencia interdisciplinar y transdisciplinar de estas nuevas ciencias.

3. Los fundamentos contametricos desde una teoría general contable, como soporte al nuevo enfoque de la gerencia financiera

Debemos empezar por establecer que el nuevo enfoque de la gerencia financiera, integra el desarrollo de la teoría general contable, que rebasa los límites de la visión tradicional y unitaria de la teoría contable como

fundamental en la comprensión de las dinámicas patrimoniales, vistas éstas, desde una mirada amplia de los diferentes tipos de patrimonio implicados. Adicionalmente, se integra con la visión holística de la disciplina administrativa como se discutió anteriormente. Hablar de herramientas integrales financieras conlleva generar elementos de medición y valoración contable que se soportan en el desarrollo tecnológico de la teoría general contable. Este desarrollo tecnológico es lo que se conoce como contametría, que debe integrar elementos tradicionales del análisis financiero, con nuevos desarrollos de indicadores como el EVA (Amat, 1999), el cuadro de mando integral (Kaplan y Norton, 2009), indicadores de la contabilidad social (Ortiz et al, 2015), la metodología de las masas financieras (Hermosilla, 2016), los fundamentos lógicos de la teoría de las funciones sistemáticas del patrimonio hacendal (Lopes de Sá, 1992), el valor razonable, el valor en uso (Mantilla, 2013), la valoración empresarial a través de los flujos descontados, las herramientas de la contabilidad integral (Stahel, 2004), el estado de variación de caja (Hermosillas, 2015), la entropía financiera de la ecuación patrimonial (Zaá, 2001), entre otras herramientas.

Para lograr una verdadera consolidación de dichas herramientas es necesario integrarlas con el grupo de herramientas gerenciales tales como: Coaching gerencial, teoría de juegos, capital intelectual, gerencia por objetivos, gerencia por procesos, curva de aprendizaje, sistemas de planificación de recursos (ERP), Project management, matriz de riesgos, análisis de ciclo de vida, normalización, análisis de sensibilidad, CAPM, Costo de capital, cadena de markov, programación dinámica, cultura empresarial, empowerment, bienestar, etc. etc. En una primera fase y con el fin de ejemplificar la propuesta integradora e interdisciplinar, concentraremos el análisis en dos de las nuevas herramientas que permiten el enfoque integral de la gestión financiera y que giran alrededor del concepto de análisis financiero integral sustentado en la teoría general contable y la contametría, y son ellas: la “Metodología de masas financieras” y “los fundamentos lógicos de la teoría de las funciones sistemáticas del patrimonio hacendal”. Hermosillas, define la primera de la siguiente manera:

“La metodología de las masas financieras tiene por objetivo resumir y traducir la información contable en una información más depurada y útil desde un punto de vista financiero, con el propósito de que sirva de base para el análisis financiero fundamental. Es decir, presentar una fotografía sintética de los estados financieros de manera que permita descubrir rápidamente los eventuales problemas. Por lo esencial, se trata de establecer agregados de información, que sean poco numerosos, pero suficientemente indicativos para permitir tener un razonamiento global y, establecer relaciones económica- financieras entre estos agregados que hagan más ilustrativa la situación de la empresa” (Hermosillas, 2016, p.6). Como se puede observar lo que se busca es integrar en indicadores sintéticos una visión sólida de la organización en lo referente al manejo integral de la misma, debiéndose recurrir a otros conceptos según lo expuesto anteriormente.

La metodología debe propender por estructurar una visión global del impacto de los hechos económicos en las dinámicas patrimoniales, para lo cual deben establecer criterios objetivos que permitan reorganizar la información en masas financieras que reflejen los flujos económicos que finalmente están diseñados para contribuir al logro de los objetivos empresariales fundamentales y que cumplen determinados ciclos perfectamente identificables. Los objetivos empresariales fundamentales que exigen una visión integradora son los siguientes: El equilibrio financiero, el crecimiento empresarial, La eficiencia en el uso de los recursos y la generación de valor económico y social agregado. Es decir se transforma el análisis financiero tradicional, basado en indicadores estáticos, que reflejan relaciones entre dos tipos de cuentas a un análisis dinámico donde el análisis se centra en determinados circuitos, flujos o ciclos que se pueden clasificar en económicos, sociales y financieros y que nos permiten comprender las dinámicas patrimoniales y encontrar explicaciones sobre el origen y desenvolvimiento de la riqueza y sus impactos en el bienestar individual y colectivo de las sociedades humanas en diferentes niveles. Con ello se estaría dando una respuesta a las necesidades de consolidación científica de las disciplinas administrativas, contables y financieras, que así podrían

pasar de la descripción de los fenómenos a la comprensión y explicación de estos. Este es un planteamiento que profundiza en los esquemas desarrollados alrededor de la metodología de las masas financieras y de los fundamentos lógicos de la teoría de las funciones sistemáticas del patrimonio hacendal, desarrollado este último por Lopes de Sa (1992). Este capítulo aporta elementos adicionales nuevos, como el de centrar los análisis comprensivos sobre los circuitos económicos, financieros y sociales, identificables a través de las cuentas de los estados financieros, económicos y sociales, diseñados para tal efecto. Es decir, se está replanteando la visión de las disciplinas contable, financiera y administrativa, bajo una mirada desde la complejidad.

Dado que el otro pilar sobre el cual estamos construyendo nuestra propuesta, es la teoría de las funciones sistemáticas del patrimonio hacendal, que hace parte del enfoque neopatrimonialista de la contabilidad, requerimos precisar su estructura. La teoría empezó buscando las razones del equilibrio, estableciendo que los valores que se combinan guardan entre sí relaciones constantes para la formación del equilibrio, de acuerdo con la velocidad de los valores y el tipo de actividad. Es decir, se deben establecer ciertas relaciones entre los tipos de cuentas que reflejan las variables que intervienen en un flujo, circuito o ciclo económico, financiero o social, para lograr el equilibrio en estas áreas del desempeño empresarial y su impacto en el equilibrio global dinámico de la empresa como sistema integrado y dinámico, que debe lograr los objetivos enunciados anteriormente. En ese inter-juego de flujos que se suceden en la actividad económica es importante reconocer que un solo hecho económico puede generar toda una serie de acontecimientos simultáneos, que afectan en forma diferencial a todos los objetivos empresariales y esto se debe reflejar en los sistemas de análisis contables, financieros y sociales. Es decir, se debe pasar de un análisis lineal y con objetivos únicos que no se relacionan entre sí, a un sistema analítico multipropósito y multidimensional donde la circularidad y la recursividad, así como el control cibernético en el logro de los objetivos debe guiar los posibles enfoques de análisis y los modelos que los representan.

Lopes de Sá propone el concepto de función donde se relacionan en forma sistemática el conjunto de medios o recursos patrimoniales con las necesidades que satisfacen. Esto es lo que en esta investigación definimos como ciclos, circuitos o flujos que reflejan dichas funciones, definidas en el neopatrimonialismo, bajo siete categorías: liquidez, resultados, los riesgos, los niveles de pérdidas, la dimensión del patrimonio, estructura patrimonial, condiciones de vitalidad y sobrevivencia. Aunque no se identifican plenamente los conceptos de flujos con la de funciones, si nos abre un campo analítico, donde se pueden transformar unas en otras, ampliando los conceptos para desarrollar mejores análisis y finalmente lograr su integración sistémica.

La estructura lógica de las dinámicas patrimoniales se puede resumir de la siguiente manera: Las necesidades derivadas en objetivos empresariales, surgen de las interacciones con el entorno y de las propias dinámicas internas del desarrollo de las capacidades y recursos, que surgen en el desarrollo empresarial, las cuales por supuesto son cambiantes según su encuadramiento sistemático que tiende al equilibrio dinámico, lo cual es regulado por los bucles cibernéticos que retroalimentan las finalidades, que no son otra cosa que la operacionalización de los objetivos empresariales, con metas de corto, mediano y largo plazo. Ante estas necesidades generadas y autogeneradas por la organización, se deben tomar decisiones, que dan inicio a un ciclo, circuito o flujo, que busca alcanzar la finalidad derivada. Este proceso es el que estamos proponiendo como el objeto del análisis integral financiero, económico, social y contable. Ello exige no solo conocer donde se inicia y donde termina un circuito, sino también los impactos logrados frente a las finalidades y los objetivos empresariales y la multiplicidad de nuevas necesidades creadas y su contribución al desarrollo empresarial y social.

Un ejemplo, que nos plantea Lopes De Sa, es el siguiente: Desde el objetivo de crecimiento requerido para generar nuevo valor económico y social (agregado) y frente a las oportunidades que ofrece el entorno, se genera una potencial necesidad de abrir una filial, la cual a su vez genera

la necesidad de adquirir una tienda y esto crea la necesidad de disponer de la liquidez requerida para pagarla, lo cual se constituye en una finalidad de liquidez, completándose todo un ciclo que nuestro autor de cabecera denomina “Función de liquidez”. Recordemos que este ciclo va a impactar a todos los objetivos empresariales y a las demás funciones o circuitos, por lo que el análisis integral financiero, económico, social y contable, se debe orientar a determinar dichos impactos en los diferentes objetivos y su afectación a las demás funciones o circuitos, con lo cual nos estamos adentrando en el mundo de la complejidad.

En este punto dejamos planteada la necesidad de estudiar a profundidad las funciones en términos de Lopes De Sa, o en términos nuestros de flujos, ciclos o circuitos y desarrollar nuevas herramientas de análisis, desarrollando la metodología integral que estamos proponiendo, para enriquecer el desarrollo científico de la contabilidad, en el marco de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, lo cual se constituye en un completo programa de investigación, desarrollando nuevos elementos desde la contametría, que se encuentra en desarrollo. No pretendemos en este punto de la investigación entrar a profundizar en ellos, sino desbrozar el camino desde la epistemología amparada en el paradigma de la complejidad y los enfoques holísticos y sistémicos, que exigen miradas desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

4. Análisis y discusión de los resultados analíticos hallados

Una vez efectuado el muestreo teórico sobre los nuevos enfoques de la gerencia financiera, se ha logrado elaborar la integración epistemológica entre la corriente orientada hacia la gerencia financiera integral y la corriente de la gerencia del valor, encontrando elementos valiosos en los desarrollos analíticos de la “Metodología de análisis de las masas financieras” y “los fundamentos lógicos de la teoría de las funciones sistémicas del patrimonio hacendal”. Ellos son desarrollos encaminados a la estructuración de una teoría general contable y su aplicación tecnológica,

desde la contametría. Para llegar a esos hallazgos fue necesario recurrir al nuevo paradigma científico de la “complejidad”, que abre las puertas a una visión diferente del mundo y su reestructuración, replanteando las metodologías de abordaje desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Se puede considerar que el trabajo de búsqueda para alcanzar los objetivos planteados en la solución de la problemática ha sido fructífero al encontrar novedosos caminos más robustos en el análisis de la gestión financiera centrada en la explicación y comprensión de las dinámicas patrimoniales, que desde luego se deben seguir profundizando, para enriquecer la construcción de la teoría general y sus desarrollos tecnológicos desde la contametría.

En ello queremos resaltar que los avances tanto en la construcción de la teoría general contable como en sus desarrollos tecnológicos a través de la contametría, han venido dando pasos interesantes e importantes, pero que no han sido lo suficientemente aprovechados por la academia para ensanchar las nuevas visiones científicas de las disciplinas sociales que giran alrededor de la organización, bajos los nuevos enfoques sistémicos y holísticos que se tornan fructíferos en los desarrollos de nuevo conocimiento y de nuevas aplicaciones. Por ello consideramos que hay una gran oportunidad de seguir explorando el camino del desarrollo de nuevas herramientas que le den un mayor soporte a la gestión financiera transformada en gestión integral del valor, desde su fundamentación en las ciencias administrativas, económicas y contables, a la par que cada una de ellas se fortalece y se consolidan en un ejercicio de avance científico y paradigmático, lo cual nos anima a proponer todo un programa de investigación en el sentido Lakantiano, que esperamos seguir desarrollando.

5. Conclusiones y recomendaciones

Se puede concluir a nivel general, que el actual desarrollo económico y social, está exigiendo nuevos direccionamientos teóricos y pragmáticos en la gerencia financiera.

Es en dos grandes filones en los que se puede sustentar una nueva visión de la gerencia financiera, aportando nuevas herramientas y nuevos enfoques interpretativos: La gerencia del valor y la gerencia financiera integral.

A su vez, para que dichos soportes, adquieran mayor relevancia, es fundamental integrarlos bajo el paradigma de la complejidad, de donde se derivan orientaciones epistemológicas, centradas en la interdisciplinariedad y se enriquecen con el enfoque sistémico, como se ha podido comprobar en este escrito.

El diseño de herramientas integrales financieras, económicas, sociales y contables, es un proceso que rendirá muchos frutos que optimizarán la gerencia financiera, bajo el enfoque propuesto en esta investigación.

La teoría general contable se ve enriquecida al integrar los fundamentos de la gerencia financiera con la comprensión y explicación de las dinámicas patrimoniales, que son su objeto de estudio.

La contametría, encuentra en estos nuevos desarrollos un amplio campo de exploración, que se convierten en todo un programa de investigación, que se propone a la comunidad académica de las disciplinas implicadas.

Cuestiones para reflexionar

1. ¿Se puede considerar que las ciencias administrativa, contable, económica y financiera han logrado los objetivos de aportar al desarrollo social de la humanidad?
2. ¿Los indicadores financieros tradicionales permiten tener una visión integrada del desarrollo empresarial y sus aportes a la sociedad?
3. ¿Cómo aporta el cuadro de mando integral a un análisis financiero que explique las dinámicas patrimoniales de las organizaciones?
4. ¿Qué relaciones se dan entre los indicadores de solvencia, de liquidez, de actividad y de rentabilidad?

5. ¿Cómo se diseñaría un ciclo de liquidez y qué cosas nos permitiría entender del desarrollo empresarial?
6. ¿Qué otros ciclos diseñarían Ustedes, para explicar todas las dinámicas patrimoniales de una organización?

Referencias Bibliográficas

- Álvarez P., I. (1999). Finanzas Estratégicas y creación del valor. Bogotá: Financial Publishing.
- Amat. O. (1999). E.V.A. Valor económico agregado. Bogotá: Editorial Norma.
- Ansoff, I. (1964). La dirección estartéctica en la práctica empresarial. México: Addison-Wesley Longman.
- Bertalanffy, L. (1994). Teoría General de los Sistemas. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bueno O., J. E. (2008). Gerencia basada en el valor. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Burns, T. & Stalker, G. (1994). The management of innovation: Oxford.
- Cyert, R. & March, J. (1965). Teoría de las decisiones económicas de la firma. México: Herrero Hermanos.
- Copeland, T., Koller, T. y Murrin, J. (2004). Valoración, Medición y gestión del valor. Barcelona: Editorial Deusto.
- Correa, G. J. A., Castaño, R., C. E. y Ramírez, B. L. J. (2010). Análisis financiero Integral: Elementos para el desarrollo de las organizaciones. En Revista Lúmina 11, Enero-Diciembre, 2010, pp. 180-193.
- Correa, J.; Ramírez, L. & Castaño, C. (2009). Modelo de gestión financiera integral para MIPYMES en Colombia. Contaduría Universidad de Antioquia, 55, pp. 187-201.

Chandler, A. (1962). *Strategy and Structure*. The Mit Press, Massachusets Institute of Technology.

Checkland, P. (1993). *Pensamiento de sistemas, práctica de sistemas*. México: Limusa.

Franco, R. (2016). *La contabilidad integral*. Bogotá. Universidad Libre.

Hermosillas C. Jonathan (2015). “El estado de variación de caja: un enfoque diferencial de análisis de estados financieros”. Consultado en <http://www.capic.cl/capic/portada/vol2/TEMA%203%20HERMOSILLA.pdf>, el 30 Nov de 2015.

Hermosillas C., J. (2016). *Análisis de estados financieros: Una nueva metodología*. En <https://myromanjarres.wikispaces.com/file/view/analisis-estados-financieros-nueva-metodologia-8683.pdf>, consultado el 15-01- 2016.

Hernández Martínez, A. G., Saavedra Mayorga, J. J. y Sanabria, R. M. (2017). *Hacia la construcción del objeto de estudio de la administración: Una visión desde la complejidad*. En *Revista Facultad de Ciencias económicas*, Vol. XV – N° 1, Junio 2007, pp. 91-112.

Kaplan, R., Norton, D. (2009). *El cuadro de mando Integral*. Barcelona: Grupo Editorial Planeta.

Knight, J. (2002). *La administración integral basada en el valor*. Bogotá: Mc Graw Hill Interamericana, S.A.

Lopes de Sa (1992). *Fundamentos lógicos de la teoría de las funciones sistemáticas del patrimonio hacendal*. En *Revista Cuadernos*, 23, 1992, pp. 13-45.

Mantilla B., S. A. (2013). *Estándares/Normas Internacionales de Información Financiera*. Bogotá: Ecoe Editores.

Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona Gedisa. Morin, E. (1993). *El Método. I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Ortiz B., J. J. (2010). La complejidad y la teoría contable. *Criterio Libre*, 8 (13), 231-250 ISSN 1900-0642.

Ortiz B., J. J. (2013). ¿Es necesaria y posible una teoría general para estructurar la ciencia contable? en *rev.fac.cienc.econ.*, Vol. XXI (2), Diciembre 2013, 115-141.

Ortiz B., J. J. (2016). La contabilidad social y sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación: ¿eslabones perdidos en la teoría contable? Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de ciencias económicas, administrativas y contables, organizado por la Universidad Libre.

Schein, E. H. (1965). *Organizational Psychology*. Englewood Cliffs: NJ, Prentice Hall.

Shannon, C. & Weaver, W. (1949). *The Mathematical Theory of communication*. Illinois: Univ of Illinois Press.

Stahel W., A. (2004). La contabilidad Global (CG): elementos para un cambio de paradigma. En *Revista Contabilidad y Dirección* Vol. 1, año 2004, pp. 59-72.

Suárez N., S. A. (2012). Fundamentos filosófico científicos de la teoría neopatrimonialista de la contabilidad. En *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, ISSN 17-94-7154 Vol. 7, N° 2.

Wiener, N. (1948). *Cybernetics of control and communications in the animal and the machine*. Cambiridge: The Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.

Zaá M., J. R. (2001). La entropía financiera de la ecuación patrimonial. *Revista Contaduría Pública* N° 38, Marzo del 2001.

CAPÍTULO II

La generación de valor social como nuevo marco de análisis estratégico de las organizaciones



Resumen

En este capítulo no vamos a concentrar en el concepto de valor social, que es uno de los tópicos menos abordado por las finanzas y la contabilidad tradicionales, lo cual puede crear la diferencia sustancial entre los enfoques gerenciales modernos y los tradicionales, rompiendo con el paradigma que sostiene que la creación del valor solo se debe enfocar hacia los dueños de la empresa, descuidando los otros interesados y aportantes en la creación de valor, que se deben incluir en los análisis y en la toma de decisiones buscando una sociedad más equilibrada, lo cual en el largo plazo es lo que asegura el desarrollo sostenible de las organizaciones. Lo anterior nos conduce a considerar la generación del valor social como motor del desarrollo organizacional, y el análisis y estructuración de los inductores de valor como nuevos medidores de la eficiencia, eficacia y productividad organizacional. En ese entorno se vuelve prioritario comprender los nuevos modelos de negocios y las nuevas propuestas de valor, como referente obligado y por supuesto las nuevas tendencias de la gestión del conocimiento que se soportan en el concepto del capital intelectual y sus impactos a través de la innovación y el desarrollo tecnológico. En ese trasegar efectuamos una revisión documental y el análisis de los aportes de los autores que han enfocado sus estudios en estos temas, pudiendo ofrecer al lector una perspectiva amplia e integradora de la gerencia moderna, apoyada en la interdisciplinariedad y el enfoque sistémico bajo el paradigma de la complejidad

Palabras clave: Valor social, valor compartido, innovación, capital intelectual, modelos de negocios, propuesta de valor, inductores de valor.

Summary

In this chapter we will not concentrate on the concept of social value, which is one of the topics least addressed by traditional finance and accounting, which can create the substantial difference between modern and traditional management approaches, breaking with the paradigm that argues that the creation of value should only be focused on the owners of the company, neglecting the other stakeholders and contributors in the creation of value, which should be included in the analysis and decision-making, seeking a more balanced society; which in the long term is what ensures the sustainable development of organizations. This leads us to consider the generation of social value as the engine of organizational development, and the analysis and structuring of value drivers as new measures of efficiency, effectiveness and organizational productivity. In this environment it becomes a priority to understand the new business models and new value propositions, as a mandatory reference and of course the new trends in knowledge management that are supported in the concept of intellectual capital and its impacts through innovation and technological development. In this discussion we carry out a documentary review and analysis of the contributions of the authors who have focused their studies on these issues, being able to offer the reader a broad and integrative perspective of modern management, supported by interdisciplinarity and the systemic approach under the paradigm of complexity

Keywords: Social value, shared value, innovation, intellectual capital, business models, value proposition, value drivers.

Introducción

El desarrollo moderno de las organizaciones exige nuevos enfoques analíticos para la toma de decisiones que tomen en consideración los últimos desarrollos de las ciencias, contables, administrativas y financieras. En ese orden de ideas se desarrollarán esos nuevos enfoques orientados a entender la generación de valor como objetivo máximo organizacional, que trasciende el tradicional análisis financiero que se ha quedado corto en su alcance y en su visión, por varios motivos que analizaremos en el transcurso de este capítulo. Para lograr el objetivo desarrollaremos los siguientes tópicos que le dan cobertura al mismo:

- La creación de valor como objetivo fundamental de las organizaciones.
- La generación del valor social como motor del desarrollo organizacional.
- Los inductores de valor como nuevos medidores de la eficiencia, eficacia y productividad organizacional.
- Los nuevos modelos de negocios y la creación de valor.

A continuación, mostramos el desarrollo de estos cuatro aspectos:

1. La creación de valor como objetivo fundamental de las organizaciones

El concepto de valor económico no es nuevo. Ya desde la antigüedad se hacía referencia a este concepto de una manera integral trascendiendo lo puramente económico y planteando el trasfondo humano del mismo,

lo que finalmente se constituyó en la rama de la filosofía denominada axiología. Desde luego nos concentraremos en el concepto de valor económico, que hace referencia la creación de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas, a través del trabajo humano. Alrededor de estos elementos se construyó la teoría, sobre como entender y comprender la creación de valor económico. Se dieron dos corrientes que sentaron las bases de esta teoría.

La primera de ellas fue la teoría clásica del valor, donde economistas clásicos como Adam Smith, David Ricardo y luego Carlos Marx, explicaron la creación de valor económico como producto del trabajo humano y establecieron la forma de medir eses valor. Esta teoría ha tenido varias interpretaciones, como sucedió con Marx, que la utilizó para reseñar la forma como el ser humano ha sido explotado por otros seres humanos que han logrado el poder a través de la propiedad de los medios de producción. En la última fase del desarrollo económico mundial conocida como la fase de la economía capitalista, es a través del pago de un salario, que no es equivalente a la creación del valor total creado por los trabajadores, la forma como los propietarios del capital se apropian de parte de esa producción y que Marx llamó “plusvalía”.

La segunda teoría fue la “teoría marginalista del valor”. Ésta se enfocó no tanto al momento de la producción del valor, si no en al momento del consumo de ese valor que es el momento en que se satisfacen las necesidades humanas. Se considera que esta teoría es subjetiva porque trata de medir esa satisfacción en cada individuo y la única manera es que cada uno la defina en escalas comparativas entre todos los productos y servicios, para seleccionar aquellos que mayor satisfacción le generan. A pesar de su debilidad estructural ha logrado construir todo un conjunto de representaciones gráficas que le han permitido hacer demostraciones de tipo matemático utilizando el concepto de marginalidad, para explicar el proceso de toma de decisiones en las elecciones de los bienes y servicios que efectúa cada individuo.

Se puede deducir que de esas teorías del valor se derivó la teoría de los precios originando una de ellas (valor-trabajo) el enfoque de la determinación y el análisis de la oferta y de la otra (marginalista) el enfoque de la determinación y el análisis de la demanda. Significa que la teoría de los precios es una concreción de la teoría del valor, siendo esta última de un mayor nivel de abstracción, lo cual permite que se establezcan relaciones entre el referente del valor y las mediciones reales de los precios, en un nivel de abstracción que solo permite deducciones lógicas. Ello sin embargo ha dado paso a los nuevos enfoques de la teoría de la valoración de empresas que busca establecer cuánto vale una empresa en el mercado financiero, partiendo de los flujos de efectivo generados (o esperados) en sus procesos productivos y comerciales.

El moderno enfoque de la creación del valor se reorientó inicialmente hacia la perspectiva de los accionistas reconociendo que la responsabilidad fundamental de la gerencia era crear valor para el accionista. Ésta fue una variación de la finalidad universal de la satisfacción de las necesidades humanas que se enfocaba desde las teorías clásica y marginalista del valor, hacia la finalidad financiera que se enfoca hacia la rentabilidad de la inversión de los accionistas. Esto se sucede en razón a la separación entre los propietarios (los accionistas) y la dirección y administración del negocio (la gerencia), generando contradicciones entre ellos, siendo este fenómeno estudiado por la “teoría de la agencia”. Es así como el grupo directivo se orienta hacia los beneficios a corto plazo, en razón a su permanencia temporal en la gestión y a la forma como se crearon los incentivos para su gestión, que priorizan la preocupación por los resultados en el corto plazo, desdeñando decisiones que beneficiarían la creación de valor en el largo plazo, que fortalecería el patrimonio de los accionistas.

Es decir, lo que correspondía al desarrollo histórico era superar las deficiencias económicas en la toma de decisiones que caracterizaron la época de los años ochenta, cuando se dio la primacía del poder de los administradores con su visión cortoplacista. Retomar el sendero de la creación del valor desde la racionalidad de la rentabilidad del capital, exigía esta-

blecer el interés de los accionistas con una visión de largo plazo. Ello fue coadyuvado por el reenfoque de la remuneración de la gerencia en consonancia con las necesidades de la rentabilidad del capital y por la amenaza de absorción por empresas de mayor rentabilidad y racionalidad, lo cual contribuyó a fortalecer el enfoque hacia la creación del valor para el accionista. Esto se refleja en el mercado de capitales dado que una gestión no efectiva y eficiente de los recursos (solo centrada en el corto plazo) va a incidir en una reducción del precio de mercado de las acciones, lo que a su vez incita a que los estudiosos de ese mercado, descubran la oportunidad de comprar o adquirir esa empresa a bajos precios, para administrarla más eficientemente y elevar su valor, reemplazando la dirección de la misma.

Sin embargo, esta visión se queda corta frente a buscar las causas profundas de la generación del valor en nuestra sociedad posmoderna conocida como la sociedad del conocimiento. Es aquí donde nos volvemos a encontrar con los economistas clásicos quienes nos invitaron a reflexionar sobre los orígenes de la riqueza. Efectivamente esa indagación nos lleva a determinar los recursos cuya combinación bajo el comando del trabajo humano conduce a la generación de la riqueza y del valor económico. Clásicamente esos recursos se han tipificado como la tierra, el capital y el trabajo. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología y de la ciencia ha amplificado la generación del conocimiento al punto que se ha convertido en un nuevo recurso de generación de la riqueza. Es decir, se ha potenciado el trabajo humano que ahora es más intelectual que físico, lo que ha llevado a definir un nuevo tipo de capital: el capital intelectual. Éste no es fácil de materializar tanto en sus productos como en sus procesos, por lo que se han tipificado también como el conjunto de activos intangibles de la empresa.

Estudiosos sobre este tema como Edvinsson y Kivikas han generado una nueva perspectiva para la creación de valor (2004), a partir del análisis del capital intelectual. El eje central de su análisis es el cuestionamiento sobre la forma como se ha descuidado esta perspectiva desde el análisis tradicional de la creación del valor: “Buena parte de la perspectiva sobre

liderazgo de hoy en día no incluye las perspectivas de capital intelectual o CI. Una distinción más elaborada del CI es la capacidad de futuras ganancias, o en otras palabras, las visiones derivadas sobre creación de valor y sostenibilidad” (p. 48). Es decir, los orígenes del valor siguen estando en el trabajo humano, pero ahora más calificado a partir de la generación del conocimiento.

En ese orden de ideas el análisis de la creación del valor debe recurrir a otro tipo de indicadores que muestren un mapa de los activos del conocimiento y del capital intelectual. El análisis del capital intelectual ha logrado un desarrollo interesante por varios autores que han propuesto una taxonomía que progresivamente adquiere mayor aceptación y que se estructura en cuatro categorías:

- El capital humano: es el conjunto de capacidades y conocimiento que tienen los trabajadores de una organización y quienes aportan con sus habilidades a la generación del valor en la organización.
- El capital estructural: Está conformado por el conjunto de procesos, estructuras organizacionales y las tecnologías de la información que soportan el discurrir diario de una organización y que apoyan la gestión del conocimiento, potenciando la creación de valor, u obstaculizándolo si no está adecuado para dichos fines.
- El capital relacional: Son las relaciones que sostiene la empresa con sus clientes, proveedores, el gobierno, la comunidad y que dependiendo de la calidad de estas, coadyuvan a la creación de valor si se explotan adecuadamente en beneficio de todas las partes.
- El capital social: Denota la construcción de los mecanismos que le permiten a la organización ejercer plenamente la responsabilidad social frente al medio ambiente, a la construcción de cultura ciudadana, a la transmisión de conocimiento para la apropiación social del mismo y la creación de valor social.

Si se construye una adecuada ventana que permita la identificación y valoración cuantitativa o cualitativa del capital intelectual para la organi-

zación, bajo el enfoque axiomático expuesto anteriormente, se asegura un firme rastreo de las fuentes del valor y sus proyecciones hacia el futuro, así como de sus resultados e impacto en el crecimiento de la organización. En este tipo de mediciones entran factores tales como inversiones en I+D, en educación, en patentes, en bienestar social de los empleados, en relaciones con la comunidad y sus impactos en la generación de la riqueza. Los resultados del manejo del capital intelectual se podrían medir por lo menos en cinco dimensiones: valor añadido, ventaja competitiva, sostenibilidad, potencial de futuro y conformidad (Edvinsson y Kivikas, 2004, p. 54). Ellos nos permiten evaluar proyectos de inversión en capital intelectual, midiendo las áreas de mayor creación de valor, siguiendo la cadena de valor y las condiciones que conduzcan a la mayor creación de valor posible.

Finalmente debemos tomar en consideración que el valor no solamente se crea al interior de la organización, dada la difuminación del conocimiento en diferentes tipos de redes, lo que hace que se debe buscar el tipo de conocimiento rastreando esas diferentes redes como lo plantean Edvinsson y Kivikas: “A nivel corporativo nos enfrentamos a una nueva teoría de la empresa, a veces llamada “volada en pedazos” o la nueva teoría de la no-empresa. El mapa de la logística del conocimiento puede dar lugar a nuevos conglomerados de valor añadido procedentes de comunidades del conocimiento que se escapan de las tradicionales fronteras empresariales” (p. 56).

A pesar del gran avance que introduce la nueva perspectiva para la creación del valor partiendo del capital intelectual o los llamados activos intangibles, deja algunos cabos sueltos, dado que no considera la forma de integración de los diferentes stakeholders en un trabajo cooperativo para la creación del valor, que los beneficie en forma equitativa y justa, según sus aportes a la cadena de generación del valor, por lo que es necesario retomar el enfoque social de la generación y distribución del valor, en un enfoque que se concentra en la co-creación del valor, lo cual estudiaremos en el siguiente apartado:

2. La generación del valor social como motor del desarrollo organizacional

La mayoría de las empresas tienen una visión estrecha de la creación del valor limitándose exclusivamente a la generación de utilidades para los accionistas. Se ha creído que los objetivos de maximizar el valor para los accionistas se verían afectados si se destinan recursos para favorecer el bienestar social de los empleados, o para apoyar a la comunidad menos favorecida del sector en donde se incluye la empresa, o si se dedican recursos para apoyar el mejoramiento de nuestros proveedores, o para proteger el medio ambiente con el ánimo de heredarle a las nuevas generaciones un planeta más habitable. De cierta manera esto sería cierto si la organización no incluye dentro de sus objetivos crear un valor adicional al que se requiere para satisfacer a los accionistas y para el crecimiento de la empresa, que le permita atender esas nuevas necesidades sociales. Es decir, se generan nuevos retos para la gerencia moderna y para el gerente financiero de la organización. Estructurar estas ideas para fundamentar una teoría es lo que han logrado los autores Michael Porter y Mark Kramer (2011), a la que han titulado “la creación de valor compartido”, estableciendo nuevas reglas de juego para apuntalar las condiciones en que se puede lograr satisfacer los objetivos no solo de los accionistas sino de todos los interesados en una organización, bajo una visión social de la creación de la riqueza.

Las condiciones que permiten un adecuado desarrollo del valor agregado compartido son las siguientes:

1. Generar oportunidades de valor social al reconcebir los productos y los mercados.
2. Generar nuevos esquemas de incrementar la productividad en la cadena de valor.
3. Al soportarse en el desarrollo de clúster locales.

Un primer principio que sustenta la posibilidad de generar valor agregado compartido es que la relación entre la competitividad de una empresa

y la salud de las comunidades donde se inserta es muy fuerte. Esto es así dado que una comunidad próspera posibilita crear demanda de los productos de la empresa y aún de las demás empresas que interactúan con la misma. Ello sucede si la empresa puede crear empleos, pagar salarios justos, pagar impuestos y en fin generar riqueza para los ciudadanos. Cuando las comunidades no progresan empiezan a entorpecer el buen funcionamiento de la cadena de valor que transfiere sus debilidades al interior de las organizaciones. Esto significa que las externalidades que generan los malestares de la comunidad en términos de pobreza, desempleo, desmotivación social, etc., terminan internalizándose en las empresas, limitando su potencial de crecimiento y desarrollo. Ello conduce a llamar la atención sobre la importancia del entorno para generar valor social agregado.

Atender las necesidades de las poblaciones menos favorecidas puede ser una fuente de creación de valor, que es lo que Prahalad llama crear la demanda de la base de la pirámide. Pero ello exige crear innovaciones que se sitúen en el plano de una demanda con menos capacidad de compra y generen nuevos modelos de productos que a la vez que satisfacen necesidades humanas mejoran las condiciones de vida de la población más desfavorecida. Un buen ejemplo se encuentra en el sistema financiero del crédito que innovó en el modelo de las microfinanzas, para apoyar a las unidades familiares a crear actividades productivas que les permitieran crear condiciones dignas de supervivencia. Este tipo de producto financiero terminó descubriendo, que estas poblaciones hacían un uso adecuado de la financiación, con altos niveles de cumplimiento en sus pagos, contrariando lo que se pensaba sobre los riesgos que ello generaba.

Otra forma de generar valor social compartido es a través de mejorar la productividad en los procesos en toda la cadena productiva. Existen variadas formas de lograr ese objetivo. Una de ellas es sustituir materias primas, que disminuya el costo y a su vez proteja el medio ambiente, haciendo más accesible los productos finales a una mayoría de la

población, mejorando su calidad de vida. Otro replanteamiento en este orden de ideas es repensar la distribución de la producción a nivel mundial, dejando de considerar solamente el costo de la mano de obra sino también el costo de transporte, que genera procesos de contaminación y necesidad de combustibles depredadores del medio ambiente. Un mayor equilibrio salarial entre las regiones sería una mejor manera de incentivar el consumo de los consumidores de la base de la pirámide, que como ya lo explicábamos es una manera de incrementar el bienestar social. Desde luego ello implica nuevas mentalidades empresariales, que al igual que se promueve el consumo de productos orgánicos también se considere el aporte social para los países de menor desarrollo. Ejemplos concretos que nos proponen Porter y Kramer (2011) son el caso de Wal-Mart “al reducir sus empaques y recortar 160 millones de kilómetros en las rutas de entregas de sus camiones, ...disminuyó las emisiones de carbono y ahorró US\$ 200 millones en costo” (p.9). Otro caso es del Marks & Spencer: “tiene un ambicioso plan de reestructuración de su cadena de suministro, en el que hay medidas tan simples como dejar de comprar insumos en un hemisferio para enviarlos hacia el otro. La empresa espera ahorrar 175 millones de libras esterlinas para el año fiscal 2016 y reducir enormemente las emisiones de carbono” (Porter y Kramer, 2011, p.9).

Otros experimentos sociales le han reportado a las empresas beneficios que se comparten con integrantes de la cadena como sucedió con Nestlé, al promover la productividad y la calidad de pequeños agricultores de café, pagando un mejor precio por su calidad, apoyándolos con asesorías sobre buenas prácticas agrícolas, avalando préstamos para capital de trabajo, estableciendo locales en las regiones para medir esa calidad, y pagando mejores precios. Esto ha redundado en un excelente suministro para Nestlé, mejorando su propia productividad y calidad del producto final, siendo más competitivo. Es decir, generó valor social compartido. Alrededor de este tópico es mucho lo que se puede hacer desde nuevos emprendimientos sociales, lo cual se constituye en un frente muy importante de nuevos desarrollos en empresas que

quieren asumir este enfoque, pero también para los nuevos emprendedores, que pueden reenfocar la manera de hacer empresa. También es importante que todos estos nuevos enfoques se pueden materializar en nuevos modelos de negocios desde la innovación, tema que se tratará más adelante.

3. Los inductores de valor como nuevos medidores de la eficiencia, eficacia y productividad organizacional

El enfoque de la gerencia financiera tradicional durante mucho tiempo estuvo orientada al control de los costos como mecanismo de maximización de las utilidades, lo cual se correspondió a la fase del desarrollo del capitalismo industrial que teóricamente se soportó en los científicos de la administración especialmente de Taylor. Lo que ellos describieron fue el inicio del sistema de producción capitalista en sus comienzos, que se sostuvo por casi cien años y cuyas características se pueden estructurar en cuatro principios que fundamentan su funcionamiento (Lorino Philippe, 1995):

- Principio 1: La estabilidad. En los comienzos del desarrollo del capitalismo industrial y después de la revolución industrial que le dio origen siguió un período de gran estabilidad tecnológica pues la preocupación era sacarles el mayor provecho a los sistemas productivos, lo cual iba acompañado de una cualificación de los asalariados fija y mucho más orientado a lo mecánico, con una baja dinámica y donde las innovaciones se daban a saltos con grandes espacios de tiempo.
- Principio 2: Información perfecta: El mismo sistema permitía que el propietario manejara toda la información que requería para administrar su negocio, conocía a profundidad a sus empleados, y el mundo de la Web donde se agigantan las posibilidades de acceder información, no había aparecido con la fuerza que posteriormente adquiriría.

- Principio 3: La eficiencia productiva se identifica con la minimización de los costos, en razón a que el valor que se ofrecía a los clientes estaba dado por la oferta que diseñaba el productor, según los desarrollos técnicos que como decíamos se mantenía relativamente incambiable por un largo período. Y por lo tanto la misión era minimizar el costo para maximizar la rentabilidad en una economía donde se imponía la oferta, sin mayores consideraciones sobre la diferenciación de las necesidades del consumidor y la producción en serie era la mejor forma de minimizar los costos.
- Principio 4: El costo global se identifica con el costo del factor dominante, que en ese momento era la mano de obra directa, que manejaba el proceso productivo, ello en razón a que el valor se generaba en el trabajo de ellos y no había valores agregados diferentes.

El Gran desarrollo productivo alcanzó altísimos niveles en las postrimerías de la segunda guerra mundial, como producto de la investigación y el desarrollo de la ciencia, al punto que se puede considerar como una segunda revolución industrial que permitió la explotación de nuevos recursos energéticos, principalmente el petróleo, lo que maquinizó buena parte de la producción, generándose nuevas necesidades de adecuarse a una demanda cada vez más exigente y particularizada. Es decir, se inicia un período de predominio de la demanda y por lo tanto el valor requerido no era solamente el que estaba en capacidad de producir el sistema, que ya había alcanzado niveles superiores de productividad con capacidad para cubrir la demanda masiva de bienes suficientemente y con una generación de ingresos que se esparce por toda la economía y que se convierte en una demanda efectiva ampliada, lo que permite que la demanda se cualifique en mayor medida y exija nuevos valores agregados a los que hay que responder desde una oferta flexibilizada y diferencial, o sea que el valor no se genera en forma predeterminada según la capacidad del productor, si no en el momento de realizarlo en el mercado, lo cual es mucho más exigente y presupone nuevas condiciones de creatividad e innovación, que dinamiza el modelo económico. Es decir, es necesario

pasar de un modelo gerencial que se centra en la minimización de los costos y la maximización de la utilidad, que privilegia la visión de corto plazo, a un modelo gerencial enfocado a la creación de valor para los clientes y para comunidad en general que exige una visión de largo plazo, con la innovación y la creatividad como prerequisites fundamentales del nuevo modelo.

Todo lo anterior se ve reforzado por otros cambios que hacen que los cuatro principios que eran válidos para el desarrollo industrial de la primera mitad del siglo XX, después de los cambios enunciados anteriormente, ya no lo son: Se presenta poca estabilidad dados los desarrollos acelerados de la tecnología principalmente de la electrónica y de las tecnologías de la información y la comunicaciones (TICs), que han generado una nueva revolución industrial, potencializando un nuevo modelo productivo y de negocios, que gira alrededor de la creación del valor. Esto conlleva una necesidad de crecimiento de la cualificación del talento humano y de especialización cada vez más profunda, dado el incremento exponencial de la cantidad de información disponible, que imposibilita que cualquier empresario pueda manejar una información perfecta, si no solo porciones de esa información que de esa manera se torna imperfecta, lo que genera mucha incertidumbre, producto de un nuevo ambiente de cambios acelerados y por lo tanto de riesgos incrementados, lo cual exige un nuevo esquema de gestión basado en riesgos. Finalmente la predominancia de un solo factor de costos deja de ser verificable, ya que el conocimiento es el nuevo recurso que potencializa el valor agregado y hace que se incrementen un conjunto de procesos que apoyan un mejor servicio y que se desligan de la producción directa del producto, por lo que estos costos indirectos pueden hacerse equivalentes proporcionalmente a los directos y ya no es tan fácil asignar aquellos a los diferentes productos, requiriéndose un análisis mucho más detallado a nivel de las actividades y los procesos y la forma como agregan valor.

Lo anterior nos lleva a plantearnos una pregunta fundamental: ¿Cuáles son los verdaderos generadores o inductores de valor que debemos empezar

a controlar para incrementar el valor que podemos ofrecer a nuestros clientes, a nuestros empleados, a nuestros proveedores, a la comunidad en general? Y luego si es válido preguntar ¿Cómo se transforman esos inductores de valor en rentabilidad y crecimiento para la compañía a través del tiempo? Responder a esas dos preguntas se vuelve el objetivo fundamental del análisis económico, financiero y social de la generación de valor compartido. Es de resaltar que bajo este enfoque que se aparta del modelo tradicional de análisis financiero, se procede de manera inductiva partiendo de reconocer y evaluar los inductores de valor que se insertan en las actividades y procesos para llegar hasta la configuración de los resultados empresariales, que se pueden medir en términos económicos en forma cuantitativa o cualitativa. Ello implica que habrá inductores que definen las condiciones necesarias para lograr los resultados finales, pero no las aseguran con total certeza, pero si se les puede asignar cierto nivel de probabilidad, o al contrario su ausencia puede predecir el no logro de resultados, también con cierto nivel de probabilidad. Esto se puede acompañar con el establecimiento de los tiempos requeridos en llegar a resultados, que como lo decíamos se pueden expresar en términos económicos, pero también en términos sociales.

Esos inductores de valor los podemos clasificar por los orígenes en que se instauran y que determinan los ciclos del negocio que finalmente confluyen en los objetivos empresariales de la siguiente manera:

- **Inductores de valor en el proceso productivo:** calidad del producto, tiempos de pago a los proveedores, satisfacción de los proveedores, desarrollo de los proveedores, calidad de los insumos, eficiencia de los procesos productivos, bienestar de los empleados directos, ausentismo de la planta de personal directo, mantenimiento de la maquinaria, innovación en los procesos productivos, rotación de los inventarios de materias primas, rotación de los activos, productividad de los activos, etc.
- **Inductores de valor en los procesos de comercialización y ventas:** opciones de productos, satisfacción del cliente, tiempos de entrega,

puntos de venta, reclamos de clientes, tiempos de respuesta a clientes, opciones de pago, servicios adicionales al cliente, tiempos de recuperación de cartera, porcentaje de nuevos clientes, desarrollo de segmentos de mercado nuevos, cobertura de segmentos de mercado, productos sustitutos, participación en el mercado, nivel de ventas, rotación de inventarios de productos terminados, etc.

- **Inductores de valor en los procesos administrativos:**
- **Inductores de valor en los procesos financieros:** ciclo del capital de trabajo, wacc, estructura financiera, punto de equilibrio, etc.
- **Inductores de crecimiento:** Crecimiento en ventas, crecimiento en clientes, inversiones en activos fijos, inversiones en capital de trabajo, inversiones en imagen corporativa, crecimiento en aportes de capital.

Indicadores de resultados:

- **Indicadores financieros:** eva, contribución marginal, margen de contribucion, ebitda, margen bruto de utilidad, rentabilidad sobre ventas, rentabilidad sobre activos, rentabilidad sobre el patrimonio, utilidad por acción.
- **Indicadores no financieros:** valor social agregado, aportes a la formación ciudadana, indicadores de protección al medio ambiente, indicadores.

Lo importante es la forma como se encadenan estos inductores para llegar a los indicadores de resultados, lo cual se puede hacer siguiendo los diferentes ciclos del negocio o buscando las interrelaciones entre todos ellos, configurando modelos matemáticos lo que se constituye en el nuevo campo de estudio que se ha denominado “Contametría”. Esto se puede visualizar tal como lo ha visto Herscher, estudioso de los sistemas y quien expresa lo siguiente:

“Este modelo va mucho más allá: cuatro, cinco más niveles causales encadenados, o sea causas de causas de causas. Por ejemplo, el binomio cantidad-precio depende, en uno de sus términos, o en ambos, del prestigio

de tu producto y de tu empresa, así como del valor de tu producto y de tu marca. Pero ese prestigio y esa marca no dependen sólo de cómo te hayas comportado en los últimos años (quizá también de cómo se comportaron tu padre y tu abuelo), cuánto invertiste en publicidad y cuánto esfuerzo dedicaste a la calidad” (Herrscher, 2005: 152).

4. Los nuevos modelos de negocios, la innovación y la creación de valor

La economía contemporánea ha tenido una evolución hacia la utilización del conocimiento como nueva fuente de desarrollo y de creación del valor, por lo que las exigencias del mercado imponen una alta exigencia a la creatividad y la innovación, que se deben emplear a fondo para alcanzar altos niveles de competitividad. Por ello es muy importante fundamentar el papel que juega la innovación en la creación del valor y la forma como se debe planificar su desarrollo al punto que la máxima innovación se sintetiza en las formas de hacer negocios, lo cual ha venido configurando un importante concepto que se vuelve clave en la capitalización de los últimos desarrollos de la gerencia moderna. Estos tópicos son los que vamos a desarrollar a continuación:

¿Qué es una innovación?

Una Innovación es la implementación, de un nuevo o significativamente mejorado producto (bien o servicio), o procesos, o método de mercadotecnia, o método organizacional en la forma de hacer negocio o en el lugar de trabajo o relaciones externas, buscando optimizar la generación de valor compartido para todos los interesados en la organización.

¿Cuántos tipos de innovación EXISTEN?

Innovación de Producto: Es la introducción de un bien o servicio que es nuevo o significativamente mejorado con respecto a sus características o intención de uso.

Innovación de Proceso: Es la implementación de un método de producción o de logística nuevo o significativamente mejorado. Esto incluye cambios en técnicas, equipo y/o software.

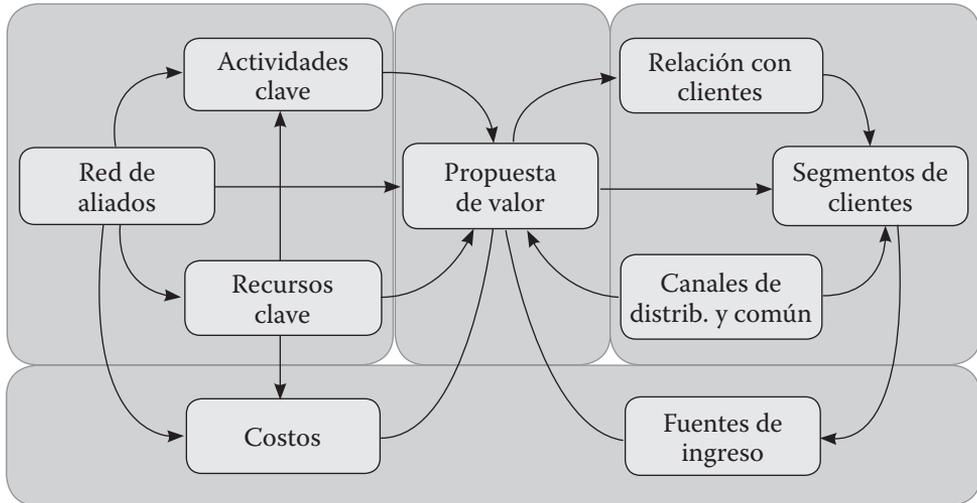
Innovación de Organizacional: Es la implementación de un nuevo método en la forma de hacer negocios, en la organización del trabajo o las relaciones externas.

Innovación de Mercado: Es la implementación de un nuevo método de mercadotecnia que tiene que ver con cambios significativos en el diseño del producto, el empaque, la ubicación del producto, la promoción y el precio.

Innovación en los modelos de negocios:

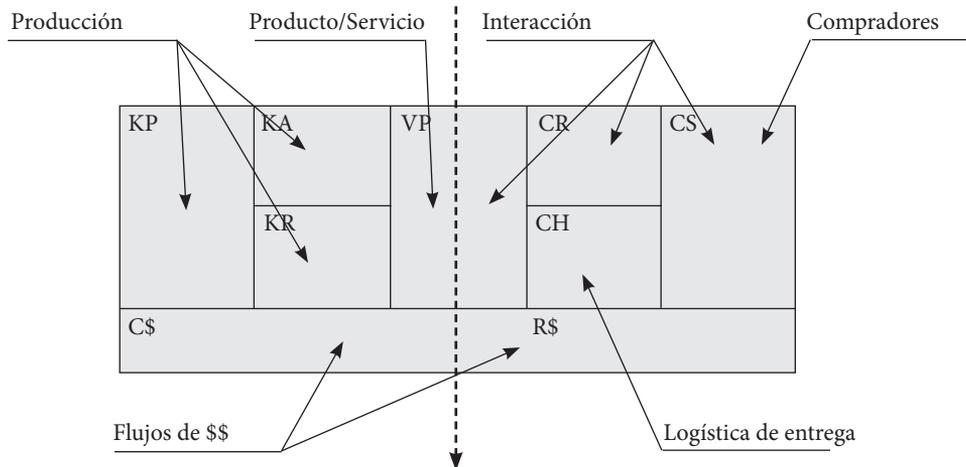
Para comprender los nuevos marcos de la gerencia que permiten integrar los cambios fundamentales que se han generado desde la segunda mitad del siglo pasado, es importante recurrir al concepto de modelo de negocios y la innovación: “Un modelo de negocio es una herramienta conceptual que, mediante un conjunto de elementos y sus relaciones, permite expresar la lógica mediante la cual una compañía intenta ganar dinero generando y ofreciendo valor a uno o varios segmentos de clientes, la arquitectura de la firma, su red de aliados para crear, mercadear y entregar este valor, y el capital relacional para generar fuentes de ingresos rentables y sostenibles” (Osterwalder, 2004, 15). Allí se encuentra implícito el concepto de generación de valor y lo interesante es el encadenamiento de las capacidades internas con las oportunidades, que se materializan en el esquema propuesto por Osterwalder (2004), representado por bloques conceptuales que facilitan el análisis como lo veremos en la figura 1 a continuación.

Figura 1. Diagrama de la ontología de modelos de negocio propuesta por Osterwalder



Fuente: Márquez (2010, 32)

Otra forma de verlo es la siguiente:



Fuente: Presentación sobre el tema en curso desarrollado por el Dr. Ismael Plascencia de la Universidad Autónoma de Baja California en estancia en La Universidad Libre en Julio del 2018.

A continuación, describimos cada uno de los bloques que conforman el esquema del modelo de negocios, para comprender como se integran al concepto de generación de valor:

- **Propuesta de valor (VP):** Es tal vez el concepto central del modelo de negocios. En últimas refleja la concepción que ha logrado integrar la organización para atender las nuevas necesidades de los clientes acoplando sus capacidades internas bajo el enfoque de la cadena de valor, como lo expusimos en el apartado anterior. En síntesis, es el diseño de mi oferta para satisfacer al cliente en forma diferenciada, en forma tal que potencialice el mayor valor compartido posible para entregar a los diferentes interesados en la organización.
- **Segmentos de clientes (CS):** La propuesta de valor va dirigida a segmentos específicos del mercado, por lo que estos dos componentes son complementarios. Los dos deben partir de un análisis de necesidades y por principio son dos fuertes inductores de valor, que si se estudian adecuadamente se van a reflejar en un alto impacto expresado en un excelente valor social generado. Aquí se debe derivar un elemento muy importante de la composición del valor generado y es lo que se conoce como el valor agregado al cliente, conformado por todas las características que hacen atractivo el producto o servicio al cliente.
- **Relaciones con los clientes (CR):** Son las formas como la organización decide interactuar don los clientes para ofrecer su propuesta de valor: a través de ejecutivos de cuenta, relaciones personales pero masivas como el contact center, a través de portales Web, etc. Todo ello depende del ciclo de las relaciones con los clientes como preventa, venta y posventa.
- **Canales de distribución y comunicación (CH):** Son los canales de distribución y comunicación que se establecen con los clientes. Entre ellos están la fuerza de ventas, los puntos de venta, los afiliados, la publicidad, las reuniones, los sitios web, etc. Con este bloque se termina de integrar todo lo relacionado con los clientes, por lo que estos cuatro

bloques se deben sincronizar para lograr un alto valor agregado para todos los interesados en la organización.

- ♦ **Fuentes de Ingresos (R\$):** Este es el resultado final que cierra el ciclo de los cuatro bloques anteriores que se ubican en el lado derecho de los dos gráficos que representan las relaciones con los clientes y que se refleja en las diferentes formas de pago que hacen los clientes para obtener los valores que se le ofrecen como propuesta de valor: transacciones, suscripciones, servicios, licenciamiento, alquiler, pauta publicitaria, entre otros.
- ♦ **Recursos clave (KR):** Con este bloque nos adentramos en el proceso de desarrollar el valor propuesto para lo cual se debe contar con los recursos apropiados. Incluye recursos físicos, intelectuales, humanos y financieros. Pueden ser propios, arrendados o adquiridos de sus aliados clave.
- ♦ **Actividades clave (KA):** Incluyen el conjunto de procesos que permiten llevar al mercado la propuesta de valor ofrecida, desde la producción de bienes y servicios con las características definidas, hasta las gestiones del talento humano, del conocimiento, del relacionamiento con los clientes, los proveedores, los aliados y la comunidad en general. Es importante diseñar e implementar las competencias requeridas para que los procesos sean eficientes, eficaces y altamente productivos. Es decir, se deben identificar muy bien las capacidades actuales y los mejoramientos requeridos para ser altamente competitivos en el mercado.
- ♦ **Red de aliados (KP):** Los aliados son los proveedores, la comunidad, los distribuidores y la comunidad que dependiendo de las buenas relaciones que establezcamos con ellos lograremos mejores resultados. Puede suceder que algunos de los procesos sea mejor contratarlos externamente a la compañía, con lo que sus proveedores se convierten en nuestros aliados, máxime si ello contribuye a acelerar nuestro proceso internos de innovación y desarrollo tecnológico.

- **Estructura de costos (C\$):** En este bloque se consolidan los costos que emanan del conjunto de procesos implementados y de las actividades realizadas con los aliados, para producir la oferta o propuesta de valor. Es decir, el conjunto de bloques de la izquierda que desarrollan las capacidades internas de la organización se debe monetizar para comparar los ingresos generados con los desembolsos requeridos y así establecer el excedente generado que en forma acumulativa a través del tiempo el valor agregado que finalmente se debe repartir entre los diferentes interesados en la compañía.

Conclusiones y recomendaciones

Resolver las grandes contradicciones que acompañan el desarrollo del capitalismo es un reto que han enfrentado diferentes autores y teóricos de las ciencias sociales, buscando el equilibrio entre el gran desarrollo productivo alcanzado y la desigual distribución de la riqueza, que se refleja en el hecho de las condiciones de vida infrahumanas que acompañan a grandes sectores de la población mundial.

La contabilidad como ciencia social en desarrollo, viene haciendo esfuerzos por fuera de las líneas tradicionales del pensamiento científico contable y es así como la contabilidad social, aporta nuevos elementos en el análisis del balance social y la aparición de nuevos enfoques como la economía del bien común que se interesa por humanizar la economía, con lo cual se empieza a desbrozar el camino del diseño de nuevos sistemas contables, que le den soporte a la captura, registro, análisis, valoración y evaluación de esos elementos que no se habían incluido en la matriz conceptual de la teoría contable, incluyendo teorías como la de los Stakeholders, la generación del valor social compartido, la comprensión de la estructura y origen de los intangibles que enmarca conceptos como el capital intelectual y la gestión del conocimiento, etc.; todo lo cual abre compuertas para la generación de conocimiento en el campo de las dinámicas patrimoniales, como quedó demostrado en este capítulo.

De esa manera el estudio de las dinámicas patrimoniales, encuentra nuevos caminos para explicar estos fenómenos que integran los problemas de la producción, de la distribución de la riqueza y de los nuevos estilos de consumo, que se tienen que entender en forma sistémica e integradora, lo cual se logra a través de la identificación de los inductores de valor y su impacto en la eficiencia y la productividad en la utilización de los recursos, así como en la generación del valor compartido, que considera los diferentes stakeholders y no solamente a los propietarios del capital financiero.

Las dinámicas patrimoniales se encuentran en la actual sociedad en un alto estadio del desarrollo del capitalismo, que se centra más en la información y en el conocimiento como fuente de generación de valores intangibles y su utilización productiva, orientados a la generación de mayor bienestar humano, distribuido en forma más equitativa e igualitaria entre las diferentes capas de la población, con el apoyo de las nuevas herramientas de las TICs, lo que genera nuevas formas de servicios y de modelos de negocios, que la contabilidad debe incluir en sus análisis para responder históricamente a las necesidades de comprensión de estos nuevos fenómenos y que debe reflejar en sus esquemas de representación contable, en beneficio del desarrollo humano, expresado en el paradigma del bien común.

Cuestiones para reflexionar

1. ¿Cómo puede lograr el enfoque interdisciplinar de las ciencias administrativa, contable, económica y financiera, los objetivos de aportar al desarrollo social de la humanidad?
2. ¿Los inductores de valor como permiten tener una visión integrada del desarrollo empresarial y sus aportes a la sociedad?
3. ¿Cómo aporta el concepto de gestión del conocimiento fundamentado en el concepto del capital intelectual, a un análisis financiero que explique las dinámicas patrimoniales de las organizaciones?

4. ¿Qué relaciones se dan entre los indicadores sociales y los indicadores financieros tradicionales, y cual sería su diseño para entender la generación de la riqueza y de una distribución más equitativa?
5. ¿Cómo se diseñaría un macro-ciclo de creación de valor social y qué cosas nos permitiría entender del desarrollo empresarial y sus interrelaciones con otros ciclos empresariales?
6. ¿Qué sub-ciclos sociales e inductores de valor social diseñarían Ustedes, para explicar todas las dinámicas patrimoniales de una organización?

Referencias bibliográficas

Edvinsson Leif y Kivikas Mart (2004). “La nueva perspectiva de a creación del valor”. En *revista de Contabilidad y Dirección*, año 2004, pp. 47-57.

Herrscher, Enrique G. (2005), *Systemic Planning - a Strategic approach to managing under uncertainty*, Ed Macchi.

Lorino Philippe, (1995). “El control de gestión estratégico – La gestión por actividades”, Alfaomega Grupo Editor, México D.F.

Márquez G. Juan Fernando (2010). “Innovación en modelos de negocios: La metodología Osterwalder en la práctica. En revista MBA EAFIT.

Michael Porter y Mark Kramer (2011). “La creación de valor compartido” en *Harvard Business Review América Latina*.

Osterwalder, A. (2004). *The Business Model Ontology: a Proposition in a Design Science Approach*. Disertación doctoral. Lausana: École des Hautes Études Commerciales de l’Université de Lausanne.

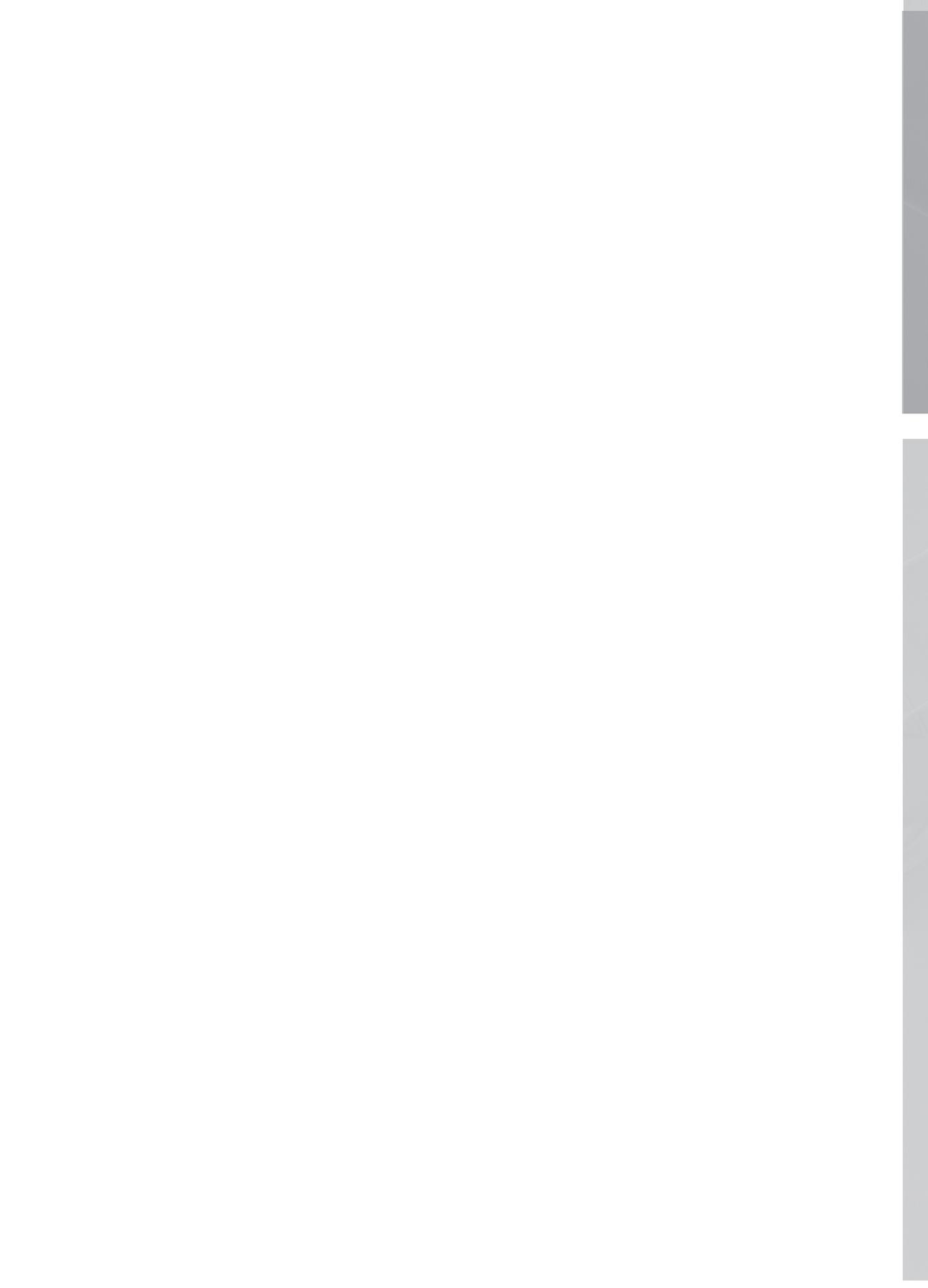
Osterwalder, A. (2007). *How to describe and improve your Business Model to Compete Better (Draft version v.0.8 beta)*. Melbourne: La Trobe University.

Osterwalder, A. (2008). *Business Model Innovation* [logspot.www.businessmodelinnovation.blogspot](http://www.businessmodelinnovation.blogspot) (15 de noviembre de 2008).

Osterwalder, A. (2009). Hub (Blog) for cocreate the Book Business Model Generation. <http://www.businessmodelhub.com/> (mayo de 2009).

Osterwalder, A. & Pigneur, Y. (2009). Business Model Generation. Amsterdam: edición privada.

Plascencia Ismael (2018). Presentación sobre el tema en curso desarrollado en representación de la Universidad Autónoma de Baja California durante estancia en La Universidad Libre en Julio del 2018.



CAPÍTULO III

La contabilidad social y sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación: ¿eslabones perdidos en la teoría contable?*

* En su forma original se presentó como ponencia en el IV Simposio Internacional de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Sociedad y Desarrollo, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y Contables de la Universidad Libre, en el año 2015.

Resumen

Este capítulo está orientado a revisar conceptualmente la teoría de la “contabilidad social” y las implicaciones de la estructuración científica de sus métodos de representación, medición, valoración y evaluación, buscando integrarla a la teoría general de la medición contable, que le da soporte a la explicación de las dinámicas patrimoniales, componentes fundamentales de la gerencia integral del valor. La metodología utilizada consiste en un análisis cualitativo, basado en una revisión y análisis documental, para establecer los principales aportes que se han venido consolidando alrededor de tan importante temática, para finalmente desarrollar unos elementos básicos y fundamentales, que permitan estructurar el diseño de una propuesta, que dejamos abierta para los estudiosos de la teoría contable y financiera.

Palabras clave: Contabilidad social, balance social, indicadores sociales, medición social.

Abstract

This chapter is oriented to review conceptually the theory of “social accounting” and the implications of the scientific structuring of its methods of representation, measurement, evaluation and evaluation, seeking to integrate it into the general theory of accounting measurement, which supports the explanation of patrimonial dynamics, fundamental components of the integral management of value. The methodology used consists of a qualitative analysis, based on a review and documentary analysis, to establish the main contributions that have been consolidated around such an important topic, to finally develop some basic and fundamental elements that allow structuring the design of a proposal , which we leave open for students of accounting and financial theory.

Key words: Social accounting, social balance, social indicators, social measurement.

Introducción

La visión integral de la ciencia contable, exige el reconocimiento de que su objeto formal se debe ampliar para recuperar su esencia social, lo cual implica involucrar los fenómenos humanos y sociales relacionados con la administración del “patrimonio”, no solo desde la perspectiva económica, que se preocupa por la satisfacción de las necesidades materiales y los respectivos intercambios y transacciones implícitos, sino que debe integrar lo más profundamente humano, que conlleva valores, actitudes, comportamientos y sentimientos, que se estructuran y desarrollan desde una sana convivencia, desplegando valores como la justicia, la caridad, la solidaridad, la comprensión, el trabajo cooperativo, etc. Pero todo eso ha sido excluido del modelo contable y financiero, que se ha quedado en lo puramente económico, con una visión parcializada al servicio de los propietarios del capital, lo que no permite abarcar los demás componentes que hacen parte del comportamiento social fundamental para una comprensión integral de la administración del patrimonio. Es decir, la contabilidad ha excluido aspectos y componentes fundamentales de su objeto de estudio, lo que no le ha permitido su avance y consolidación como ciencia social, que es su verdadera naturaleza.

La contabilidad científica busca fundamentalmente la armonización de las áreas sociales con la práctica contable, lo que ha llevado a configurar una nueva rama denominada la contabilidad social, lo cual a pesar de que se puede considerar como un avance, conlleva el peligro de que se aísle del contexto global e integral, que debe procurar una verdadera armoni-

zación de lo económico y lo social en todas sus dimensiones. Ello implica que la búsqueda de soluciones desde lo económico se debe hacer contemplando la visión social del ser humano, que exige un gran esfuerzo por lograr esa integración bajo un enfoque sistémico en el marco de la complejidad (Ortiz, 2010). Por lo tanto, la contabilidad como ciencia social, debe brindar respuestas a los problemas socioeconómicos, buscando sus causas, consecuencias, manifestaciones y proyecciones en un entorno dinámico (Araujo, 1995, 2007).

Ello, epistemológicamente ha ido logrando un relativo consenso entre un amplio grupo de estudiosos de la contabilidad (Franco, 2011), pero no se ha avanzado en la práctica de su implementación a través de sus aplicativos, en la misma proporción. Una de las dificultades es el interés político de mantener las cosas como están, para no perder lo más mínimo de los beneficios económicos y sociales ni mucho menos el poder logrado por parte de los propietarios del capital tanto económico como simbólico (Bourdieu, 1999), así esto vaya en detrimento del bien común y del mismo desarrollo científico de la contabilidad (Cañibano, 1979). Por otro lado, tampoco se ha desarrollado un aparato tecnológico suficientemente sólido que le de soporte a los procesos de medición, representación, valoración y evaluación, de tal forma que se integren aspectos sociales a lo económico y lo financiero y viceversa. Por ello en este capítulo se desarrolla un esquema a manera de propuesta metodológica, que permita sentar las bases para lograr el desarrollo de la tecnología requerida, recurriendo al enfoque sistémico y soportado en el paradigma de la complejidad.

La manera en que se propone lograrlo es buscando los fundamentos epistemológicos y la evolución histórica de una teoría de la contabilidad social (D'Onofrio, 2006), estableciendo las mutuas interacciones con otras disciplinas, que aporten en forma sistémica a esa visión integral de su objeto de estudio y adentrándose en los problemas de representación, medición, valoración y evaluación de lo social, con los respectivos artefactos que operacionalicen los conceptos. Tal desarrollo se planteará en los siguientes ítems:

- Principales problemas de la representación, medición, valoración y evaluación de los fenómenos socioeconómicos en forma integral.
- Fundamentos teóricos de la contabilidad social.
- Propuesta de desarrollo de artefactos tecnológicos para la representación, medición, valoración y evaluación de lo socioeconómico en forma integral.
- Conclusiones y recomendaciones
- Bibliografía.

A continuación, se procede a desarrollar cada uno de los aspectos mencionados:

1. Principales problemas de la representación, medición, valoración y evaluación contable, desde la perspectiva integral de lo socioeconómico

La necesidad de responder a los nuevos requerimientos de información que se le plantean a la contabilidad para que refleje los aspectos sociales que giran alrededor de la función empresarial de la producción, la distribución y el consumo, orientada a satisfacer las necesidades humanas, exige el reconocimiento de algunos elementos analíticos que permitan evaluar, la forma como la empresa asume la responsabilidad frente al conjunto de los actores sociales que la integran y con los que interactúa, incluyendo a la comunidad en que se inserta. Es decir, el concepto de “responsabilidad social” (D’Onofrio, 2006), se vuelve predominante en la estructuración de una teoría que le de soporte a este nuevo enfoque de la contabilidad como ciencia social. Implícitamente, las consideraciones inmanentes a la gestión humana van conformando el tejido en que se desenvuelve dicha responsabilidad social de las organizaciones, todo lo cual debe hacer parte de la representación, medición, valoración y evaluación que debe asumir la contabilidad integral. Con ello se está ampliando el objeto de

estudio, para integrar elementos que son insoslayables para dar cuenta de los fenómenos económico-sociales que le son inherentes.

Todo lo anterior implica definir y desarrollar categorías, conceptos, esquemas, metodologías de medición y evaluación y su representación en sistemas contables, que le den acogida e integren esos elementos que tienen una especial dificultad de poderse capturar adecuadamente, ya que involucran categorías como valores, percepciones, calidades humanas, bienestar social (Chua, 1986), el conjunto de necesidades tipificadas por la escala de Maslow (1983), que trasciende las necesidades básicas, hasta alcanzar la espiritualidad, elemento íntimamente humano. Adicionalmente y tal vez por eso mismo, no hay mucha claridad sobre los contenidos, estructuras, clasificación, formas de medición y valoración y su respectiva representación en sistemas contables, que tradicionalmente se han orientado exclusivamente a lo económico-financiero (García-Casella, 2001). Por lo tanto, el esfuerzo se debe orientar a construir y desarrollar los fundamentos que permitan esa integración entre lo económico-financiero y lo social, de tal manera que lo social no se convierta en un instrumento de lo financiero, sino que todos los componentes estén al servicio del bienestar social de la humanidad, logrando un sano equilibrio e integración entre ellos.

Una primera aproximación exige que se evalúen cuáles son los requerimientos de la gestión integral humana en las organizaciones, sirviendo a los diferentes grupos humanos que la conforman o con los que interactúa, pues su responsabilidad como ente social que organiza es frente a todos y cada uno de ellos. A partir de allí se deben ir desglosando los requerimientos específicos de cada uno, atendiendo a las necesidades que les son propias, aclarando que dichas necesidades deben cubrir todo el espectro de las necesidades humanas no solamente las básicas en que se ha concentrado la economía tradicional, sino que debe incluir toda la escala que estableció Maslow, acogiendo su concepto del desarrollo humano, pero teniendo como condición fundamental la atención a las necesidades sociales que son parte sustantiva de su esencia. Ello exige

un ejercicio de reflexión sobre lo relevante de dichas necesidades y la forma como se integran para determinar la forma de suplirlas y la información que mejor las reflejaría en sus dinámicas y en sus efectos sobre el patrimonio, concepto este último, que adquiere diferentes connotaciones incluyendo no solo el patrimonio económico, sino también otro tipo de patrimonios (Gómez, 2009), que le pertenecen a toda la sociedad en su conjunto, lo cual significa que la Contabilidad debe salir del marco exclusivamente financiero, para cubrir todo tipo de necesidades sociales que se atienden por diferentes tipos de instituciones públicas y privadas, incluyendo las empresas que buscan maximizar la rentabilidad, pero que no pueden excluir su responsabilidad social frente a todos los actores intervinientes, y además aquellas otras cuyo objeto excede el marco de la obtención de utilidades, superando el estrecho concepto de organizaciones sin ánimo de lucro y aproximándose mucho más a lo que hoy en día se denominan organizaciones no gubernamentales (ONG), cuyos objetivos están en la línea de satisfacer los intereses de la sociedad civil, en sus distintas facetas. Concepto éste último que incluye al mismo Estado, máximo representante de la gestión del bien común y del bienestar social.

Este enfoque difiere sustancialmente del concepto de gestión del recurso humano, que instrumentaliza al ser humano, interesándose en él, en la medida que se vuelva útil para la acumulación de utilidades (Aguirre, 2012), lo cual no significa que se esté negando que en cierta forma esto se convierte en un avance frente al desarrollo del potencial humano buscando el mejoramiento de su productividad. Pero si se quiere avanzar mucho más allá, se exige un cambio de prioridades, donde el desarrollo humano se impone frente al deseo inconmensurable de acumular riquezas que terminan concentrándose en manos de unos pocos, para dar paso a un sistema de equilibrio entre las necesidades de los seres humanos que contribuyen a la generación de la riqueza y la forma como ésta se distribuye para el bienestar general de todos los grupos humanos intervinientes, que en realidad debe constituirse en el fin último de toda ciencia, de estar al servicio del hombre.

Referente al relativo avance que ha significado el enfoque de la gestión del talento humano, se debe establecer en primera instancia que se ha ido dando un importante giro a los enfoques tradicionales reconociendo en el talento humano su aporte sustancial a los resultados de la empresa. Ello ha implicado un esfuerzo en precisar la productividad y la rentabilidad del denominado “recurso humano” que ahora se mira como “talento humano”, lo que se ha reflejado en tres aspectos fundamentales en lo relativo a la métrica contable, que hasta ahora no se ha podido desligar del enfoque prioritariamente económico-financiero y que se orienta a: “1) La contabilidad del talento humano, que permitirá medir la relación de eficiencia y productividad en las inversiones y actividades humanas como elemento de poder y prestigio para los miembros de las empresas. 2) La contabilidad social, que le proporcionará, entre otras, información para planear, controlar y evaluar la gestión social para determinar el impacto de la actividad económica de la empresa en el contexto social, 3) La contabilidad de la productividad, que en el conjunto de la eficiencia y la eficacia organizacional dará cuenta de la adecuada utilización y distribución tanto de los recursos como del excedente generado” (Aguirre, 2012, p. 81)

Al respecto el profesor Araújo opina refiriéndose al enfoque de los recursos humanos como medios para lograr los resultados de la empresa, que ellos se deben incorporar al balance de lo social: “(a través de) un conjunto de cuentas en las que se refleja toda la información relativa al recurso humano, siendo que la motivación de las personas que trabajan inicialmente el modelo es, que esta información no fuese de tipo financiero incorporado en el balance general, sino que fuese una información de gestión, es decir, vinculadas, fundamentalmente, a la Contabilidad Administrativa” (Araujo, 1995, p. 57).

Como se observa de lo planteado anteriormente, la visión economicista de la gestión del recurso humano, no resuelve el verdadero problema de tipificar los requerimientos de los diferentes grupos humanos con los que interactúan las unidades organizadoras orientadas a la satisfacción

de cada uno de ellos, sino que se ha enfocado en uno de los “recursos” que genera valor para la organización, como son los trabajadores, pero dejando de lado otros grupos humanos valiosos para todo el entramado social, como lo serían los proveedores, los clientes, la comunidad en que se inserta, el mismo Estado como representante del bien común, y las ONGs, cuyos componentes y relaciones se han tratado de recoger por una corriente moderna del pensamiento administrativo financiero, centrándose en el impacto de esas relaciones en la generación de valor empresarial, amalgamándolo en lo que se ha denominado el “capital intelectual” (Nonaka y Takeuchi 1995, 1999, Vásquez R., 2010, Davenport 1998, Edvinsson y Malone, 1997, Svelby 1997, Kaplan y Norton, 1992, Bontis, 1998, Saint-Onge, 1996, Brooking, 1997, Valhondo, 2003, Bueno et al., 2008, Bueno et al., 2011, Ortiz et al, 2012, Ortiz 2016), que incluye al capital social, ampliando la visión limitada del capital económico y que responde a nuevas expectativas de medición de los inductores de la riqueza en la sociedad del conocimiento, donde éste es el que se reconoce como el mayor generador de riqueza. Sin embargo, se trasluce nuevamente una orientación centrada en las necesidades económicas de las empresas, pero no se llega a cubrir el más hondo sentido humano de la expresión de sus valores y necesidades de orden superior, como lo sería el bienestar, lo cual involucra las responsabilidades de la sociedad como un todo. Ello exige efectuar una revisión más a fondo de las implicaciones derivadas del concepto de “responsabilidad social”, en lo que se constituye en el nuevo enfoque de la contabilidad, que se puede tipificar como la “contabilidad social”, cuyos fundamentos teóricos se discutirán en el siguiente apartado.

Finalmente es necesario reseñar el problema de la medición de los componentes sociales, que no han alcanzado la precisión y exactitud de las ciencias físicas. Por ejemplo para medir el grado de compromiso o el nivel de bienestar logrado al interior de una organización, no existe ni una unidad ni una escala generalmente aceptada y muchas veces solo se puede ubicar en una escala ordinal o nominal, como sucede con la mayoría de las variables cualitativas que caracterizan una gran cantidad

de los fenómenos sociales, por lo que el investigador se ve obligado a elegir alguna escala diseñada por investigadores de reconocida trayectoria o construir una propia que se adapte mejor a sus objetivos. Ello significa que la Contabilidad deba recurrir a este tipo de mediciones e integrarlas a las clásicas mediciones de tipo monetario o no monetario, para lograr representar la realidad social compleja y para las que haya que construir esquemas similares, complementarios, amplificadores o simplemente diferentes de la partida doble, generando informes igualmente similares, complementarios, amplificadores o simplemente diferentes a los informes financieros existentes actualmente (Chiquiar, 2012).

De cualquier manera la tradicional medición monetaria, que se tipifica como una medición eminentemente cuantitativa, alcanzando la escala de proporciones, que permite una mayor precisión y confiabilidad (condición ésta última, de la medida, que asegura que se reproduce con los mismos valores en todas las situaciones en que se toma), presenta una serie de dificultades por la misma característica de la unidad de medida, que no es constante y adicionalmente, muchas veces no necesariamente refleja con exactitud la realidad observada, como lo reconoce el profesor Chiquiar, sobre lo cual afirma: *“Al respecto se observa que las referencias sobre el tipo de estimaciones contables son definidas de manera genérica. Pues, no puede escapar al lector que las mediciones que se observan en los informes contables carecen de información respecto del nivel de confiabilidad. Es importante destacar que Mattessich [2002,12] afirma que el grado de exactitud de muchas mediciones contables es muy bajo, y frecuentemente los contadores actúan en un vacío de confiabilidad, puesto que no presentan medición alguna del error que contienen dichas mediciones”* (Chiquiar, 2012, p. 7).

De otra parte la falta de exactitud, entendiendo ésta como la cercanía de un valor medido empíricamente, a su valor real, y que Mattessich declaraba como de un bajo nivel en la Contabilidad, dados los problemas de variabilidad de la unidad de medida en el tiempo y de que muchas de las mediciones se corresponden a estimaciones, que son objeto de

interpretación dependiendo de quién mide y de los objetivos que persigue, generando un abanico diverso de posibles medidas sobre el mismo objeto, lo cual debería ser declarado a través de información sobre el rango de exactitud y de confiabilidad de la medición, utilizando la matemática de los números borrosos (Castiblanco, 2014).

En conclusión, los problemas de la medición de la contabilidad integral, son similares y del mismo origen que los propios de todas las ciencias sociales (Fernández, 2003, Chiquiar, 2012), lo cual le exige un gran esfuerzo, para no excluir elementos que hacen parte de su objeto de estudio, pero que por razones de conveniencia política no se han integrado debidamente a su estudio científico y tampoco por razones tecnológicas del desarrollo de sistemas de medición, que se deben abocar con resolución acudiendo a todas las herramientas e instrumentos que se han venido desarrollando por diferentes disciplinas sociales y bajo diferentes condiciones y objetivos (tales como estimaciones sistemáticas, diseño de indicadores cualitativos y cuantitativos, escalas de graduación Linkert, vectores y clasificaciones multidimensionales, tipologías de actitudes, posicionamientos éticos, mediciones según una teoría, que implica medir conceptos que no son observables en forma directa sino a través de variables derivadas, que también dependen de la teoría que maneja el observador (Ortiz, 2012), pero que apuntan en forma mancomunada hacia lo que se puede considerar con el objetivo supremo de todas las ciencias sociales, cual es el de lograr el bienestar social de toda la humanidad. Desde luego todo ello debe responder a los fundamentos epistemológicos de lo que se podría denominar la teoría de la contabilidad social, que se aborda a continuación.

2. Fundamentos teóricos de la contabilidad social

Se entiende por contabilidad social, aquella que refleja la información que muestra los aspectos sociales que impactan la gestión del patrimonio, tales como las relativas a los empleados, los proveedores, los clientes,

pero aún más importante es el reflejo del aporte de la gestión patrimonial al bienestar de la comunidad y la sociedad, a la conservación del medio ambiente, al fortalecimiento de cuestiones éticas y de valores humanos, entre otras (Luhmann, 1990). Por ello es la esencia de la contabilidad social estudiar las relaciones de causalidad entre unos y otros de los factores anteriormente mencionados, debiendo diseñar sistemas que le permitan clasificar, medir, valorar, representar y evaluar todos los componentes implicados en la gestión patrimonial, pero vistos en forma integral desde la perspectiva social y no solamente económica.

De lo anterior se deriva que la contabilidad social se debe fundamentar epistemológicamente, en la razón de ser de la gestión patrimonial, pero no en beneficio de una parte de la sociedad, que es la que detenta el poder y la propiedad de los medios de producción, sino que debe responder al interés del bien común, lo que le implica replantear una serie de valores que se orienten hacia dicho fin y en consecuencia diseñar sistemas de información que reflejen esos valores que privilegien el bien común sobre el beneficio particular, sin que esto signifique que éste último deba desaparecer, sino que se debe poner al servicio del bienestar social de la comunidad en general.

Ello nos lleva a cuestionar si los enfoques actuales que se le han dado al concepto de contabilidad social, cumplen con esos objetivos, que deben buscar un verdadero impacto en el bienestar social, reflejado en variables como la disminución de las Necesidades Básicas Insatisfechas de un país, la desconcentración y un distribución más equitativa del ingreso, el logro de un desarrollo sostenible, la felicidad de los seres humanos integrantes de una comunidad, la paz y la sana convivencia, entre otros. Una respuesta desde de lo que no es, se puede afirmar que la contabilidad social, no se puede confundir con estadísticas nacionales o agregadas, ni tampoco con notas que informen sobre algunos aspectos laborales y/o ambientales que no afectan a la comunidad en general. Se desprende de dicha apreciación, que la teoría de la contabilidad social debe dar cuenta de una estructura que responda verdaderamente a los objetivos del bienestar social de la comu-

nidad en general, por lo que se torna relevante profundizar en conceptos claves como la responsabilidad social, el bien común, y el balance social, que sustenten la estructura y los principios de una verdadera contabilidad social, temas que abordaremos a continuación:

Responsabilidad social y el bien común:

Entender la sociedad, sus comportamientos, valores, responsabilidades y sus formas de organización, exige reconocer que, a pesar de estar conformada por individualidades, no es el resultado de la sumatoria de cada una de esas individualidades, sino que es el interactuar en conjunto de todas ellas, lo que nos da la clave para entender que principios son los que orientan sus actuaciones, sus visiones compartidas, sus interacciones, sus relaciones de poder, etc. Siendo así, lo natural es que se creen derechos y responsabilidades de cada uno frente al conjunto de los demás seres humanos que la integran y es ahí donde nace el concepto de responsabilidad social, que no es otra cosa que el respeto por los demás, la aplicación del principio de justicia y equidad en el aprovechamiento de las oportunidades de satisfacer necesidades, de donde se derivan principios como la solidaridad, la cooperación, la priorización de los intereses comunes, etc.

Las organizaciones sociales, se pueden equiparar a las capas de cebolla, donde unas capas se van superponiendo sobre otras, de tal manera que se organizan como subconjuntos en varios niveles, lo cual se muestra de la misma manera en la organización social, que se construye desde las familias, hasta llegar al gran conglomerado de una nación. En cada nivel y desde el subconjunto más pequeño, se ejerce necesariamente la responsabilidad social, constituyéndose ésta en el eje vital de la convivencia humana. La pregunta es cómo reflejar este componente fundamental de la realidad empresarial, que por naturaleza es una organización social, que se inserta en una capa mayor que es el conjunto social, conformado por comunidades pequeñas que se van integrando en unidades mayores y frente a las cuales debe ejercer su responsabilidad social (Maturana, 1990).

Existen diferentes enfoques para comprender y desarrollar el concepto de responsabilidad social: El enfoque funcionalista que considera que la información de tipo social es el conjunto de datos requeridos por los inversores y accionistas para la toma de decisiones, contribuyendo así a la eficiencia del mercado, que es el único mecanismo que puede optimizar el uso de los recursos, convirtiéndose así en el mecanismo por excelencia para lograr el bienestar en general. Esto es congruente con la corriente predominante del desarrollo pragmático de la contabilidad y sus teorías (D'onofrio, 2006).

Existen otros enfoques teóricos como el paradigma interpretativo social (D'onofrio, 2006), que se distancia del anterior pues considera que el mundo social está constituido por diferentes actores y no es el inversor el único que se debe beneficiar de información adecuada a sus intereses, cuestionando la verdadera eficiencia de los mercados para generar procesos de optimización del bienestar y promoviendo más bien un debate moral sobre la responsabilidad social de las empresas en el cumplimiento de su objetivo supremo de maximizar las utilidades, que puede llevar a lo contrario del bienestar social y en muchos casos obscureciendo la necesaria transparencia de la información frente al contrato social.

Finalmente está la corriente crítica radical (D'onofrio, 2006), que considera que la profesión contable a través de la presión de los gremios se ha adaptado a las necesidades del capital y procura mantener el estatus de la sociedad como funciona actualmente en beneficio de quienes detentan el poder y para ello recurre al respaldo teórico de la teoría económica subjetivista-marginalista, sin permitirse replantear los mismos objetivos de la información en busca de la solución de los grandes problemas sociales caracterizados por situaciones de pobreza, degradación del medio ambiente, desintegración moral de la sociedad, inseguridad, concentración de riqueza y su injusta distribución en perjuicio de una gran mayoría de la población, ingobernabilidad y condiciones antidemocráticas en el ejercicio del poder, predominio de miseria en una gran mayoría de la población mundial, atraso científico y tecno-

lógico, violencia y corrupción que son encubiertos por modelos y sistemas de información sesgados y que no reflejan la realidad económica y social de los pueblos y todas las organizaciones sociales que le dan estructura (Valencia, 2012).

El balance social

Según la OIT, “*el balance social es concebido como una técnica que permite a la empresa reunir información cuantitativa y cualitativa, por medio de la cual se puede seguir de manera objetiva, el desarrollo de sus actividades, en el campo de los recursos humanos, así como medir su desempeño en la implementación de programas de carácter social (internos y externos)*”. (OIT, 2010)

Bajo ese reconocimiento, se puede deducir que la responsabilidad social de la empresa es el objeto de representación de la contabilidad social y que el mecanismo o instrumento por excelencia es el balance social, así como el balance financiero, es el reflejo de la actividad económica. Siguiendo esa lógica, se podría dividir el enfoque de responsabilidad social, entre el enfoque interno orientado hacia los agentes internos (Trabajadores, directivos, propietarios) y el enfoque externo orientado a los agentes externos (clientes, proveedores, gobierno, comunidad general y específica), frente a los cuales habría que establecer de qué manera se cumplen las responsabilidades sociales frente a cada uno de ellos.

Para reflejar dichas situaciones se requiere una metodología, que plasme de manera adecuada esa realidad, lo cual ha sido el gran aporte de la contabilidad en el campo económico y financiero, con la creación de los conceptos de activos y pasivos que muestran las dos caras del patrimonio: cómo se originan (o financian) los recursos y como se utilizan (invierten). Ello finalmente debe reflejar una realidad bajo dos ópticas propias de la economía de mercado, donde todo tipo de intercambio implica dos agentes, cada uno con una función recíproca, que va a afectar las cuentas desde dos perspectivas diferentes pero complementarias, con la especial

característica de que van a expresar el mismo valor cuantitativo (así su esencia sea diferente). Aquí vale la discusión sobre si esa representación es tautológica o si permite explicar los fenómenos objeto de medición y análisis. No es el objeto de este capítulo profundizar en esta reflexión, pero si es interesante reseñar una problemática que toca la esencia de la teoría contable: Muchos fenómenos no necesariamente reflejan esas dos perspectivas con valores iguales, porque puede suceder que haya recursos que se crean sin que necesariamente haya una contrapartida que implique un aporte explícito, sino que sus elementos provienen o bien de la naturaleza (problema típico de la contabilidad medioambiental) (Mejía, 2012), o bien del grupo social en su conjunto (bienes sociales o comunitarios) (Felber, 2012), o bajo la óptica del nuevo recurso que ha adquirido predominancia en el contexto actual como lo es el conocimiento (problema típico de la contabilidad del conocimiento) (Mantilla, 2008).

Es interesante después de la aclaración del párrafo anterior, mirar algunas respuestas que se han venido diseñando desde la perspectiva de la contabilidad social. Tal es el caso del profesor de la Universidad Dauphine, De Marcel, quien centrándose en el enfoque interno establece un cuadro de comparación entre factores de tensión (Pasivo) y factores de satisfacción (Activos) (Fernández, 1993). Entre los primeros señalan factores como ausentismo, huelgas, desmotivación, falta de compromiso laboral, etc., y entre los segundos factores como la seguridad, la higiene, las posibilidades de ascenso, etc. Este enfoque podría ampliarse a todos los agentes internos y externos de la organización y precisarse mucho más a través del diseño de diversos indicadores, orientados a medir todas las variables implicadas, ya sea que esta medición se deba afrontar con diferentes escalas, lo cual hace parte de la propuesta que se presentará en el apartado final del capítulo.

Otro enfoque es el presentado por Víctor Sánchez (2001), en su artículo “El balance social en las empresas”, quien utiliza los mismos parámetros estructurales de la contabilidad financiera, como se aprecia en el gráfico, tomado de allí

Tabla: elementos del balance social

Connotación contable	Coonotación social y humana
Pasivo	Política social
Capital	Personal
Activos totales	- Remuneraciones - Acciones sociales - Mejora de las condiciones de vida en el trabajo (MCVT) - Capacitación y desarrollo

Fuente: Tomado de (Sánchez, 2001, 15).

Según el autor define cada componente de la siguiente manera:

La política social y humana sería el equivalente al Pasivo, pues es el recurso que toma la empresa de afuera; es, en términos contables, el apalancamiento: la utilización de recursos ajenos con la finalidad de elevar el rendimiento sobre los fondos propios.

... El personal sería, desde luego, el capital con que cuenta. Se habla ya, y así debe ser, de Capital Humano. ¿Qué serían de todos los recursos con que cuenta una empresa sin el Capital Humano?

¿Pudiera el recurso económico aplicarse y acrecentarse sin la participación del Capital Humano?

Finalmente, las remuneraciones, las acciones sociales, la mejora de las condiciones de vida en el trabajo (MCVT) y la capacitación y desarrollo, serían el equivalente contable de los Activos Totales disponibles; serían la contrapartida exacta de las acciones sociales llevadas a cabo y de todos los esfuerzos realizados por el Capital Humano de la empresa en congruencia, desde luego, con la política social y humana de la empresa. (Sánchez, 2001, 16).

Los fundamentos de la economía del bien común

La economía del Bien Común se basa en valores y pretende ser una alternativa al capitalismo salvaje. El balance del bien común mide valores como la dignidad humana, la solidaridad, la justicia social, la sosteni-

bilidad ecológica, la democracia con todos sus proveedores y clientes, antes que los resultados económicos, que, sin dejar de ser importantes, se pliegan a los valores, es decir la primacía en la toma de decisiones la tienen éstos.

ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN
Un modelo de economía con futuro 

LA MATRIZ DEL BIEN COMÚN 4.1 (2014)

Valor ▶ Grupo de contacto ▼	Dignidad humana	Solidaridad	Sostenibilidad ecológica	Justicia social	Participación democrática y transparencia
A) Proveedores	A1: Gestión ética de la oferta/suministros				90
B) Financiadores	B1: Gestión ética de finanzas				30
C) Empleados inclusive propietarios	C1: Calidad del puesto de trabajo e igualdad 90	C2: Reparto justo del volumen de trabajo 50	C3: Promoción del comportamiento ecológico de las personas empleadas 30	C4: Reparto justo de la renta 60	C5: Democracia interna y transparencia 90
D) Clientes / productos / servicios / otras empresas	D1: Relaciones éticas con los clientes 50	D2: Solidaridad con otras empresas 70	D3: Concepción ecológica de productos y servicios 90	D4: Concepción social de productos y servicios 30	D5: Aumento de los estándares sociales y ecológicos sectoriales 30
E) Ámbito social: región, soberanía, generaciones futuras, personas y naturaleza mundial	E1: Efecto social/ Significado del producto/ servicio 90	E2: Aportación a la comunidad 40	E3: Reducción de efectos ecológicos 70	E4: Orientación de los beneficios al bien común 60	E5: Transparencia social y participación en la toma de decisiones 30
Criterios – Negativos	Quebrantamiento de las Normas de trabajo OIT -200	Compra hostil -200	Gran impacto medioambiental a ecosistemas -200	Evasión de impuestos -200	No revelación de todas las participaciones -100

FUENTE: Matriz del Bien Común consultado en http://praza.gal/xornal/uploads/matriz_bien_comun_41.pdf

3. Propuesta de desarrollo de artefactos tecnológicos para la representación, medición, valoración y evaluación de lo socioeconómico en forma integral

La base fundamental de esta construcción de tecnologías apropiadas para involucrar los objetivos del bien común en los modelos contables implica partir de premisas fundamentales que permitan diseñar una estructura de la información adecuada a los objetivos de lograr el bienestar social de todos los integrantes de la comunidad y no solamente de los inversores o accionistas, a quienes se dirigen actualmente todos los sistemas contables

financieros. Una vez definidas las premisas, se procederá a presentar el modelo de representación contable propuesto para la integración de lo económico y lo social, de manera muy esquemática y general, que se deben profundizar en una investigación posterior, en cada uno de los detalles o categorías que hacen parte de la propuesta, pero que emanan de los desarrollos presentados en los anteriores apartados.

Esa representación contable la dividimos en dos apartados: el primero con una estructura integrada de los informes del balance de lo económico y del balance de lo social y finalmente su integración en un tercer balance integrado. En el siguiente apartado se presenta el uso de la herramienta de la partida múltiple para el registro de la complejidad de los fenómenos Conta., con su complemento en la Contabilidad analítica Matricial y vectorial, como mecanismos idóneos para trabajar más de dos dimensiones, permitiendo incluir elementos cualitativos y cantidades no monetarias tales como los indicadores de lo social, desde donde se puede construir la diversidad de informes que se requieren para integrar lo económico y lo social reflejando de una mejor manera la realidad social estudiada, desde lo contable.

3.1 Premisas básicas

Entre esas premisas relevamos las siguientes:

1. La información debe tener carácter ético: Debe reflejar los valores éticos de la empresa mostrando datos relativos a las actuaciones de la empresa relacionadas con su contribución a una mejor distribución de la riqueza, la protección del consumidor y de la comunidad, contribución al bienestar de la comunidad en que se inserta, transparencia de la información sobre el valor de la empresa, contribución a la disminución del desempleo, desarrollo integral de los empleados, proveedores, integrantes de la comunidad, contribuciones al desarrollo tecnológico y apoyo al desarrollo científico del país, contribución al desarrollo de la cultura ciudadana, contribución a grupos políticos

para un mayor desarrollo de la democracia, contribución al desarrollo cultural de las comunidades, contribuciones al cuidado del medio ambiente, etc., etc.

2. Construcción del capital social de la empresa y de la comunidad en la que se inserta: Contribución al desarrollo de relaciones sociales y del entendimiento de los ciudadanos para un mejor vivir, valoración de las relaciones con los clientes, proveedores, competidores, el Estado, los ciudadanos, las organizaciones civiles. Valoraciones de esos capitales que contribuyen al patrimonio de la empresa y con los que contribuye al patrimonio de la comunidad en la que se inserta, etc.
3. Gestión del talento humano: Se debe generar información relativa a la gestión del talento humano de la organización, tales como desarrollo del potencial de todos y cada de los integrantes internos de la organización tanto desde lo personal, como desde lo familiar, lo profesional, su integración social, condiciones de salud y educación, sus aportes al desarrollo del conocimiento gestionado por la organización y su respectiva valoración que puede incluir la utilización de herramientas como indicadores, cálculos de valor a través de técnicas tales como Coste de compensación, Coste de reposición, Descuento de salarios futuros, Valor Económico Agregado, etc., etc.
4. Relaciones con stakeholders externos: Fundamentalmente orientado a las cadenas productivas para determinar externalidades, donde lo social juega un rol fundamental para desarrollar capacidades de innovación.

3.2 Modelos de representación contable de lo social:

A continuación, se presenta un esquema de integración entre el Balance Financiero y el Balance Social, en un tercer estado contable que denominamos Balance Integrado que cruza las variables de uno y otro para darle sentido a la interpretación de los fenómenos contables desde una perspectiva integradora y sistémica, bajo un paradigma de lo complejo.

Balance financiero	Balance social	Balance integrado
Activos FROS - Activos Corrientes - Activos Fijos	Activos sociales - Bienestar Social - Calidad de Vida - Generación de empleo. - Aportes a la justa distribución de la Riqueza	Productividad social de los activos económicos Productividad económica de los activos sociales
Pasivos FROS - Pasivos de Corto Plazo. - Pasivos de Largo Plazo.	Pasivos Sociales - Externalidades apropiadas. - Consumo de Recursos del Medio Ambiente.	Sostenibilidad de la apropiación económica de los recursos de la sociedad Sostenibilidad de la apropiación social de los recursos económicos
Patrimonio FRO Capital suscrito Capital pagado Reservas Utilidades del Ejercicio Utilidades por Distribuir	Patrimonio social Contribuciones al capital social de la comunidad Contribuciones al capital social de la empresa Contribuciones al capital cultural de la comunidad y de la empresa Contribuciones a las Reservas del desarrollo humano y social	Potenciales de desarrollo del patrimonio social a partir del patrimonio económico Potenciales de desarrollo del patrimonio económico a partir del patrimonio social

Fuente: Elaboración propia

Cada una de las categorías establecidas en la matriz anterior, es una invitación a ser desarrolladas en sus componentes epistemológicos, científicos y operacionales para ampliar las fronteras del conocimiento de la teoría social Contable, bajo la premisa de que lo económico y lo social se deben integrar de una manera racional y sistemática, para dar cuenta del aporte social de las empresas, pero a su vez del correcto aprovechamiento de las externalidades que genera el conjunto social en beneficio de su gestión patrimonial.

El enfoque del análisis de la información y su forma de presentación debe estar orientada a las necesidades específicas de cada tipo de usuario, por lo que este juego tridimensional de los balances será diseñado pensando en cada uno de ellos (clientes, proveedores, trabajadores, accionistas, comunidad, Estado, ONGs y otros que se vayan detectando en el curso del avance científico de la Contabilidad), pero siempre bajo la filosofía de la integralidad de la información y teniendo como referente la unidad total de la empresa como gestora del Patrimonio en sus diferentes versiones y sus mutuas relaciones con todos los actores bajo un enfoque eminentemente social y del bien común (enfoque integrado de lo micro económico y lo microsocioal).

De la misma manera, se debe aclarar que un enfoque similar de la metodología de la representación del balance en sus tres dimensiones, se puede aplicar a otros tipos de informes, partiendo de los cinco informes clásicos de lo financiero, que se pueden hacer extensivos a la representación de lo social y su integración con lo económico, sin descontar además nuevos tipos de informes que surgirán en el desarrollo de tan apasionante temática, que muy seguramente enriquecerá enormemente a la Ciencia Contable. De la misma manera dejamos para una futura investigación el enfoque macroeconómico y macrosocioal y sus integraciones, así como el enfoque mesoeconómico y mesosocioal y su integración, desde la perspectiva de la Contabilidad; así como también el análisis de sus mutuas interrelaciones desde los niveles micro, meso y macro, labor que no se ha abordado con la suficiente profundidad desde lo económico y menos aún desde su integración con lo social, en lo cual la teoría de la Contabilidad social y sus herramientas contamétricas, tendrán mucho que aportar.

3.3 Uso de la herramienta de la partida múltiple para el registro de la complejidad de los fenómenos sociales

En este apartado nos enfocaremos a dilucidar el método de la captación y registro de la información integrada de lo económico y lo social, partiendo de los requerimientos y tipos de informes, como se han esbozado en los

apartados anteriores. De entrada se está reconociendo que la multidimensionalidad es lo que caracteriza este tipo de variables socioeconómicas por lo que la información debe recoger esta característica fundamental y para lo cual el enfoque de la partida doble, se debe ampliar para dar cabida a nuevas dimensiones y tipos de mediciones, que son mejor tratadas bajo el enfoque de la partida múltiple y sus herramientas de análisis como lo son la contabilidad analítica matricial y vectorial, que en perfecta armonía pueden jugar un papel crucial en el nuevo enfoque de la contabilidad integral social. La justificación de la inclusión de estos elementos como parte de esta propuesta tecnológica para la implementación de la Contabilidad Social, se presenta a continuación:

En primera instancia, el enfoque de la partida múltiple se asienta en la estructura causal que hace parte del principio de la dualidad y permite definir relaciones multidimensionales en el entronque los fenómenos económicos y sociales, sustentándose en la tecnología de las bases de datos relacionales. Bajo este enfoque tecnológico se hace posible dar cuenta del origen de la productividad global de los factores y de su reparto entre los diferentes actores que contribuyen a su formación, decisión eminentemente social desde lo económico. Su estructuración parte de otro principio básico que establece que la pluralidad de ámbitos se pueden interrelacionar a través de nodos o cuentas de control, generándose diferentes subsistemas, que se pueden integrar de manera sistémica en un todo, mostrando las posibles interrelaciones entre los elementos componentes de dichos subsistemas, a manera de flujos entre cuentas que se pueden representar como variables de tipo cualitativo o cuantitativo, lo que permite mostrar muchas interrelaciones a través del cruce de variables (medidas en diferentes dimensiones y diferentes unidades de medida), que se pueden tipificar como indicadores de diversa naturaleza, los que se pueden diseñar para atender criterios de clasificación múltiples, no solo clasificados dualmente como de entrada-salida, o como de debe-haber, si no también incluyendo ordenes clasificatorios como lo temporal, espacial, de control, etc.

Ello exige un enfoque matemático de tipo matricial, que ha sido aplicado a la contabilidad como contabilidad analítica matricial o vectorial, sentándose así la base tecnológica para el desarrollo metodológico de la contabilidad social, tal como ha sido desarrollada conceptualmente en los apartados anteriores. Con ese aparataje lógico-matemático, cuyas bases fueron establecidas por Mattesich (2002) con su enfoque explicativo centrado en la propiedad bidimensional que permite una doble clasificación dentro de un conjunto de clases y que fue completado con el valioso aporte de Ijiri, quien fue el primero que introdujo el estudio sistemático de la partida múltiple en el capítulo 5 de su obra “The foundation of accounting measurement (1975), la Contabilidad logra una visión científica de los fenómenos económicos y sociales en forma integrada y sistemática en periodos de tiempo que cada vez se acercan más al tiempo real, apoyando la toma de decisiones en un entorno de producción de conocimientos que superan la sola generación de información o de datos, dando un status científico a la Contabilidad como Ciencia Social (Mallo, 1995).

El análisis efectuado por el Profesor Mallo y en quien nos apoyamos en la anterior presentación, se enriquece aún más al evaluar las ventajas de la Contabilidad Matricial: *“Evidentemente las mayores posibilidades de la C.M. se ponen de manifiesto a través de su comparación con la contabilidad convencional, observándose una serie de ventajas entre las que caben destacar: - Idoneidad del lenguaje matemático utilizado frente al lenguaje teórico del contador. – Mejor uso de los principios contables en el arte de la ordenación. – Facilita las interrelaciones entre diferentes sistemas contables. – Permite que cada vez se amplíe más la conexión de las técnicas matemáticas con la contabilidad. – Ofrece amplias posibilidades de cara a la contabilidad prospectiva. – Garantiza que el conjunto de cuentas esté siempre en equilibrio sin necesidad de acudir a balance de comprobación alguno...- Admite una gran flexibilidad en la presentación de los informes finales...- Permite relacionar con gran precisión los resultados finales con las causas que las han originado. – La anotación de*

la cantidad que corresponde a un asiento se ha de efectuar una sola vez. – El empleo de las técnicas matriciales permite realizar las operaciones contables con gran facilidad (cálculo de saldos, distribución de gastos, determinación de desviaciones, etc.). – La integración de la información es más sencilla al tener ordenados los datos en forma de matrices” (Mallo, 1995, pp. 18-25).

Bajo las estructuras anteriormente propuestas desde su fundamentación teórica como de su soporte tecnológico, se deja abierta la puerta de la construcción de un modelo de medición en “Contabilidad Social”, que operacionalice los esquemas integradores que aquí se proponen.

Conclusiones y recomendaciones

- Es importante desarrollar trabajos de reflexión sobre una teoría contable que se atrevan a proponer sistemas y modelos de contabilidad mucho más comprensivos e integradores, que a su vez que informen sobre una realidad social, también la expliquen. En este capítulo este esfuerzo se realizó en el sentido aquí planteado y se espera que sea de aprovechamiento tanto para los profesionales de diferentes disciplinas como para los investigadores de la ciencia contable y financiera.
- La necesaria construcción de enfoques tecnológicos, que se sustenten en una teoría sólidamente fundamentada, rendirá sus frutos en la medida que la investigación se siga profundizando en esos dos sentidos y es a los académicos y a la comunidad profesional en sus respectivos ejercicios, a quienes corresponde trabajar mancomunadamente, para alcanzar tan altos ideales.
- Es en el campo del manejo de los capitales simbólicos, donde se deben librar las batallas del desarrollo humano, impulsado por las diferentes disciplinas en sus procesos de consolidación para beneficio de la sociedad en general.
- Se propone a la comunidad académica desarrollar los elementos que en este capítulo quedaron esbozados con la suficiente estructura y

su debido soporte tecnológico, para que en discusiones y encuentros científicos, desarrollo de artículos, textos y todos los artefactos de la transformación social, se debatan y lleven a la práctica, para poner a prueba su consistencia, coherencia, pertinencia e impacto en el desarrollo social y económico de nuestras comunidades.

Cuestiones para reflexionar

1. ¿Cómo puede lograr el enfoque de la contabilidad social desarrollar los objetivos que permitan aportar al desarrollo social de la humanidad?
2. ¿Cómo las nuevas categorías que involucran valores, percepciones, calidades humanas, bienestar social (Chua, 1986), el conjunto de necesidades tipificadas por la escala de Maslow (1983), que trasciende las necesidades básicas hasta alcanzar la espiritualidad, permiten tener una visión integrada del desarrollo humano y empresarial y cómo esos aportes se pueden representar contablemente para consolidar el bienestar general de la sociedad?
3. ¿Cuáles son los requerimientos de la gestión integral humana en las organizaciones, frente a los diferentes grupos humanos que la conforman o con los que interactúa, para desarrollar su responsabilidad como ente social frente a todos y cada uno de ellos?
4. ¿De qué manera la Contabilidad debe recurrir a otro tipo de mediciones e integrarlas a las clásicas mediciones de tipo monetario o no monetario, para lograr representar la realidad social compleja?
5. ¿Cómo se representaría Usted el macro-ciclo de creación de valor social en un esquema de balance social que refleje activos, pasivos, y patrimonio sociales y que interpretación y análisis le serían los más apropiados?
6. ¿De qué manera se podría implementar el uso de la herramienta de la partida múltiple para el registro de la complejidad de los fenómenos sociales?

Referencias Bibliográficas

- Aguirre Jiménez, R. (2012). Contabilidad: responsabilidad social – gestión humana. En revista *Lúmina* 13, Enero – Diciembre, 2012.
- Araujo, J. A. (2007). Los recursos: objeto de estudio de la Contabilidad. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 50, pp. 177-186.
- Araujo, A. (1995). *La Contabilidad Social*. Medellín- Colombia: Implicar.
- Bontis, N. (1998). Intellectual capital: an exploratory study that develops measures and models. *Management Decision*, Vol. 36, No. 2, pp. 63-76.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Editorial Universitaria: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Brooking A. (1997). “El capital Intelectual”. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Bueno, E., Longo, M., Merino, C., Murcia, C., Real del, H. y Salmador, M. (2011). “Propuesta de nuevo Modelo Intellectus de Medición, gestión e información del Capital Intelectual”, Madrid: CIC, Universidad Autónoma de Madrid
- Bueno, E., Salmador, M. y Merino, M. (2008). “Génesis, concepto y desarrollo del Capital Intelectual en la economía del conocimiento: una reflexión sobre el modelo Intellectus y sus aplicaciones”, *Estudios de Economía Aplicada*, Vol. 30.
- Cañibano, L. (1979). “Teoría actual de la Contabilidad”. Ediciones ICE, Madrid España.
- Castiblanco Ruiz, F. A., (2014). “Una mirada al presupuesto anual de ventas de Rauten strauch & Villers a partir de los números borrosos: El manejo de la incertidumbre y la subjetividad”, en *Revista CRITERIO LIBRE*, 12,(20) 199-222. ISSN: 1900-0642.
- Chiquiar, W. R. (2012). “La medición en contabilidad: Relación con los segmentos y la teoría general contable”. Consultado en <https://www.academia.edu/4540291/>

Chua Wai, F. (1986). “Desarrollos radicales en el pensamiento contable”, tomado de Gómez y Ospina (2009), “Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la Contabilidad, textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas”, U. de Antioquia y U. Nacional de Colombia.

D’Onofrio, P. A. (2006). Las teorías de la contabilidad social y su relación con la responsabilidad social empresaria. El trabajo es una versión de la ponencia presentada y defendida en las sesiones del XV° Congreso Internacional de la Academia Europea de Dirección y Economía de la Empresa, Buenos Aires, Septiembre 2006.

Davenport, T.H., De Long, D., Beers, M.C. (1998). “Successful Knowledge Management Projects”, Sloan Management Review, adrid, pp. 43-57.

Edvinsson, L., & Malone, M.S. (1997): Intellectual Capital. Realizing your adrid’s true value by finding its Hidden Brainpower. Harper Collins Publishers, New York. (Hay versión en español: El capital intelectual, Ed. Gestión 2000. Barcelona).

Felber, C. (2012). La economía del bien común. Ediciones DEUSTO ESPAÑA.

Fernández Lorenzo, L. E. (2003). De la Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata en un corto documento titulado “teoría general y metodología contable”, consultado en www.econ.uba.ar/

Fernández Villa, M. I. y otros (1993). “Balance Social: Fundamentos e implementación”. Editorial Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín.

Franco Ruiz, R., (2011). “Reflexiones contables”. Editado por Universidad Libre. Bogotá, Colombia.

García-Casella, C. L. (2001). Elementos para una Teoría General de la Contabilidad. Buenos Aires. Editorial La Ley S.A.

Gómez López, R., (2009). La ciencia contable: fundamentos científicos y metodológicos, Consultado en cyta.com.ar/biblioteca/bddoc/bdlibros/ciencia_contable/

Gómez Villegas, M. (2012). Comentarios sobre el aprendizaje-construcción de la teoría contable. Consultado en <http://www.docentes.unal.edu.co/mgomezv/docs/Comentarios>

- Ijiri, Y. (1975). *Theory of accounting measurement*. Sarasota: American Accounting Association.
- Kaplan, R. y Norton, D. (1992). *The Balance Scorecard: Measures that Drive Performance*. *Harvard Business Review*, Enero-Febrero, pp. 71-79.
- Luhmann, N. (1990). "Sociedad y sistema: La ambición de la teoría". Editorial Paidós. Barcelona.
- Mallo Rodríguez, C. (1995). "De la contabilidad de los propietarios a la contabilidad de los empresarios". Discurso de ingreso del académico correspondiente, electo para Madrid, el Ilmo Dr. Ciencias Económicas y Comerciales catedrático de economía financiera y contabilidad director del departamento de economía de la empresa de la Universidad Carlos III de Madrid.
- Mantilla B., S. A. (2004). *Capital intelectual & Contabilidad del conocimiento*. Bogotá D.C., Ecoe Ed.
- Abraham Maslow (1983). *The Developing Person through the Life Span*. 1983.
- Mattessich, R. (2002). *Contabilidad y Métodos Analíticos: Medición y proyección del Ingreso y la Riqueza en la Microeconomía y Macroeconomía*. Buenos Aires. Editorial La Ley. Traducción de García Casella, C. L. y Rodríguez de Ramírez M.C. del original en inglés editado en 1964 por Richard D. Irwin Inc. Homeword Illinois. USA.
- Maturana, H. (1990). "El árbol del conocimiento: las bases bilógicas del conocimiento humano". Editorial Debate. Madrid.
- Mejía Soto, E. y Vargas Marín, L. A. (2012). *Contabilidad para la sostenibilidad ambiental y social*. En *Revista Lúmina* 13, Enero - Diciembre, 2012.
- NONAKA, I., & Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge-creating company. How Japanese companies create the dynamics of innovation*. Oxford University Press. New York.
- Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1999). *La organización creadora de conocimiento*. México: Oxford University Press.

Ortiz Bojacá, J. J. (2010). “La complejidad y la teoría contable”. En *Revista Criterio Libre*, 8 (13), 231-250. ISSN: 1900-0642.

Ortiz Bojacá, J. J. (2012). “Modelo de gestión del conocimiento para el centro de investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, administrativas y Contables de la Universidad Libre de Colombia. Proyecto de investigación.

OIT. (2010). http://WWW.itolim.org.pe/spanisch/etm/publi/peru/bal_sol/cap2.html.

Ortiz Bojacá, J. J. y Borrás, F. (2012). “Modelo de gestión del conocimiento generado en la investigación para las IES de Colombia y Cuba”. Ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, organizado por la Universidad Nacional de México (UNAM), en Ciudad de México, los días 3, 4 y 5 de Octubre de 2012.

Sánchez Calvillo, V. R. (2001). El Balance Social en las Empresas. *Conciencia Tecnológica*, núm. 16, abril, 2001, pp. 14-19 Instituto Tecnológico de Aguascalientes Aguascalientes, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94401604>.

Valhondo, D., (2003). *Gestión del conocimiento del mito a la realidad*. Editorial Diaz De Santos.

Vásquez Rizo, F. E. (2010). “Modelo de gestión del conocimiento para medir la capacidad productiva en grupos de investigación”, p. 114, publicado en *Revista Ciencia, docencia y tecnología* | año xxi | n° 41 | noviembre de 2010 | (101 - 125).

Valencia, M. M. (2013). *Teoría de la Contabilidad Social*. Consultado en <http://www.gestiopolis.com/teoria-contabilidad-social/>.

CAPÍTULO IV

Las nuevas mediciones del valor: ¿Es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición y valoración contable?*

* En su forma original se presentó como ponencia en el II Simposio Internacional de Contametría, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y Contables de la Universidad Libre, en el año 2014.

Resumen

El problema de la medición y la valoración para la ciencia contable es uno de los tópicos más relevantes para la epistemología de esta y ha sido abordado desde diferentes ángulos. En este capítulo se propone un abordaje desde la estructuración científica que nos permita dilucidar si la nueva corriente impulsada por las normas internacionales se convierte en una verdadera solución que permita elevar el estatus científico de la contabilidad, lo cual depende de los fundamentos teóricos que le den soporte. Esta exploración es la que nos proponemos efectuar, haciendo un seguimiento socio histórico del desarrollo teórico en este frente, bajo el enfoque sistémico y el paradigma de la complejidad, cuestionando si el enfoque del valor razonable se corresponde con las necesidades científicas del desarrollo de esta ciencia, y cómo estos afloramientos teóricos se inscriben en un entorno socioeconómico que los sustenta, para dar respuestas adecuadas a dicho desarrollo. De igual manera se evalúa su viabilidad de implementación en las condiciones actuales del capitalismo en su fase de financiarización, lo que de por sí se convierte en un tópico de la máxima importancia, donde la contabilidad puede aportar soluciones para la actual encrucijada del desarrollo socioeconómico con rostro humano.

Palabras clave: valor razonable, financiarización, costo histórico, filosofía contable, complejidad, prudencia.

Abstract

The problem of measurement and valuation for accounting science is one of the topics most relevant to the epistemology of the same and has been approached from different angles. This paper proposes an approach from the scientific structure that allows us to determine whether the new trend driven by international standards, it becomes a real solution that will raise the scientific status of accounting, which depends on the theoretical foundations that give support. This exploration is what we intend to carry out, tracking historical socio theoretical development on this front, under the systemic approach and the paradigm of complexity, questioning whether the fair value approach corresponds to the scientific needs of the development of this science and how these theoretical outcrops are part of a socio-economic environment that sustains them, to give adequate answers to such development. Similarly, it evaluates its implementation feasibility of current conditions of capitalism in its phase financiarización, which in itself becomes a topic of utmost importance, where accounting can provide solutions to the current socio-economic development cross-roads with a human face.

Keywords: fair value, financialization, historical cost accounting philosophy, complexity, prudence.

Introducción

El desarrollo de la ciencia contable se encuentra en su momento crucial en el que es necesario explorar ciertos tópicos claves que le permitan consolidar su posicionamiento científico. Es por ello por lo que nos proponemos indagar alrededor de la pregunta que titula este capítulo, dado el interés que ha suscitado el tema del valor razonable. Para abordar la respuesta a este cuestionamiento, nos proponemos desarrollar los siguientes tópicos, que buscan cubrir los aspectos fundamentales tanto epistemológicos como del orden práctico de su implementación:

- Planteamiento filosófico del problema de la valoración para las ciencias sociales.
- Abordaje del problema de la valoración por la ciencia contable.
- Fundamentos teóricos de la valoración según los precios o costos históricos
- Fundamentos teóricos de la valoración según los precios de mercado.
- Fundamentos teóricos de la valoración según los pronósticos traídos a valor presente.
- Discusión de los resultados.
- Conclusiones

A continuación, vamos a desarrollar cada uno de los tópicos propuestos:

1. Planteamiento filosófico del problema de la valoración para las ciencias sociales

Los términos de medición y valoración se usan normalmente como sinónimos, porque en muy buena medida están tan estrechamente ligados, que se hace difícil su diferenciación, sin embargo, en este capítulo consideramos que hay una diferencia sustantiva. Si partimos de la premisa que para las ciencias sociales el tema de la valoración es un eje estructurante, que bien puede ser lo que las diferencie de las ciencias físicas, se hace necesario entrar a discurrir y reflexionar por qué ello es así.

Para empezar, debemos buscar la diferencia ente medición y valoración, y a su vez la relación entre ellas. La valoración expresa la unidad de lo subjetivo y lo objetivo en las relaciones entre los sujetos como actores de la vida social, cuando se ven enfrentados a tomar decisiones que implican evaluar lo que cada uno de los participantes de esa relación debe aportar, con el fin último de satisfacer mutuamente sus necesidades como reveladoras de la esencia del ser social.

En tanto la medición es la esencia del establecimiento de las relaciones entre magnitudes que comparan las diferentes variables que definen el fenómeno objeto de estudio, pudiendo ser estas relaciones entre objetos (que es propio de las ciencias físicas) o entre sujetos (propio de las ciencias sociales). Ello quiere decir que en las ciencias sociales, las finalidades, que nacen de las decisiones del ser humano, exigen referentes que permitan confrontar los grados de avance hacia el logro de esas finalidades y el aporte que pueden hacer los componentes sistémicos de los fenómenos implicados, lo cual en buena medida depende de los criterios de evaluación, que es típico de los fenómenos sociales, caracterizados por las relaciones entre sujetos a diferencia de los fenómenos físicos, donde las relaciones son entre objetos.

La conclusión es que la medición hace referencia a confrontaciones entre patrones que caracterizan a los objetos, mientras que la valoración implica confrontaciones entre finalidades que expresan las relaciones

entre sujetos o seres humanos. Es decir, en este último caso no basta hacer mediciones de las características de fenómenos objeto de estudio, sino que se debe ir más allá para evaluar el aporte al logro de dichas finalidades, lo que determina la necesidad de valoración, que lleva implícito un rasgo de subjetividad marcado. Esto explica porque en una transacción como expresión de un hecho económico no hay un valor único, sino múltiples valores dependiendo de las finalidades de los diferentes implicados, que de esa manera se aleja del modelo de medición de los fenómenos físicos. Si ello no fuera así, no podría haber transacciones donde quien compra asigna un valor y el que vende también, dependiendo de los beneficios que obtenga cada uno con referencia a sus finalidades, y a pesar de ello o precisamente por ello se logra la satisfacción de las dos partes haciendo posible la transacción.

En este punto debemos adentrarnos en el origen de los valores humanos, que en cierta medida tipifican la razón de ser de su comportamiento y se puede decir que caracterizan a los sujetos que buscan unos fines ideales, frente a los cuales se acercan o se alejan, siendo los primeros los que se orientan al bien, como expresión máxima del deber ser. Podríamos decir que esta es la escala máxima de valores que se relacionan con lo más trascendente del ser humano y que hacen parte de la ética. Algunos filósofos como los idealistas subjetivos consideraron a los valores como creación pura del espíritu humano, independientemente de la realidad. Sin embargo, se pueden considerar otros niveles que implican finalidades más arraigadas en las necesidades materiales del ser humano, y en este caso estaríamos hablando de valores económicos, que a pesar de que algunos se asignan a objetos materiales como es el caso de los bienes y servicios, finalmente están expresando relaciones entre sujetos y sus diversas finalidades. La mejor expresión de este modelo de medición y valoración lo encontramos en los precios y su materialización a través del dinero, siendo éste una unidad de medida que expresa relaciones sociales, y cuya característica es diferente de las mediciones de los fenómenos físicos.

Examinando más de cerca este proceso de valoración económica, nos percatamos que siendo las necesidades físicas de diversa índole, lo que permite establecer un referente que se asemeje al criterio de valoración como una aproximación a un estado “ideal”, o lo que más trascendientemente se ha denominado “el bien o el deber ser”, o como una manera de organizar los comportamientos en una forma lógica de tal manera que se orienten a lograr ese “fin” de satisfacer la necesidades humanas, siendo el mayor valor asignable a aquellas actuaciones que más efectos logren de aproximarse a tales satisfacciones; y además siendo los comportamientos de diversa índole y que se pueden plasmar en formas diferentes ya sea en bienes materiales o inmateriales, lo único que permite llegar a un mecanismo de valoración que sea universal, o sea independiente de la diversidad de necesidades y satisfactores, que no solo unifique el lenguaje, sino el entendimiento sobre este fenómeno, que permita acuerdos y consensos de manera tal que logren equilibrar los diferentes intereses, bajo el concepto de justicia, el camino es buscar la homogenización de magnitudes físicas diferentes (Requena, 1977), pero no bajo la óptica de sus características físicas como tales, sino en su función o su finalidad de satisfacer necesidades humanas.

Es precisamente en la definición de ese referente universal que homogenice esas magnitudes, donde se han planteado diferentes alternativas que cumplan con ese objetivo: Una se orienta o privilegia al origen de esos satisfactores, que es universal y concomitante a la esencia humana tendiente a lograr la satisfacción de esas necesidades (Ricardo, 1997), como lo es el trabajo humano; y otra que se orienta y privilegia el efecto o sea la satisfacción como tal y que se expresa en forma abstracta como útiles o niveles de satisfacción experimentadas por el ser humano (Jevons, 1998). La primera se tipifica como de carácter objetivo, mientras que la segunda se tipifica como de carácter subjetivo. Es decir, aquí se plasma el debate filosófico expresado en torno al conocimiento y a la esencia misma del ser, y más allá en lo adecuado del comportamiento humano para acercarse al bien o sea en la ética. Como se puede deducir el tema del valor o de la valoración es connatural con la esencia humana, así se exprese

en diferentes niveles dependiendo de las finalidades últimas que se estén observando.

Allanado el camino de la fundamentación filosófica del valor, debemos seguir profundizando en la configuración del valor, que es nuestro objetivo siguiente y que procederemos a desarrollar a continuación:

En el proceso humano de satisfacer sus necesidades es ineludible que se haga en relación con otros seres humanos, bien sea intercambiando bienes y servicios o intercambiando pensamientos, sensaciones, voluntades, o compartiendo recursos de tiempo y espacio, entre otras posibilidades, cuya característica común es el establecimiento de relaciones sociales, lo cual conlleva a creaciones como el lenguaje, o sistemas de mediciones que permitan unificar criterios de observancia y generen simetrías, permitiendo equivalencias en las percepciones de los diferentes seres humanos, condición necesaria para poder establecer cualquier tipo de intercambio posible. En el caso del sistema de intercambios de tipo económico, se exige lo que hemos denominado la homogenización de valores, que lleva implícito cierto rasgo de subjetividad pues cada ser humano tiene sus propias finalidades e interpreta a su manera el grado de satisfacción que logra en dichos intercambios, que no necesariamente son iguales, pero que definitivamente exige consensuar en qué punto se pueden poner de acuerdo para llegar a una mutua satisfacción.

Este último aspecto es lo que ha llevado a crear el sistema de precios (Leftwich, 1982), que ha permitido generar un sistema de convenciones consensuadas, lo cual facilita el intercambio, así éste no signifique el verdadero equilibrio sino una situación en la que unos y otros acuerdan intercambiar. Nótese que aquí no se está incluyendo el concepto de justicia, pues muchas veces estos intercambios pueden hacerse en beneficio de unos y en detrimentos de otros, lo cual nos aparta de la verdadera concepción del valor, que ha sido excluido por la teoría económica tradicional y por la misma sociología funcionalista, eludiendo una pregunta fundamental que debe resolver toda teoría del valor: ¿valor para quién, para qué y frente a qué finalidad?

Una vez hecha esta aclaración, debemos retornar al concepto de precio, como expresión de un sistema de medidas unificadas en cuanto al nivel de satisfacción implicadas, que no tiene otra finalidad que hacer viable el uso de un referente común en el cual se puedan expresar los niveles de las diferentes necesidades y de sus respectivos niveles de satisfacción, lo cual le concede una característica especial que no tienen los demás sistemas de medidas que tienen por finalidad confrontar propiedades de objetos físicos. Adicionalmente este sistema de valoración a través de los precios, exigió una serie de transformaciones buscando un patrón de medida, como lo fueron la sal, el ganado, el oro, que además de que tenían su propio valor, debían cumplir con el requisito de ser ampliamente aceptados para que facilitaran su intercambio con cualquier otro bien, lo cual finalmente llevó a aceptar un referente abstracto que expresara al valor o medida de los demás en su función de satisfacción de necesidades humanas y es lo que constituye el dinero (Gaviria, 2006).

Esta doble función de tener su propio valor y a su vez servir de medida para los valores de los demás bienes y servicios, le da una connotación especial a este sistema de medición que además debe ser sistema de valoración (pues está implicando diferentes finalidades humanas que se confrontan para llegar a un acuerdo), generando cierta complejidad expresada en su multidimensionalidad y una relativa inestabilidad, lo cual lo convierte en un importante problema que deben abordar las ciencias sociales y económicas y principalmente para la contabilidad, que lo ha tratado de resolver en sus diferentes fases de desarrollo. Este es el tema que abordaremos a continuación.

2. Abordaje del problema de la valoración por la ciencia contable

Se puede afirmar que el problema de la valoración en su concepción de satisfacción de necesidades humanas, en su sentido amplio, originalmente fue abordado por la ciencia económica, que busca los fundamentos de su

razón de ser y la función que cumple en el desarrollo del intercambio de bienes y servicios, lo cual dio origen a la teoría del valor y de los precios y el equilibrio, convirtiéndose en un marco de referencia obligado para la ciencia contable, que a partir de allí debe resolver un problema concreto y es la forma como en este sistema de precios de carácter universal, debe seleccionar los más adecuados para lograr la mejor representación del patrimonio no solo económico sino social de la unidades empresariales, o si es necesario apartarse de él y crear su propio sistema que se adecue a la representación de la riqueza patrimonial.

Esta última alternativa no se ha abordado lo suficientemente, aunque se ha empezado a explorar frente al problema de la medición y valoración del conocimiento (Avellaneda y Ortiz, 2013) o para determinar valores ambientales o la responsabilidad social, pero que son excepciones y están en una fase exploratoria por lo que nos vamos a concentrar en la primera, o sea la valoración clásica contable.

La línea fundamental de investigación ha consistido en establecer el momento del tiempo en que se deben ubicar los precios pertinentes para la representación de los valores que mejor reflejen el valor de los activos y pasivos que constituyen la riqueza o el patrimonio de las unidades organizacionales, aunque bajo la mirada exclusiva del interés del capital, cuya finalidad es su acumulación y el enriquecimiento de los propietarios. Para ello hay por lo menos tres alternativas: Reflejar el precio histórico de los activos, es decir el precio al que fueron adquiridos, independientemente del momento de su representación en los estados financieros. El segundo es adoptar los precios actuales que estén vigentes en el mercado para los activos que se vayan a representar. El tercero sería calcular el valor de los activos o pasivos, a partir de pronósticos técnicamente elaborados de los posibles ingresos futuros que generaría el bien en cuestión, bajo la hipótesis de que su valor es equivalente al valor presente de todos los ingresos proyectados. Como se puede ver es la línea de tiempo la que está determinando la estructura de las tres alternativas y cada una de ellas tiene diferentes hipótesis que las sustentan. Pero tal vez el mayor cambio está

entre la primera y las otras dos, por lo que se torna importante examinar las condiciones y las hipótesis en que se sustentan esas tres alternativas, cuestión que abordaremos a continuación:

3. Fundamentos teóricos de la valoración según los precios o costos históricos:

Es importante recurrir al análisis socio histórico, para comprender las condiciones que enmarcan la determinación de seleccionar los precios históricos como los que deben reflejar la riqueza o el valor de los activos, pasivo, patrimonio, ingresos y egresos, en cualquier momento en que se requiera representar dicha realidad económica de las empresas e instituciones, como organizadoras de la producción.

La primera consideración que se debe hacer es que la economía posterior a las guerras mundiales tuvo una fase larga de crecimiento sostenido, que solo vino a sufrir un serio quebranto a partir de la crisis petrolífera de 1973, que marcó cambios significativos a nivel de la economía mundial (Marichal, 2010). En ese periodo de crecimiento la inflación y las dinámicas de producción, no reflejaban procesos inflacionarios a niveles que distorsionaran el valor de los activos y pasivos, por lo que el precio de los mismos se sostenía en el tiempo en forma tal que no era necesario efectuar ajustes significativos, por lo que se asumía que los precios de adquisición o “históricos”, reflejaban la realidad del valor de la riqueza.

De igual manera se puede considerar que el proceso masivo de globalización se empezó a profundizar en la década de los ochenta con lo cual también se van a profundizar esos grandes cambios socioeconómicos que comentaremos posteriormente. Es de resaltar que durante ese periodo el desarrollo de la producción fue el centro del desarrollo económico y en consecuencia el capital productivo era su eje y la ganancia se originaba primordialmente en el sector de la producción de bienes y servicios. Ello exigía actuar en la toma de decisiones bajo el principio de la “prudencia”, para estimular la productividad, por lo que el enfoque de representación

contable privilegiaba lo que implicara mostrar los costos y los ingresos en forma conservadora, impulsando la acumulación de capital en base a las utilidades generadas en la producción.

Esto finalmente crea las condiciones para que el capital fijo se incremente en la composición del capital con las consecuencias de decremento de la tasa de ganancia, sobre todo en los países de mayor desarrollo, que es otra de las condiciones que van a generar el freno al crecimiento sostenido hasta la década del setenta y determina las necesidades de abrir las economías a nivel global para compensar ese freno, ampliando los mercados no solo de bienes y servicios si no el de capitales, permitiendo que los países desarrollados encontraran nuevas fuentes de rentabilidad. Detrás de ello se da la transición hacia una economía donde el riesgo se vuelve una variable fundamental y el traslado de capitales adquiere características especulativas, pues el mejor mecanismo para apropiarse de una mayor rentabilidad es a través del mercado financiero y de capitales, desprendiéndose de la producción real, expoliando las fuentes de enriquecimiento existentes en los países menos desarrollados. Es decir, se da el paso del predominio del capital productivo al predominio del capital financiero, que finalmente se vuelve especulativo, reordenando la economía mundial en un proceso que se ha conocido como la “financiarización” (Aglietta, 2009).

Pero es hora de retomar la caracterización de los fundamentos teóricos que se enmarcan en las condiciones previas a la financiarización, cuyo eje es el modelo de valoración contable basado en el costo histórico. Se pueden sintetizar los fundamentos teóricos en tres grandes elementos: la prudencia o conservadurismo, la partida doble y desde luego el costo histórico, que están estrechamente relacionados (Suarez, 2011). Procedemos a analizar cada uno de ellos:

La prudencia (Maltby, 2000), que aparentemente se está desmontando con el impulso que le están dando las normas internacionales de información financiera, a otros modelos de valoración como el valor razonable, o el valor de mercado, ha demostrado su resistencia expresado en las voces que

reclaman su restitución por una serie de beneficios que se han opacado en beneficio de los nuevos intereses de una economía financiarizada, liderada por el capital financiero, que finalmente ha generado mayor inestabilidad en la economía mundial. Entre esos beneficios del modelo basado en la prudencia se pueden señalar los siguientes: La confiabilidad de las cifras reflejadas en los estados financieros es mucho mayor bajo el criterio de prudencia, que, bajo otros esquemas, dado que se basa en cifras ciertas y no sobre hipótesis y proyecciones que le dan menos certeza a los cálculos que van a interpretar el valor económico de la riqueza. Ello significa que los ingresos y gastos son reconocidos cuando se realizan y no en otro momento, por lo cual sus valores son reales y no presupuestados.

Otra manera de verlo es el cuidado en no sobrestimar el valor de los ingresos y de la empresa como un todo, y de no subestimar los pasivos y los gastos, lo cual podría inducir a tomar decisiones sobre bases demasiado optimistas, que pueden llevar a errores que finalmente van a producir pérdidas y destrucción de valor y de capital. La prudencia es fundamental para el modelo económico que privilegia la producción y pasa a un segundo plano para una economía que privilegia la financiarización (Dembinski, 2010). Ligando el concepto de prudencia con la teoría del valor en su sentido trascendente, se puede deducir que la prudencia está ligada a valores morales como la honestidad, en el sentido que rechaza la especulación que propicia mayormente la deshonestidad y la audacia desmedida, lo que fácilmente puede degenerar en corrupción, mientras que la prudencia es un freno moral para cuidar el deber ser. También se expresa este enfoque de la prudencia en la limitación a la contabilidad creativa mal entendida, al no reconocer valores de los activos que no son lo suficientemente verificables, lo que hubiera evitado descalabros como los de Enron, o la ilusoria valorización de las empresas de internet, con lo que estaríamos ligando el abandono de esos principios con la economía financierista (Aglietta, 2009), que ha generado las famosas burbujas que no son otra cosa que un incremento exagerado y desligado del valor real de los bienes y servicios tangibles e intangibles, que se convierten en la antesala de las crisis económicas y financieras de nuevo cuño.

De igual manera la prudencia fomenta la autodisciplina, la confianza y el respeto (Orlean, 2006), elementos fundamentales sobre los que se construyó el capitalismo como sistema productivo y que puede fomentar sistemas productivos más solidarios y equitativos, siempre y cuando las finalidades de tales sistemas se replanteen buscando una mayor justicia social en la distribución de la riqueza, reorientando la prudencia hacia la responsabilidad social y no solamente como mecanismo de protección del capital.

Debemos ahora examinar otro componente teórico fundamental ligado al modelo contable sustentado en el principio de la prudencia y al costo histórico y es el de partida doble. Uno de los estudiosos de la contabilidad como lo es Littleton (1955), afirma que este método ha permitido el avance de la ciencia contable en el sentido que permite establecer la interrelación entre los fenómenos económicos utilizando como estructura de ordenamiento el sistema de cuentas, que facilita el estudio de esas interrelaciones fundamentalmente al cruzar las cuentas reales con las cuentas nominales, a través del principio de la dualidad, que también están expresando un modelo transaccional entre dos componentes del sistema, pudiendo ser sujetos económicos, instituciones, derechos, compromisos, etc. La gran limitación de este modelo estriba en que está diseñado para enfocar un solo tipo de relación entre los propietarios y la empresa como entidad independiente, dejando de lado las múltiples relaciones, que estarían expresando la multiplicidad de responsabilidades de la organización con otro tipo de sujetos económicos, como son los proveedores, los empleados, la sociedad como un todo, el estado, etc.

4. Fundamentos teóricos de la valoración según los precios de mercado:

Es interesante retomar el análisis sociohistórico que iniciamos en el apartado anterior. Planteábamos que es en la década del setenta cuando se empieza a resquebrajar la estabilidad y el crecimiento de ese cuarto de siglo (1944 -1971) denominado como la edad de oro del capitalismo del

siglo XX. Empecemos por cuestionar, como lo hace un estudioso de este tema: “¿Qué razones explican que no se produjeran crisis financieras de gran escala entre 1946 y principios de los años setenta?” (Marichal, 2010, 138), ante lo que responde:

“Numerosos economistas sostuvieron que fue la naturaleza de la nueva arquitectura financiera –el establecimiento de un nuevo marco regulatorio del sistema monetario internacional– lo que permitió reducir la volatilidad en la posguerra. Pero otros factores fueron más decisivos” (Marichal, 2010, 138). Entre esos factores es necesario reconocer que la reconstrucción de Europa fue determinante en el crecimiento sostenido, bajo el impulso de los EE. UU., y la geopolítica que impusieron los países aliados. Pero precisamente fueron las rivalidades que se dieron entre ellos en los años sesenta, los que desencadenaron el derrumbe económico a partir de los setenta, pasando de una fase auge a una fase de depresión. Estuvo ese cambio marcado por un cambio de poder en el entorno internacional, convirtiéndose los países petroleros, una buena parte de ellos del tercer mundo, en una nueva fuerza de poder que desequilibró las fuerzas tradicionales entre los países aliados y la Unión Soviética, generando un nuevo reordenamiento geopolítico, cuyo carburante dejó de ser la guerra fría.

Esta fase de auge estuvo acompañada por una política económica de tipo estructuralista y de intervención del Estado (Keynes, 1936), que buscaba equilibrar la distribución de la riqueza, por las fallas del mercado, pero el viejo capitalismo se fue agotando por sus cambios estructurales en lo referente a la composición del capital, con su efecto en la reducción de la tasa de ganancia, lo que progresivamente fue disminuyendo el margen de maniobra por parte del Estado, permitiendo y exigiendo que sonaran las sirenas de regreso al libre juego de la oferta y la demanda, como en un resurgir de sálvese quien pueda, a cualquier costo. Es así como el cambio de signo marca nuevas exigencias al desarrollo capitalista, entrando en una fase denominada “neoliberalismo” (Friedman, 1966), donde la desregulación y la apertura a los mercados mundiales, surgen como mecanismos

de nuevo cuño, aunque fueron los mismos que se utilizaron en la primera conquista de los mercados mundiales, con los descubrimientos y la colonización, en los inicios del capitalismo comercial e industrial, que ahora requieren el dominio a través del capital financiero, para trasladarse a exprimir las economías del tercer mundo bajo la figura de la inversión directa e indirecta y la redistribución y relocalización de la producción, a donde se pudieran lograr los costos más bajos, buscando restablecer la tasa de ganancia.

Esta nueva etapa se conoce también como la “economía financierista” (Dembisnski, 2010), donde se pasa de la predominancia del capital industrial al predominio del capital financiero, desligándose la esfera de la producción de la esfera financiera, adquiriendo esta última una relevante autonomía, imponiendo sus condiciones de aprovechar las oportunidades de mercado. Todo lo anterior encubierto bajo el fenómeno de la globalización, cuya mayor motivación fue liberar la movilidad de los bienes y recursos a nivel mundial, que a su vez que profundizaba los riesgos, estimulaba la innovación en el manejo de este. Surge así la ingeniería financiera que diseña nuevos productos para disminuir el riesgo y maximizar la ganancia (contrariando una de las premisas financieras básicas).

El sector financiero cambia su función de trasladar recursos del sector superavitario al sector deficitario de recursos para facilitar la producción de bienes y servicios (Martínez, 2007), concentrándose en hacer circular los capitales financieros y buscando las mayores rentabilidades a través de la especulación, convirtiendo los mercados financieros y de capitales en verdaderos casinos, desligando la función tradicional de financiar los procesos reales productivos de la economía, donde se exige cierta proporcionalidad entre la liquidez, el crédito y la producción real de bienes y servicios; para entrar en una etapa que hemos llamado de financiarización (financiar sin un sustrato de producción real).

Ello trae serias implicaciones para la economía de los precios, que se empieza a distorsionar desligándose de su base natural de medición del

valor, sobre todo de los activos financieros, prominentes representantes de la riqueza creada por la nueva economía, caracterizada por generar cambios artificiosos en los precios de manera tendenciosa hacia el alza o hacia la baja, sin que exista una verdadera razón explicada por los fundamentales de la economía (Orlean, 2006), o sea por su desarrollo real, sino por el juego especulativo, que termina creando las llamadas burbujas, es decir incrementos inusitados de los precios de un activo, o su posterior desinfe, generando un desordenamiento de la economía, que se expresan en la crisis de nuevo cuño, ligando crisis económicas de la producción con las crisis originadas en los movimientos financieros, que se conocen como las crisis gemelas.

A su vez propicia la creación de instrumentos que pretenden disminuir el riesgo general de esta nueva economía de casino, transmitiendo el riesgo a través de una cadena que pasa de mano en mano hasta el final de la cadena, dejando a su paso ganadores y perdedores, mientras la economía real, se ve desligada de esos nuevos juegos, quedando a la deriva del riesgo operativo y de los verdaderos incentivos que propicien el incremento de la productividad (Pérez, 2010). Así llegamos al abandono del principio de la prudencia, pues deja de ser funcional para una economía financierista que lo que necesita es reflejar el riesgo permanente y la especulación, a través de los precios de mercado, que como ya explicamos se han desligado de la realidad productiva, como mecanismo incontrastable para generar satisfactores adecuados a las necesidades humanas. Ello nos estaría explicando porque el modelo de valoración que más se adecúa al nuevo modelo económico es el de valores a precios de mercado, para reflejar una realidad del juego de casino, facilitando la toma de decisiones a los inversionistas especuladores o no. Así estaríamos entendiendo que, para este nuevo modelo económico, el sistema de valoración más razonable, es el modelo de valoración a precios de mercado. La pregunta es si también estaríamos entendiendo la cuestión de ¿valor razonable para quién? O ¿valor razonable para qué finalidades? Lo cual no aparece evidente a primera vista. Ello exigirá una reflexión posterior frente a la pregunta inicial presentada como motivo de este

ensayo: ¿Es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición, valoración y representación contable? Pero primero debemos finalizar el otro esquema o tercera alternativa de valoración, lo cual nos proponemos realizar a continuación:

5. Fundamentos teóricos de la valoración según los pronósticos traídos a valor presente:

Se podría pensar que el paso a un modelo de valoración, centrado en el concepto de valor razonable, estaría respondiendo a un problema de espirales inflacionarias, generadas en la nueva etapa financierista, pero este no fue el problema fundamental de las economías desarrolladas, aunque sí lo fue para las economías subdesarrolladas, pero en una etapa que a estas alturas ya ha pasado a un segundo plano, por lo que la discusión se complejiza. La hipótesis que manejamos en este capítulo ya fue desarrollada en el apartado anterior, pero es necesario profundizarla, para entender la complejidad inmanente en este problema fundamental para la ciencia contable.

Aquí surge un interesante concepto de medición del valor a través de la proyección de los resultados esperados o pronósticos (Copeland y cols, 2004), que hasta hace muy poco no habían entrado en el rol de los fundamentos teóricos como sustento de la ciencia contable. Sin embargo, cada vez es más necesario incorporar información que permita mostrar un estado de perspectivas futuras sobre el incremento de la riqueza de la organización, permitiendo a los diferentes tipos de usuarios valorar el nivel de desarrollo de la empresa en su proceso de creación del valor. En este sentido se estaría superando un obstáculo epistemológico, que ha limitado el desarrollo de la contabilidad como ciencia. Sin embargo, la definición de los objetivos de la información contable prospectiva o proyectada, sus cualidades y/o requisitos de la información y el modelo contable que les dé soporte, constituyen problemas de investigación, que no han sido lo suficientemente abordados, por lo que la confiabilidad

de este tipo de información no es la necesaria para generar la confianza requerida para la toma de decisiones sobre todo para los interesados externos de la empresa.

Es aquí donde se debe reconocer la complejidad de los fenómenos humanos (Morin, 1998), lo que exige integrar los valores trascendentes de la ética y de la responsabilidad social en el proceso de la toma de decisiones, orientando el diseño de estos nuevos tipos de informes prospectivos y proyectivos con base en la verdad y la transparencia, es decir la ética se debe integrar en este modelo de valoración basado en los pronósticos y las proyecciones contables. Desafortunadamente, como ya lo analizamos, en el actual modelo económico financierista, estas condiciones son las que menos se propician, por lo que mientras no se desarrolle un marco lógico y científico desde el paradigma de la complejidad y bajo el enfoque sistémico que asegure la confiabilidad de las proyecciones, será de una validez incierta.

En ese marco lógico y científico se deben hacer explícitos los principios que rigen la creación del valor para el tipo de empresa en cuestión, la definición de los determinantes del valor a través de la definición de los indicadores clave del rendimiento, explicitar el esquema de planeamiento de la organización, el conjunto de aspiraciones y objetivos vinculados al valor (Copeland y cols, 2004), entre otros fundamentos organizacionales, lo que precisamente quiere ocultar la economía financierista, para poder apostar a la generación de utilidades especulativas, que requieren estrategias inductivas privilegiando la asimetría de la información, que en últimas es motivo de engaños y abre las puertas a la corrupción, fenómeno que se ha ido generalizando por todo el mundo.

6. Discusión de los resultados

En el desarrollo de este capítulo hemos venido desbrozando la respuesta a la pregunta inicial: ¿Es el valor razonable una respuesta científica a los problemas de medición y valoración contable?, lo cual se ha logrado en

cierta medida en forma implícita. Pero en este último apartado, trataremos de redondear y sintetizar las ideas fuerza, en forma explícita, para finalmente llegar a algunas conclusiones que abonen el terreno para nuevas investigaciones.

En primer lugar, es importante reconocer que el problema de la medición y valoración contable es un eje epistemológico estructurante sobre el cual se debe configurar la teoría general contable (Ortiz, 2012a, 2012b, 2010, 2009). En ese orden de ideas, iniciaremos estableciendo los fundamentos axiomáticos sobre los cuales se pueda construir el respectivo eje estructurante de la teoría general contable, referentes a estos componentes epistemológicos:

- El proceso de medición contable debe incluir diversidad de métodos e igualmente combinar diferentes unidades de medición: cuantitativas y cualitativas, económicas y no económicas, generando indicadores de composición mixta, que reflejen diferentes niveles sistémicos, enriqueciendo el modelo multidimensional de la ciencia contable.
- La información debe reflejar la medición y valoración de las tres fuentes de la riqueza: el patrimonio económico, el patrimonio sociocultural y el patrimonio humano y debe integrar datos que reflejen el pasado, el presente y el futuro de sus movimientos, respondiendo a una dinámica compleja de los fenómenos sociales y económicos estudiados.
- La medición y valoración contable deben responder al objetivo de servir para explicar e interpretar los fenómenos patrimoniales en su sentido amplio para lo cual se debe apoyar en el paradigma de la complejidad y sustentarse en un enfoque multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar alrededor de la riqueza, integrando las ciencias de la vida bajo un enfoque sistémico, por lo que debe orientarse a los diferentes niveles de la vida en su expresión patrimonial, generando sistemas de medición y valoración apropiados a cada nivel y a la emergencia, transformación y mutuas interacciones entre esos niveles.
- Los procesos de medición y valoración contable, deben contemplar la producción, la distribución y el consumo, estableciendo sus impactos

sociales, culturales y territoriales, estableciendo además las relaciones sociales inmersas en esas funciones económicas.

- La medición y valoración de los fenómenos económicos y sociales del patrimonio o de la riqueza debe contemplar las perspectivas de los diferentes usuarios de la información y establecer los objetivos para los que se hace dicha captación.

Bajo ese marco axiomático, vamos a analizar qué tanto el sistema de valoración, bajo el concepto de valor razonable, se convierte en un avance científico en los procesos de medición y valoración contable:

Lo primero que se debe observar es que tanto el sistema basado en el costo histórico como el sistema basado en el valor razonable, han respondido a una mirada parcializada respondiendo fundamentalmente a los intereses del capital, descuidando los demás tipos de usuarios. En este caso el paso a la contabilidad basada en el valor razonable no ha significado un avance epistemológico, como se le está reclamando a la ciencia contable.

Otro problema sustantivo es el referente a la confiabilidad de la información. Aquí es necesario afirmar que el modelo de medición y valoración basado en los costos históricos sigue siendo de un nivel mayor de confianza, dado que se basa en cifras reales y no en cifras proyectadas o prospectadas, que se encuentra en el modelo del valor razonable (Suárez y cols., 2002). Ello estaría explicado, en cierta medida como lo afirman algunos estudiosos, por la falta de familiaridad de los usuarios con los métodos de cálculo, lo cual explicaría parcialmente el problema, como bien lo analizábamos anteriormente cuando propugnábamos por hacer explícitos en el marco lógico y científico, los principios que rigen la creación del valor para el tipo de empresa en cuestión, la definición de los determinantes del valor y todo el conjunto de componentes utilizados en las proyecciones y proyecciones. Sin embargo, esto solucionaría parcialmente el obstáculo epistemológico, puesto que el fenómeno se debe estudiar en un marco mucho más amplio, que en este caso es el modelo económico, como lo hemos estudiado con todas sus características y consecuencias y

que hemos denominado de “economía financierista”. Lo más prominente de este modelo es su alta volatilidad, inducida por el sustrato financiero que se desliga en cierta medida de la realidad, generando ilusiones y burbujas financieras, ante lo cual se debe preguntar si la contabilidad como ciencia está llamada simplemente a representar, medir y evaluar un modelo socioeconómico, que afecta a la sociedad en su conjunto a través de los trastornos ya enunciados o debe proponer esquemas, que permitan la superación de los problemas sociales.

De otra parte, podríamos concluir que el modelo de medición y valoración sustentado en el valor razonable al apegarse o adecuarse al modelo económico financierista, para representar los giros del mercado que cambian de manera permanente y muchas veces en forma errática, genera un alto riesgo de descuidar la visión de largo plazo, por estar vigilando el día a día o sea el corto plazo, lo cual contradice los principios de creación de valor económico, que debe enfocarse en la visión estratégica del negocio y volvemos a caer en el afán de generación de utilidades rápidas y fáciles, degradando toda la escala de valores desde las más trascendentes (moral, honestidad, solidaridad, etc.), hasta afectar la que expresa la creación material de valor, desarraigándose de este sano principio, para generar comportamientos que se rigen por una racionalidad centrada en lo financiero, desdeñando lo real productivo (caso típico de la burbujas financieras, por ejemplo en el valor desorbitado asignado a las empresas de internet, que finalmente terminan cayendo pero a su paso arrastran y destruyen mucha riqueza, que sería socialmente muy necesaria).

Consecuencia similar del modelo del valor razonable, es que la dependencia del mercado cuando este no es estable ni emite señales coherentes, como sucede con el mercado de capitales cuando es manipulado por los especuladores y que terminan en el estallido de las burbujas, desestabilizando todo el sistema económico y financiero, se estaría profundizando a través del sistema contable un sistema de señales que ahondaría el desordenamiento socioeconómico, expresándose así en las llamadas crisis gemelas, mal que puede dar al traste con la paz y la prosperidad mundial.

De cualquier manera, si bien el modelo de medición y valoración basado en el valor razonable no representa un gran avance epistemológico, si aporta elementos interesantes que se deben aprovechar para consolidar un modelo científico de la contabilidad, como lo es el de incluir las proyecciones y prospectivas sobre el futuro como uno de los elementos que permite buscar las relaciones entre variables que expliquen el comportamiento de las dinámicas patrimoniales en su sentido ampliado.

Conclusiones

- El desarrollo epistemológico de la ciencia contable encuentra uno de sus soportes fundamentales en la fundamentación de la medición y la valoración contable, por lo que es muy importante buscar los principios, axiomas y teorías que sean aplicables a estos procesos contables, enmarcados en un esquema epistemológico que desarrolle una teoría general contable.
- La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad deben abrir espacios investigativos para resolver problemas que la contabilidad como ciencia necesita desarrollar, como lo son los referentes a la medición y valoración, que trascienden lo puramente contable para integrarse con lo económico, lo político, lo social.
- El paradigma de la complejidad permite abordar los problemas de la medición y la valoración contable, con una visión diferente y renovadora donde la causalidad lineal se abandona para integrar la multicausalidad y la multidimensionalidad en el marco epistemológico de la ciencia contable, donde la relación sujeto-objeto se torna borrosa para permitir emerger nuevas concepciones del valor entendido como la máxima expresión del comportamiento humano en sus múltiples dimensiones.
- La aplicación del enfoque sistémico consolida un marco metodológico sólido para ubicar el problema de la medición y la valoración contable en sus diferentes niveles, cada uno de los cuales exige sus propias

herramientas e instrumentos adecuados a su naturaleza intrínseca y a las mutuas relaciones que se establecen entre los diferentes niveles.

- Los marcos establecidos por la ciencia contable para la medición y la valoración, sintetizados en los modelos fundados en el costo histórico y/o en el valor razonable, no logran consolidar un sistema lo suficientemente fuerte para responder a las necesidades que trasciendan a lo social, lo cultural y lo territorial, pero históricamente han jugado un importante papel y de los cuales se pueden aprovechar sus virtudes para desarrollar la fundamentación científica que requieren estos procesos contables.

Referencias bibliográficas

Aglietta, M. y Reberioux; 2009. “El capitalismo financiero a la deriva, el debate sobre el gobierno de empresa”. Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia.

Avellaneda Campo, A. y Ortiz Bojacá, J. J. (2013). “Contametría, gestión del conocimiento y capital intelectual en los procesos investigativos”, en Revista Internacional Legis de Contabilidad & Auditoría, # 55 Julio-Septiembre de 2013, pp. 119-150.

Copeland, T., Koller, T. y Murrin, J. (2004). “Valoración. Medición y gestión del valor” Editorial Deusto. Barcelona (España).

Dembinski, P. H. (2010). “¿Finanzas que sirven o finanzas que engañan?” Editorial Pirámide. España.

Friedman, M. (1966). Capitalismo y libertad. Ediciones Rialp.

Gaviria, C. F. (2006). Moneda, Banca y Teoría monetaria. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá

Jevons, William Stanley (1998). La teoría de la economía política. Editorial Pirámide.

Keynes J. M. (1936). “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura económica, México.

- Leftwich, R. H. (1982). Sistema de precios y asignación de recursos. México: Suburbia ; Interamericana.
- Littleton, A. (1955). “El prestigio del costo histórico” en The Illinois certified public accountant.
- Maltby, J. (2000). The origins of prudence in accountig, en *Critical Perspectives on Accounting* (2000) 11, 51-70.
- Marichal, (2010). “Nueva historia de las grandes crisis financieras, una perspectiva global 1873-2008”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Martínez González-Tablas Á. (2007). “Economía política mundial, Editorial Ariel, Barcelona (España).
- Morin, E. (1998). “Introducción al pensamiento complejo”. Gedisa. Barcelona (España).
- Orlean A. (2006). “El poder de las Finanzas”, Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Ortiz Bojacá, J. J. (2012a), “La medición contable bajo un enfoque interdisciplinar y sistémico”, ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional de Contametría, Universidad Libre, Bogotá, Abril 2012.
- Ortiz Bojacá, J. J. (2012b), “Hacia la construcción de una teoría general contable desde lo complejo: Una aproximación epistemológica”. Editorial Académica Española.
- Ortiz Bojacá, J. J. (2010). “La complejidad y la teoría contable”. En *Revista Criterio Libre*, 8 (13), 231-250. ISSN: 1900-0642.
- Ortiz Bojacá, J. J. (2009). “Fronteras de la investigación contablefinanciera-económica: autonomía e interdisciplinariedad”, en *Revista Investigación y reflexión de la Facultad de Ciencias Económicas de la U. Militar XVII-1-2009*.
- Pérez, C., (2010). “Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales”. En *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) No. 100 (Abr. 2010). pp. 123-145.

Requena Rodríguez, J. M. (1977). La homogenización de magnitudes en la ciencia de la contabilidad. Ediciones Ice, Madrid.

Ricardo, D. (1997). Principios de economía política y tributación. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Suárez Tirado J. (2011). “Caracterización y evaluación de las bases conceptuales e instrumentales de la contabilidad y su evolución y retos frente a la actual crisis de confianza en las organizaciones y los mercados”. Memorias del XVI Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, realizado en Ciudad de México por la UNAM.

Suárez Javier de A. y Lorca, F. (2002). “Valor razonable: ¿Evolución o revolución? Artículo finalista VIII premio AECA para artículos cortos sobre contabilidad y administración de empresas.

La gerencia integral del valor desde la interdisciplinariedad:
Construcción a partir de la teoría general contable y la contametría
para un reenfoque de la gerencia financiera
se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Panamericana Formas
e Impresos, S. A., en Mayo de 2019. Para su elaboración se utilizó
en páginas interiores papel Offset de 70 g
y la carátula y contracarátula en pasta dura.
La fuente tipográfica empleada es Warnock Pro de 12 puntos
en texto corrido y 14 puntos en títulos.



José Joaquín Ortiz Bojacá, Ph.D. Economista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Especialista en Sistemas con énfasis en auditoría de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Ciencias Financieras y de Sistemas de la Universidad Central, Doctor en Administración de la Universidad de Celaya (México). Investigador del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Libre. Líder Red Gestión del Conocimiento. Integrante de los grupos de investigación “Constructores contables” y “Gestión y apoyo a Mpymes” Director científico y Editor general de la Revista “Criterio Libre”. Docente de posgrados en varias universidades Colombianas. Ponente en eventos internacionales y nacionales. Autor de más de quince artículos científicos de temas gerenciales, financieros, de control de gestión y de gestión del conocimiento publicados en revistas indexadas a nivel nacional e internacional. Autor de los libros: “Manejo práctico de tesorería”, “Auditoria integral con enfoque al control de gestión administrativo y financiero”, “Investigación formativa”, “Hacia la construcción de una teoría general contable” y “Modelo de Gestión del Conocimiento para las Instituciones de Educación Superior (IES) en Colombia”. Experiencia como gerente de planeación, gerente financiero y administrativo y gerente general de varias empresas colombianas.

ISBN: 978-958-5466-90-6



9 789585 466906